

DADA

CIÓN

1111

Blank parchment area

Blank parchment area

1111

Blank parchment area

PQ6506
D4
c.1

46652

01039



1080021939

EX LIBRIS

HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

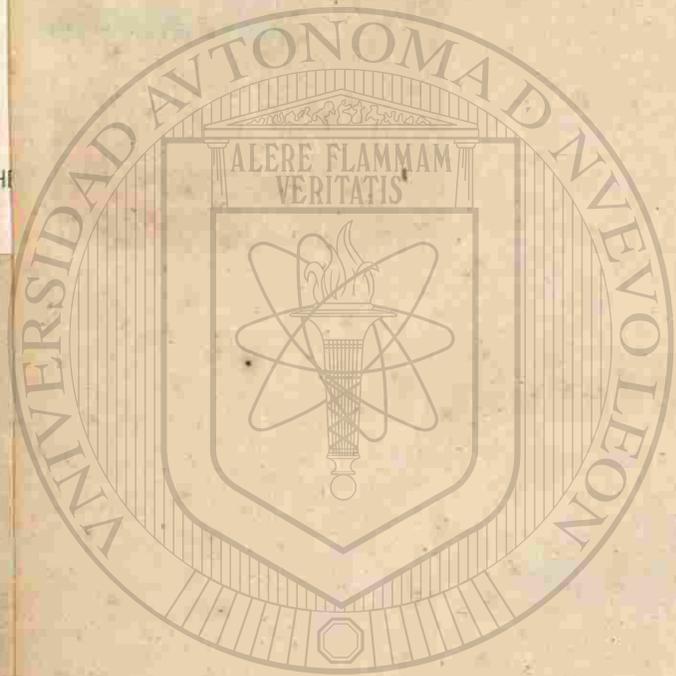


LA BIBLIOTECA
JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



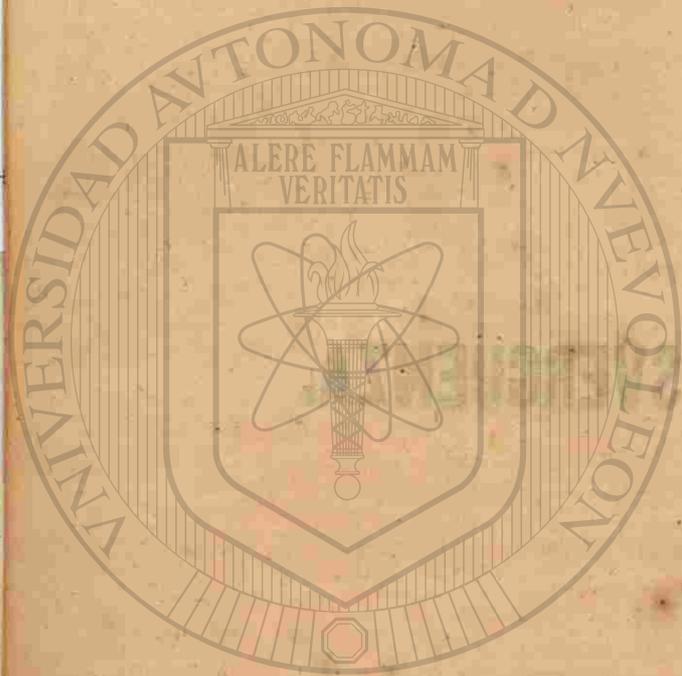


LA DESVERGÜENZA.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



LA
DESVERGÜENZA,

POEMA JOCO-SERIO

DE DON

Manuel Bretón de los Ríos

(EDICIÓN DE EL HERALDO.)

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Volvode y Tellez

MEXICO: 1857.

IMPRESA DE JOSÉ A. GODOY,
Calle de San Agustín núm. 6.

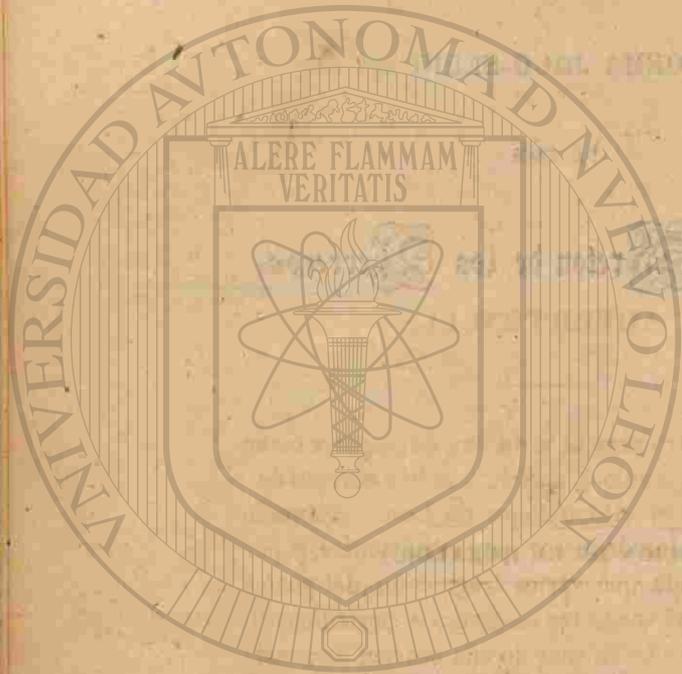


DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

FONDO EMETERIO
VOLVODE Y TELLEZ
46652

PQ 6506

D4



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

... en el tiempo; pero esto no es todo
... en el tiempo; pero esto no es todo
... en el tiempo; pero esto no es todo

ADVERTENCIA.

Mas de cuatro años hace ya que de primera mano concluí este opúsculo, y mas de tres han corrido desde que recibió el último toque de lima. Alentado con la aprobacion de jueces muy competentes, y por la buena acogida que varios fragmentos del poema han obtenido al ver la luz en diversos periódicos literarios, he estado en mas de una ocasion dispuesto á publicarlo íntegro; pero por desconfianza del acierto unas veces, otras por indolencia, ó por falta de salud, ó por sobra de ocupaciones, lo he ido difiriendo de mes en mes y de año en año. Hoy por fin mas desocupado, aunque no mas satisfecho de mi tarea, resuelvo darla á la prensa tal como mi humilde musa entónces la produjo. Muchos y graves son los acontecimientos y notables las peripecias que ha presen-

010374

ciado España en dicho tiempo; pero este no es tanto ni nuestra regeneracion tan completa, que falte á mis cuadros morales, ya que de otro carezcan, el mérito de la oportunidad; y tanto menos, cuanto que en ellos me propuse bosquejar imparcialmente lo que me pareció censurable, no en un solo partido, sino en todos; no en personas determinadas, sino en la sociedad entera.

PROLOGO.

I.

He aqui, caro lector, un poemita
 (El título que lleva no te asuste)
 Que toda tu indulgencia necesita,
 Tanto es menguado de invencion y fuste;
 Mas aunque del maestro Estagirita
 No á los famosos cánones se ajuste,
 Creo al menos que, á falta de otra prenda,
 Sana y recta moral lo recomienda.

II

La España de esta fecha en él te pinto
 Tal como yo la veo; te lo juro.
 Si á veces el color pasa de tinto
 (Otro diria de castaño oscuro),
 Yo bien la mejorara en tercio y quinto
 Yo no con otro objeto la censuro;
 Mas si Dios la hizo así, pobre de mí!,
 Puedo yo remediar que sea así?

ciado España en dicho tiempo; pero este no es tanto ni nuestra regeneracion tan completa, que falte á mis cuadros morales, ya que de otro carezcan, el mérito de la oportunidad; y tanto menos, cuanto que en ellos me propuse bosquejar imparcialmente lo que me pareció censurable, no en un solo partido, sino en todos; no en personas determinadas, sino en la sociedad entera.

PROLOGO.

I.

He aqui, caro lector, un poemita
 (El título que lleva no te asuste)
 Que toda tu indulgencia necesita,
 Tanto es menguado de invencion y fuste;
 Mas aunque del maestro Estagirita
 No á los famosos cánones se ajuste,
 Creo al menos que, á falta de otra prenda,
 Sana y recta moral lo recomienda.

II

La España de esta fecha en él te pinto
 Tal como yo la veo; te lo juro.
 Si á veces el color pasa de tinto
 (Otro diria de castaño oscuro),
 Yo bien la mejorara en tercio y quinto
 Yo no con otro objeto la censuro;
 Mas si Dios la hizo así, pobre de mí!,
 Puedo yo remediar que sea así?

III

A los vicios combato en general,
 Porque yo no sé hacer su apología;
 Mas ni un solo retrato individual
 Asunto ha dado á la paleta mia.
 Si á pesar de protesta tan formal
 Te escuece alguna frase, con impía
 Mano puedes tacharla, y adelante.
Omnia sub correctione ecclesie sancta.

IV

De fijo, si eres hombre de partido
 Y del tuyo el espíritu te ciega,
 De parcial culparás mi colorido;
 Mas si tú dices *alpha* y otro *omega*,
 Porque es de opuesto bando, y resentido.
 Tambien de alguna cláusula reniega,
 Probareis uno y otro de consuno
 Que yo no me he casado con ninguno.

V

Para unos será larga esta monserga
 Y otros la acusarán de diminuta;
 Quién dirá: "Lo importante se posterga
 Y lo accesorio y frívolo se escruta;
 Quién de promiscua tildará mi jerga;
 Quién dirá (sobre gustos no hay disputa):
 Para epopeya, hay poca poesía;
 Para sátira, la hay en demasia."

VI

Confieso esta verdad; pero mi tema
 Pide de sayo un género mestizo
 Que alterne con la chanza el anatema;
 Y si á algun aristarco escandalizo
 Al ver que con el nombre de poema
 Este modesto opúsculo bautizo,
 No entienda que hombrearme en el Parnaso
 Con Virgilio presumo ó con el Taso.

VII

En su acepcion mas lata uso la voz
 Que adapto á mi rimado desaliño,
 Y no en agena miés meto la hoz,
 Ni tus sagradas ínfulas me ciño,
 Alma Caliope, con descaro atroz;
 Antes, para mostrar que me constriño,
 A no pasar los lindes de tu imperio,
 Añado el adjetivo *jocosario*.

VIII

"Bien; poema en buen hora se intitule,
 Replicará algun tétrico erudito;
 Mas que el autor satirico articule
 Contra la *desvergüenza* airado grito,
 Y en épicas octavas nos formule,
 Sin perdonar ni el prólogo, su escrito,
 Pecado es de poética y prosodia
 Mayor que cuantos muestra su rapsodia."

IX

Y el adusto censor que así deplora
 Mi métrica licencia ¿qué dirá
 Cuando mi impenitencia rimadora,
 Fechando cual si fuese un albalá
 Mi librejo infeliz, le diga ahora
 Que principiado fué diez meses ha
 Y lo acabé en Abril, año de Dios
 Mil ochocientos y cincuenta y dos?

X

No porque al canto de inclitas hazañas
 Propio han hallado de la octava el uso
 Valbuena, Ercilla y ciento en las Españas
 De acuerdo con el italo y el luso;
 Cuando las mas inmundas musarañas,
 Gran versificador aunque difuso,
 Cantó Villaviciosa en este son,
 Vedado sea á Don Manuel Breton.

XI

No porque tal estancia ó tal medida
 Se adapte mas que á otra á tal materia,
 Sea de las restantes excluida,
 Ahora que somos libres en Iberia.
 La epistola *Ad Pisones* no se cuida
 De emular con la eneida altiva y seria,
 Y sacó *Humano Capti* del yunque
 La talla y el compas de *Arma virumque*.

XII

Y si quisiera ejemplos semejantes
 Acumular en prueba de mi aserto,
 Sin registrar catálogos y estantes
 Lo haria á mi placer. No los inserto,
 Porque yo, con perdon de los pedantes,
 En esto de rimar tengo por cierto
 Que, bien sea batista ó bien retorta,
 No la tela, el cosido es lo que importa.

XIII

Y pues en verso corto ambas Castillas
 Así han narrado glorias como amores,
 Y todo un Lope en gárrulas quintillas
 Cantó de San Isidro los loores,
 Y hasta el romance ha obrado maravillas,
 Mal que pese á indigestos preceptores;
 Bien podrá alguna vez musa plebeya
 La clámide vestir de la epopeya.

XIV

Cual de Ilion la catástrofe y la hoguera,
 Cual la guerra de Arauco ó de Acapulco,
 Cual la nao de Gama en lucha fiera
 Con el marino Dios de arpon trisulco,
 Bien puede la moral llana y casera
 Que en mis endecasílabos inculco
 Tres veces alternar dos consonantes
 Y casar los dos números restantes.

XV

Si alguna vez mi canto se sublima,
De molde le vendrá la veste sacra;
Cuando Délio mis impetus reprima
Y haga amainar la vela á mi polacra,
Piadoso manto me será la rima
Que cubrirá tal vez mas de una lacra,
Como tantas mucetas y uniformes
De el Miño al Turia, desde el Segre al Tórmes.

XVI

Resta saber si la sonora octava
Antes que auxilio insuperable escollo
Fué para que á la cria que incubaba
Diese mi llueca musa desarrollo,
Cuando era fuerza que, aun sin esa traba,
Tísico le saliera mas de un pollo.
Lo ignoro. Que lo digan los del arte.
Yo no he de ser á un tiempo juez y parte.

XVII

Por Ossa y por Pelion juro, no obstante,
Que no á mi vena lecho de Procusto
Ha sido el inflexible consonante;
Y si alguno, oh! lector, no es de tu gusto
Porque de raro pasa á extravagante,
Tambien tener en cuenta será justo,
Si el plan que me he propuesto consideras,
Lo que va de las burlas á las veras.

XVIII

No á perorar *ex tripode* propendo
En tono de inspirada pitonisa;
Y hace mas guerra al vicio (asi lo entiendo)
En franco estilo sazónada risa,
Que aparato retórico estupendo
Perdido con el eco en la cornisa.
Desnuda ofende la verdad mas santa,
Pero en tono de chunga á nadie espanta.

XIX

Ni pestañas y cejas me chamusco
Pidiendo al lexicon una antigualla
Y las rimas solicito rebusco,
Como suele entre cantos y morralla
Arqueólogo tenaz, ora el etrusco
Relieve, ora la céltica medalla.
Ellas suelen venir con el concepto,
Y si lo espresan mal, no las acepto.

XX

Pero en voces y cláusulas y giros
Es rico cual ninguno nuestro idioma,
Ya se eleve á los célicos zafiros,
Ya se amolde á la jácara y la broma,
O ya á dulces y eróticos suspiros;
Y hasta cierta anarquía en el asoma
(Fruta quizás indígena del clima)
Que es una bendicion para el que rima.

XXI

Ahora bien; pues dos voces, tres ó cinco
 Consonando entre sí me da el dialecto,
 Creo de buena fé que no delinco
 Si lo trivial pospongo á lo selecto.—
 No puedo remediarlo; doy un brinco
 Como si me picase algún insecto
 Cuando un poeta flojo y sin enjundia
 Ora en *endo*, ora en *ando* me jerundia.

XXII

Cuanto es menos vulgar la consonancia—
 Tanto mas en el ánimo se imprime,
 Ya la sal de un concepto y la elegancia,
 Ya la oportuna máxima sublime.
 ¿Hay cosa mas insulsa que una estancia
 En que la musa bajo el peso gimio,
 De *osos* con *abas* ó con *aras éras*
 Y no sale de azotes y galeras?

XXIII

Y aun pase tal incuria en una estrofa—
 Si con otros primores se rescata;
 Mas que otras ciento de la misma estrofa—
 La sigan en narcótica reata,
 Y esa locuela exhuberante y fofa
 Nos dé en limpio una insigne patarata,
 ¿Cómo ha de tolerarlo á ningún socio,
 El que no tenga orejas de beocio?

XXIV

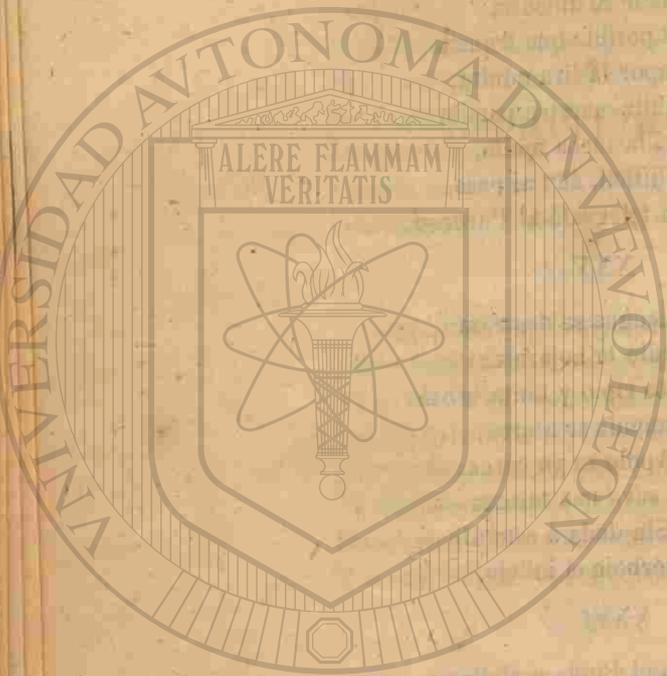
“ Pero con esas trabas se encanija
 El estro y la labor se dificulta;
 Con ellas no es posible que transija
 Del siglo del vapor la lira adulta;
 Cantar es, no pulir, nuestra partija”
 Esto responderá la turba multa,
 Que siendo tan difícil, aun al paso,
 Viajar quiere en telégrafo al Parnaso.

XXV

Así la patria lengua se destroza;
 Así suple al estudio la hojarasca;
 Con tanto y tanto ripio y tanta broza
 Así Hipocrene limpida se atasca;
 Así el lauro de Apolo es ya corozca
 Y cada hermana suya una tarasca.—
 Mas ¿qué digo? Sin duda á este dibujo
 Preside de la hipérbole el influjo.

XXVI

Si plebe hay en el Pindo castellano
 (Y cuándo entre poetas no la hubo?),
 De muchos el ingenio soberano
 La fama anuncia con sonoro tubo.
 Ellos, si en balde yo sudo y me afano
 Y antes ruedo de un tramo que lo subo,
 Ganan la cumbre adonde nunca llevo
 Y allí alimentan el sagrado fuego.



CANTO PRIMERO.

INVOCACION.

I

No tú, cándida Virgen que del cielo
Tras del primer pecado descendiste;
Hija de la Inocencia, cuyo duelo
El sér te dió que póstuma adquiriste;
No tú, que un tiempo pudibundo velo
Fuiste á la humana faz pálida y triste,
Mi númen serás hoy...; porque, en resumen,
Si tal númen existe, que me emplumen.

II

Tal vez allá en el siglo de Saturno,
Del cual solo el *extracto* está vigente,
Pisó este amargo valle tu coturno;
Mas cuando Astrea huyó de entre la gente,
Pronto, ¡oh niña! entrarías en el turno;
Que, si la recta lógica no miente,
Do la justicia á declinar comienza
¡Echele usted un galgo á la vergüenza!

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

No negaré (que de imparcial blasono)
 El mérito de Porcia ni el de Árria,
 Ya las alzase de la gloria al trono
 Virtud celeste ó cívica fanfarria:
 La pudicicia en la vestal abono
 De antigua Roma ó de moderna Alcarria;
 Si bien el que rebusque croniciones
 A la regla hallará sus escepciones.

IV

Mas si la prez de incólumes doncellas
 En mas tuvieron que el mundano plaustro,
 Tal vez la fosa atroz contuvo á aquellas
 Y á estas las llaves cien de austero clarstro.
 Yo su pudor pondria en las estrellas
 Espuesto á luna y sol, Céforo y Austro;
 Mas dijo bien el otro que decia:
 "Si votos, á qué reja y celosia?"

V

Castas matronas hubo en Roma, en Grecia,
 Dignas de adoracion con mirra y casia.
 Quién ¡Oh Artemisa! tu dolor no aprecia?
 Viuda sublime, admiracion del Asia!
 Virtud, aunque tardía, hubo en Lucrecia,
 Entre tantas discipulas de Aspasia,
 Y ¡honor á ti, oh Penélope valiente,
 Fiel *cuatro lustros* al marido ausente!

VI

Mas si á este mundo pecador volviera,
 ¿Qué diria de Erifile Anfiarao?
 ¿Qué de aquella gitana zalamera
 El que á la gloria prefirió su nao?
 Diga de Troya miserá la hoguera,
 Quién la consorte fué de Menelao;
 ¡Y ahí es cosa que vale dos cominos
 Lo que hizo en Creta la mujer de Minos!

VII

Y Fedra á su eutenado persiguiendo
 Digna fué de tal madre y tal maestra;
 Y la fé conyugal te recomiendo
 Que guardó al Rey de reyes Clitemnestra;
 Y las Danaides, que el puñal horrendo
 Clavaron (menos tú, fiel Hipermnestra)
 Despues del *gaudeamus* (esto es ovio)
 Cada cual en el pecho de su novio.

VIII

Mas aún quedaba de pudor un resto,
 Que al menos con el manto de la noche
 El tráfago cubria deshonesto,
 Temeroso del público reproche:
 Todavía el estupro y el incesto
 No ostentaban su cieno en áureo coche:
 Todavía el pecar no era tan vándalo
 Que hiciese gala y pompa del escándalo.

IX

Faltabas tú, infiel cónyuge de aquel
Emperador estólido infeliz;
Tú que osaste ¡oh rubor! en un burdel
La diadema manchar de emperatriz;
Tú que de Juvenal la santa hiel
Provocaste, y angusta meretriz,
Diste á tu nombre privilegio tal,
Que es ya infame adjetivo proverbial.

X

Desde entonces la tímida modestia
Fué en la tierra el fenómeno mas raro;
Tratada fué de hipócrita y de bestia
La que al vicio decia: *Verbum caro...!*;
La virtud fué ridicula molestia,
Y el insolente y cínico descaro
Se llamó gentileza y donosura,
Gracia el insulto, el crimen travesura.

XI

Cundió la peste hasta el ignaro vulgo,
Y en Londres ó Paris, Roma ó Sigüenza,
De pamplina se apoda ó de repulgo
De empanada ¡oh vergüenza! á la vergüenza;
Y no soy yo el primero que promulgo,
Aunque adagio tan ruin no me convenza,
Aquello de: Era verde y un borrico
Con ella regaló su torpe hocico.

XII

¿Y quién hará olvidar á los audaces
Lo de *fortuna juvat timidosque...?*
¿No oyes á lenguas mil decir procaces,
En la ciudad lo mismo que en el bosque:
“Gocemos que las horas son fugaces;
Do pique á cada quisque, allí se cosque,
Porque honra y pro no caben en un cesto
Y á prior nunca llega fray Modesto...?”

XIII

Por tanto, aunque te rinda por de dentro
Mi pio corazon férvido culto,
Acobardado en él lo reconcentro,
¡Almo pudor! ¿Por qué? Porque tu bulto
Tanto se esconde ya, que no lo encuentro,
Y porque temo al pueblo, que en tumulto
Lloverá sobre mí piedras y apodos,
Si solo yo peleo contra todos.

XIV

Sigo pues la corriente, y como el Diablo
Fama es que un día en hábito francisco
Predicó con angélico vocablo
Por volver las oyejas al aprisco,
Inversa yo predicacion entablo
Erigiendo al Pecado un obelisco;
Bien que al contraste falta lo esencial;
El ser yo querubin ó cosa tal.

XV

No es dado ya como *in diebus illis*
 Tempestar sin rebozo contra el vicio;
 Mas, sin mojar la pluma en atrabilis,
 Quizá ¡oh virtud! trabajo en tu servicio
 Si entienden los discretos el busilis
 De este poema que burlando inicio;
 Que á favor de la chanza ó la ironia
 Sátira suele ser la apología.

XVI

Hecha esta salvedad, sus! yo pregono
 ¡Oh DESVERGUENZA! tu poder inmenso,
 Y párias rindo á tu infestado trono,
 Y á tu escualido altar tributo incienso,
 Y las sienes de pámpanos coronó,
 Y el tirso empuño, y entre el humo denso
 Del erapuloso vino y el cigarro,
 Tus gracias cuento y tus proezas narro.

CANTO SEGUNDO.

JUSTA REPARACION.

I

¡Viva la desvergüenza omnipotente,
 Emperatriz del universo mundo!—
 Mas primero, al estímulo obediente
 Que mi conciencia aguija en lo profundo,
 Lo que dije en mi canto antecedente
 Quiero rectificar en el segundo;
 Que de consejo, dicen, muda el sabio
 Y á la mujer yo debo un desagravio.

II

“Mitad preciosa del linage humano,
 Triste mujer esclavizada al hombre,
 Que tu escudo nació, no tu tirano,
 Yo á vindicar tu mancillado nombre . . .
Et cætera.” Esto en verso castellano
 Dije años ha, y es justo que te asombre
 Ver al que tanto en tu defensa dijo
 Hoy tus flaquezas denunciar prolijo.

III

No empero á desamor y grosería
 ¡Oh mujer! mi filípica atribuyas.
 Soy tu amigo y devoto desde el día
 En que dejando trompo y aleluyas,
 Imberbe rapazuelo todavía,
 A adorar aprendí las gracias tuyas;
 Y aun las adoro y el adusto Octubre
 Mal de mi Abril perdido el fuego cubre.

IV

Mas como al hombre, tu cruel verdugo,
 Bien que suele á tus plantas hilo á hilo
 Hasta humillarte bajo el férreo yugo
 El llanto prodigar del cocodrilo,
 Responsable de su honra hacerte plugo,
 Al paso que proclama en torpe estilo
 Que eres de frágil vidrio vaso infecto
 Y animal, bello sí, pero imperfecto;

V

No en virtud de una máxima inconcusa,
 Sino la usada fórmula siguiendo,
 Te apostrofó mi rutinaria musa;
 Y si tu nombre en la apariencia ofendo,
 Cuando mi pluma cáustica te acusa
 En tí á la entera humanidad aprendo;
 O mas bien, y lo digo sin empacho,
 No á la hembra ¡pobrecita!..., sino al macho.

VI

Que si él es fuerte en músculos y nervios
 Y tú de tierna y delicada fibra;
 Si él dotado de instintos mas soberbios
 Sobre corcel brioso el asta vibra,
 Y si él las leyes forma y los adverbios,
 Y hace y deshace y rompe y equilibra;
 O es fuerza que confiese su impotencia,
 O á él solo ha de aplicarse la sentencia.

VII

No diré yo que á la mujer amable,
 Por quien mi musa enamorada aboga,
 De duro casco ciña y fiero sable,
 O revestida de severa toga
 Consienta que en el foro juzgue y hable,
 O que en templo cristiano ó sinagoga
 Ejerza el venerable sacerdocio.....
 Y haga con las conciencias su negocio.

VIII

Que si la fama glorias inmortales
 De Semíramis canta y de Cenobia,
 Esas bravas matronas y otras tales,
 Ya nazcan en la Asiria, ya en Segovia,
 Son paréntesis breve en los anales,
 Y los dengues y plácemes de novia
 Sientan mucho mejor á una muchacha
 Que el bonete ó la cota ó la garnacha.

IX

No sin designio pródigo natura
 (Poblado el mundo de hombres y mujeres)
 A cada sexo ha dado la estructura
 Mas apta á sus recíprocos deberes;
 Y harto funesto don es la hermosura!
 Que el hombre solo es parte en los placeres,
 Y á la mujer no arrienda la ganancia
 De la preñez y el parto y la lactancia.

X

Y es fuerza que ella contra el cielo peque
 Que le manda que crezca y multiplique,
 O mal podrá asaltar un hornabeque
 Cuando tierno mamon al seno aplique;
 Ni es razon que, cargado su jabeque,
 Cante *nos tibi semper et ubique*....,
 O la sorpresa el consabido achaque
 Haciendo centinela en el vivaque.

XI

Mas del tirano que en su pro confisca
 Golillas y bengalas y prebendas
 Tal es la avara condicion arisca,
 Que invade las cocinas y las tiendas,
 Usurpando á Gerónima y Francisea
 Hasta aquellas pacíficas haciendas
 Que propias son del femenino sexo
 Y á las cuales el fuerte es inconexo.

XII

Él cose y peina y guisa y borda y teje,
 Faenas todas á su brio estrañas;
 Ni áun puedes sin su atroz tejemaneje
 El fruto dar á luz de tus entrañas,
 Pobre mujer; ni aun logras que te deje
 El monopolio de torrar castañas;
 Y ¡oh baldon! (ya lo dije y lo reitero)
 Yo he visto hacer calceta á un granadero.

XIII

Y si á tan oprobiosa dependencia,
 Egoísta varon, tú las reduces,
 ¿Por qué niegas al menos tu indulgencia
 A la mujer que oprimes ó seduces?
 Si tuyo es el poder, tuya la ciencia,
 ¡Vive Dios que te portas y te luces
 Cuando, sin mejorarla en una tilde,
 Tú propio infamas á tu sierva humilde!

XIV

Y ¿acaso de ellas sólo es patrimonio
 La mísera flaqueza que reprendes?
 ¿Y acaso tú tambien, hombre ó demonio,
 No prostituyes tu honra, no la vendes?
 ¿No basta de tu mengua en testimonio
 Saber (y aquí no hay fábula de duendes)
 Cómo irritaste al Dios de Jericó
 Cuando á Sodoma inmunda destruyó?

XV

¡Y es á tus ojos capital delito
Que, dejando la escoba y el pespunte,
Moza ambulante esgrima su palmito,
Y el columpiado talle descoyunte,
Y hasta que alguno caiga en el garlito
Tosa cualquier cristiano transeunte,
Y aunque sea mas áspero que un oso
Le diga á media voz: "Adios, hermoso!"

XVI

Tú al menos no reniegas de quien eres,
Mujer; y el hombre insano se mutila!
Mónstruo maldito de hombres y mujeres,
Cuando sus fuerzas propias aniquila
Y renuncia al amor y á sus placeres,
Que ablandaran á un Jénjis y á un Atila,
No es austera virtud quien se lo manda,
Sino avaricia sórdida y nefanda.

XVII

Así celoso y suspicaz el turco
De su precioso harem le hace custodio;
No así el turbante le alzaré bifurco
De intruso amante lúbrico episodio.
De agría, lampiña tez múltiple surco
Solo inspira desden y mueve al odio;
¿Y á quién que de odios viva, á quién asombra
El hombre que á sí propio se deshombra?

XVIII

Horror! ¿Dónde está el ave, dónde el bruto
Del Alpe frio ó de la Libia ardiente
Que así ¡Oh Naturaleza! tu estatuto
Destroce con la garra ó con el diente?
¿Cuál no se goza en el amado fruto
Que le retrata alígero ó mugiente?
¿Por qué el hombre es mas barbaro y mas fiero
Que esquivia hiena ó buitre carnívero?

XIX

¿Quién de tu vida ¡oh niño! en el proemio,
Quién, mas que Herodes exicial verdugo,
Da á tus caricias tan inicuo premio?
¿Será la madre, á quien gozosa plugo
Del propio vientre en el arcano gremio
Guardarte, y de su pecho el almo jugo
Prodigar, bien agena á tal agravio,
Con blanda risa al sitibundo labio?

XX

Rea nunca jamas será una madre
De tal depravacion, de furia tanta,
Que así su propio corazon taladre
En el hijo que engendra y amamanta:
Solo al hombre es posible que le cuadre,
Cuando insana codicia le atraganta,
Tan de piedra tener los entresijos,
Que propine tal récipe á sus hijos.—

XXI

A su egoismo atroz todo se inmola!
 Cual rebaño de ovejas ó camellos
 A vil precio en Guinea y en Angola,
 No de vosotros merca, sino de ellos,
 Nave, ya lusitana, ya española,
 La abyecta prole estúpida. Sus cuellos
 Sujeta el hombre á la servil coyunda;
 No la que llora porque fué fecunda.

XXII

¿Qué le importa, cobrado el estipendio,
 La marca de sus hijos y la argolla,
 Señal de perdurable vilipendio?
 Si así de ruin manjar llena la olla,
 ¿Qué se le dá del pestilente incendio
 Con que tifo mortal se desarrolla
 En hombres que, prensados como arenques,
 Alzados ven, si chistan, los revenques?

XXIII

Y si allí bajo climas tan adustos
 Los hijos que debieron tan amarga
 Vida á padres tiránicos é injustos
 Son, como irracional bestia de carga,
 Mas desgraciados cuanto mas robustos,
 No es orillas del Caspio menos larga
 La lista de doncellas candorosas
 Mas desgraciadas cuanto mas hermosas.

XXIV

Plantel peremne es la region caucasia
 Del rijoso agareno á la Injuria
 Vírgenes de Mingrelia y de Circacia
 Que, á consentirlo Bétis, Ebro y Turia,
 Fuerais de la belleza antonomasia,
 Vosotras ¡ay dolor! eual raza espuria
 Perdeis, siervas de un déspota sombrío,
 Hasta la libertad del albedrío.

XXV

Al ménos al bozal de Mozambique
 No se veda en el índico hemisferio
 Que sus amores oiga y gratifique
 La que con él comparte el cautiverio;
 No á su libre eleccion muro ni dique
 Del amo o pone el absoluto imperio;
 Y al fin si es negro y su fortuna negra,
 Tambien lo son la cónyuge y la suegra.

XXVI

Mas ¿qué dolor á tu dolor iguala,
 Espatriada, indefensa criatura,
 Que condenada en arabesca sala
 A aborrecida, insólita clausura,
 De amor forzado alumna y colegiala,
 Por premio á tu fatídica hermosura
 Ni oyes tu habla nativa ni á tu mano
 Juntas la de un amigo ó de un hermano?

XXVII

Nace tambien de la comun desgracia
 Dulce fraternidad. La suerte esquiva
 Que por diverso rumbo os lleva á Tracia
 Os une en obligada comitiva,
 Mas el hijo de Agar en su autocracia
 Aun del fraterno amor ¡sátirol os priva;
 Que si en la servidumbre sois iguales,
 De hermanas su capricho hace rivales.

XXVIII

Tiende la raspa en la mullida pluma
 Y una el café le sirve, otra la pipa,
 Otra peina su barba y la perfuma,
 Otra á agitar el viento se anticipa
 Si el calor ó algun tábano le abruma;
 Y todas al antojo, á la chiripa
 Son en aquella impura mescolanza
 Deudoras de una efimera privanza.

XXIX

Ni apenas desarruga el ceño torvo
 En pro de la hermosura preferida,
 Como quien dice: "De entre tanto estorbo
 Hoy sola tú en mi gracia hallas guarida,
 Y euando puedo de mi alfange corvo
 Víctima hacer tu miserable vida,
 De tu amor son mis brazos recompensa.
 Bendice ¡esclava! mi bondad inmensa."

XXX

Alguna habrá que el prepotente labio
 Mas aborrezca cuanto mas sonría,
 Y alguna que agradezca á su astrolabio
 Entre tantos de horror un fausto dia;
 Mas ora tal favor repute agravio,
 Ora con él su vanidad se engría,
 No impune ha de gozar del privilegio;
 Que en odio la tendrá todo el colegio.

XXXI

Que, por mas que repugnen las caricias
 De importuno amador, rústico ó necio;
 Si yerto el corazon no pide albricias
 De triunfos que no anhela, harto mas recio
 Que brindarle con fiestas y delicias,
 Harto mas fiero golpe es el desprecio
 A una mujer sensible, y mas á aquella
 Que empadronada ha sido como bella.

XXXII

Por dicha el beso y el desden alternos
 Sus varias sensaciones neutralizan,
 Y á fuerza de veranos y de inviernos,
 O sus almas al fin se metalizan,
 O acaban por formar vínculos tiernos
 Las que en el noviciado se hostilizan;
 Que es muy grande el poder de la costumbre
 Y nadie muere ya de pesadumbre.

XXXIII

Gozosas cacarean las gallinas
 Con un solo marido entre la parva,
 Que tal vez galantea á las vecinas
 Despues que en su corral triunfa y escarba.
 Tal suerte os cabe, hermosas concubinas;
 Paciencia! Uno con cresta, otro con barba,
 No hay diferencia entre el sultan y el gallo;
 Y quien dice corral dice serrallo.

XXXIV

Ni es mucho que á la impúbera rapaza,
 Que aun de amor no sintió la flecha aguda
 Cuando se vió vendida en una plaza,
 Mas amable parezca y menos ruda
 Que su avarienta y detestable raza
 La que de tosca jerga la desnuda
 Y de seda la viste y de brocado
 Y con perlas guarnece su tocado.

XXXV

¿Qué portento si, mansa á quien la halaga,
 Herido del amor late su seno?
 De patria impía la memoria vaga
 ¿Sera triaca al plácido veneno?
 Si los suyos le dan tan mala paga
 Y hace Eden su prision el sarraceno,
 Y si al fin el mandato es dulce y grato,
 Qué mucho que obedezca su mandato?

XXXVI

Él de infelice sierva adocenada
 Puede hacerla sultana favorita.
 Hoy la que ayer salia de la nada
 Cuanto cumple á su gusto facilita;
 Hoy al solo fulgor de su mirada
 Tiemblan el babilon y el troglodita,
 Mientras muere quizá de hambre y cansancio
 El padre atroz que la vendió á Bizcancio

XXXVII

Ni tanto es menester para que adore
 Tarde ó temprano á su señor y amante:
 Basta que en sus entrañas atesore,
 Trasunto de papá, cándido infante
 Que crezca y se rebulla y nazca y llore,
 Y pida teta ó que el ro-ró le cante,
 Y ora su labio angélico sonría,
 Ora charle en donosa algarabía.

XXXVIII

Que no hay pasion que el ánima transporte
 Como el materno amor, ni amarga pena
 Que bálsamo tan dulce no conforte;
 Y aunque, por culpa suya ó por la agena,
 Muchas hay que aborrecen al consorte
 Con quien el sí nupcial las encadena,
 Ninguna madre en corte ni en cortijo
 Deja de amar al padre de su hijo.

XXXIX

Madre ó no madre, en tanto, la odalisea,
 Que asegurada tiene la pitanza,
 Transige con su estrella, y rie, y trisca,
 O toma el fresco en celestial holganza,
 O juega, ora al bisbis, ora á la brisca,
 O pone faltas á la que entra en danza,
 O del baja se mofa y del eunuco
 Saboreando golosa un almendruco,

XL

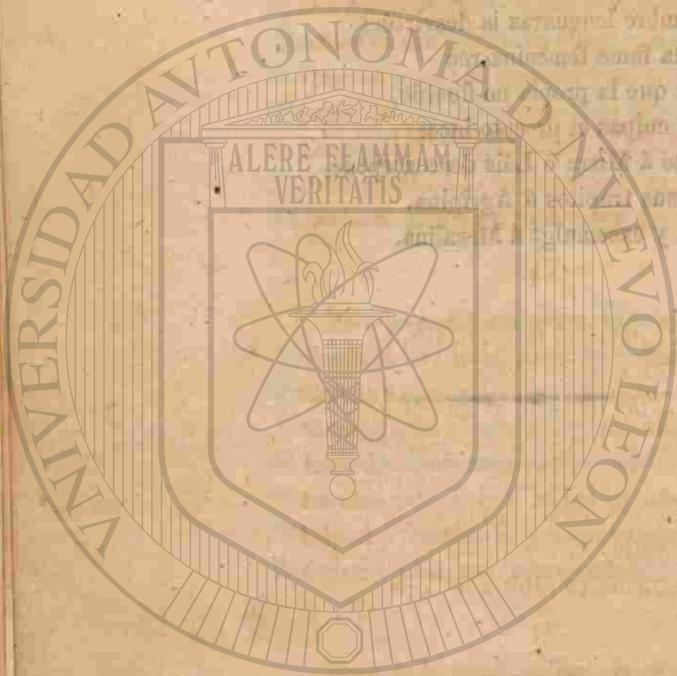
Pero esto no del monstruo disminuye
 La horrible iniquidad, la torpe infamia,
 Que á la inocente niña prostituye,
 Y de ángel puro la convierte en lámia,
 Y con su propia sangre contribuye
 De un alarbe á la muelle poligamia,
 Fuego de Dios en éll, que no en la moza,
 Ni en el que la ha comprado si la goza.—

XLI

Y pues ya el pabellon de la mujer
 He defendido y puesto en su lugar;
 De ese apacible y regalado sér
 Sin el cual fuera un yermo nuestro hogar,
 Y añadiré si fuere menester
 Que cada hembra es digna de un altar;
 Rezando por mi parte el *parce mi*
 La digresion resumo y digo así:

XLII

Ya que imparcial á la mujer no loe,
 No el hombre lenguaraz la desvirtúe;
 Cuando la fama femenina roe
 Cuide de que la propia no fluctúe,
 Y de sus culpas el proceso incoe
 Antes que á Mirra ó Láis desconceptúe,
 Y saque sus trapitos á Agripina,
 Y escupa y excomulge á Mesalina.



CANTO TERCERO.

LAS PANDILLAS.

I.

Cobro de nuevo el fatigado aliento
Y prosigo mi métrico mosaico.—
Pues, como iba diciendo de mi cuento,
(Y perdona, oh lector, si soy prosaico;
Pero es la trompa homérica instrumento
Para el cual me confieso rudo y laico)
Sin que haya ley ni rey que se lo estorbe,
La Desvergüenza es árbitra del orbe.

II

Cómo? Yo lo diré con llano estilo
Cual corresponde al género didáctico;
Que aunque al oír su nombre me horripilo
Y nunca en su milicia seré táctico,
El ovillo se saca por el hilo,
Y tal, que nunca fué ni será práctico
En profesar el arte por activa,
Mal su grado lo aprende por pasiva.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

Ni creas que de ciencia es un abismo
 Del nuevo templo de Ísis el adepto;
 Antes es tan trivial su catecismo,
 Que sin sentir lo cursa el mas inepto.
 ¿Quieres que lo reduzca á un aforismo
 De breve frase y rápido concepto?
 Pues vóitelo á decir, que tiene gracia:
Audacia, Audacia, Audacia, y siempre Audacia.

IV

Pero hay audacia generosa y noble,
 Como la hay baja, ruin, fea y bastarda:
 Corona aquella de laurel y roble
 Merece; esta una penca y una albarda:
 Esta de ánimo nace artero y doble;
 La otra solo en la gloria el premio aguarda:
 Cóeles y Mucios la primera funda;
 Egistos y Sinones la segunda.

V

Esos de la osadía calculada
 Fian mas que del brazo de la pluma.
 No quemarán como Cortés su armada
 Ni osarán debelar á Motezuma;
 Ni, como Julio, de la mar airada
 En frágil leño surcarán la espuma
 Y al barquero dirán: "Alienta, amigo!
 César y su fortuna van contigo."

VI

Mas que del Macedon la fama egregia
 Del débil Creso la opulencia envidian;
 De aquel á quien la suerte privilegia
 Muerden la honra y la quietud insidian;
 Mas dados á la zapa y la estrategia
 Que al asalto y la carga cuando lidian,
 Siempre hallan medio de guardar el bulto,
 O algun patron agenciará su indulto.

VII

No afirmaré que siempre la bravura
 Reñida esté con el procaz descaro.
 Bandidos hay del monte en la espesura
 Que á triple fuerza embisten sin reparo:
 Tal baratero en el Peñon figura
 Que disputara con renombre claro
 A Escipiones y Aníbalés la palma,
 Si no tuviese atravesada el alma.

VIII

Una de dos supone la osadía:
 La ausencia del pudor, ó la del miedo:
 Sin éste, se acrisola la hidalguía
 De un Gonzalo de Córdoba, un Toledo;
 Sin aquel, cielo y tierra desafía
 Rufian cuya virtud no vale un bledo;
 Mas fuerza es que en audacia á todos venza
 El que no tiene miedo ni vergüenza.

IX

No obstante, por audaz y por travieso
Que un hombre sea y pertinaz y asiduo,
Su fortuna no hará raudo progreso
Si solo ha de contar con su individuo.
Porque puede arruinarla en un proceso
Y comerse en la cárcel el residuo;
Mas como así uno á uno lo barruntan,
Sueltes los cria Dios y ellos se juntan.

X

A bien que el siglo que corriendo va
Tiende furiosamente al *socialismo*.
Todo es clamar en re y en mi y en fa:
"Al prójimo amarás como á tí mismo;"
Pelon que nada tiene (sí, ojalá!...)
Predica con fervor el *comunismo*,
Y otro hace monacal todo un imperio
Alzando en cada aldea un *Falansterio*.

XI

Y antes que los *Raspallos* y *Prudones*
Emancipasen á la plebe hambrienta
Bullian mil y mil asociaciones:
Una contra el incendio y la tormenta;
Otra para adobar alcaparrones;
Ya para un banco; ya para una imprenta;
Ya para hallar filones de pirita;
Esta anónima; aquella en comandita.

XII

Y pues al procomun sirve de base
Una en cada ciudad caja de ahorros,
Y pues ya cada oficio y cada clase
Fundan de mutuos sociedad socorros
(La Academia este hipébaton me pase),
¿Por qué no ha de ser dado á ciertos zorros
Que alcabala no pagan ni laudemio
Formar tambien su respectivo gremio?

XIII

Júntanse pues en apiñado grupo
Para ofensiva y defensiva alianza:
Cada cual contribuye con su cupo
O de chiste, ó de industria, ó de pujanza:
Tal, que nada en su vida hizo ni supo,
Allí de ser omniscio el don alcanza:
Tal, que era ayer mas tímido que un rorro,
Es ya un Caupolican dentro del corro.

XIV

Y si á la sociedad es tan nocivo
Solo un hombre protervo y petulante,
¿Qué será ¡oh Dios! un cuerpo colectivo
Hecho con levadura semejante?
Menos terrible el escuadron argivo
Fué á las hijas de Príamo espirante;
Menos estragos hace la langosta
En la campiña de Écija ó de Amposta.

XV

Una vez instalada la pandilla,
 Ay del que no le rinda vasallaje!
 Ella es la flor y nata de Castilla:
 Negar su omnipotencia es un ultraje:
 Si á Juan ensalza, es Dios; si á Pedro humilla,
 Apenas goza honores de bagaje:
 De honra y de prez se arroga el monopolio
 Y á su orgullo es mezquino el Capitolio.

XVI

Ninguno hace su propio panegírico
 (Torpeza en que no incurre un escolástico),
 Mas de otro sócio al entusiasmo lírico
 Es deudor de un capítulo encomiástico,
 Que de paso, dogmático y empírico,
 Al odiado rival hiere sarcástico:
 Que tienen mucho aquel, muchas camándulas
 Los que viven de intrigas y farándulas.

XVII

Para quien viste de su club la túnica
 Todos los medios de medrar son lícitos:
 Ellos, aunque su fé sea la púnica,
 Diz que el público bien buscan solícitos;
 Ellos son la nacion genuina y única,
 O á lo menos sus órganos esplicitos
 (Y no merecen ser ni aun los de Móstoles!);
 Ellos de la verdad son los apóstoles.

XVIII

Mas no hay humana industria, no hay oficio
 Que esté exento de quiebras y percances;
 No hay pescador tan diestro en su ejercicio
 Que siempre sea próspero en sus lances.
 Cuando es sabroso y pingüe un beneficio,
 Todos van ¡puto el postrel! á sus alcances.
 Si una pandilla su pendon tremola
 Otro en opuesto campo se enarbola.

XIX

¡Allí es verlos lidiar con saña inmensa
 Como un tiempo cristianos contra moros;
 Allí en crujientes tórculos la prensa
 Sudar la hiel de sus tiznados poros;
 Allí para el ataque y la defensa
 Apurar de su astucia los tesoros!
 Y todo con el fin santo y honesto
 De mejorar al hombre.... Por supuesto.

XX

Mas si dura la lid encarnizada,
 El pájaro de cuenta ducho y cauto
 Se prepara á probar la coartada
 Con tretas de Aristófanes y Plauto;
 O vendiendo á su propio camarada
 Absuelto sale porque compra el auto;
 O contrito, despues del vapuleo,
 Clama: "Señor, pequé! *Me espontaneo.*"

XXI

Otros suelen garrar en dos corrillos,
 A la vez capéletes y montescos,
 Comiendo sin vergüenza á dos carrillos,
 Y así gordos están como tudescos;
 Mas si ambos los desechan como á pillos,
 Tan tranquilos se quedan y tan frescos,
 Y como odian la sierra y el escoplo,
 De la trápala viven y del soplo.

XXII

Que en hombres de tal laya y tal estofa
 Es condicion ingénita y precisa
 No dárselos de nada una alcachofa,
 Mudarse la opinion con la camisa,
 Hacer del qué dirán escarnio y mofa,
 La palabra de honor tomar á risa,
 Jurar, ya por Jesus, ya por Mercurio,
 Y despues hacer gala del perjurio.

XXIII

No falta quien en público á su gefe
 Prodigia á manos llenas el incienso,
 Y dice *sotto voce*: “¡Mequetrefe!
 No es digno del baston; ba! ni por piense;
 Mucho orgullo y no sabe ni la efe;”
 Y á la baja lisonja tan propenso
 Como á la vil traicion, hoy le levanta,
 Y mañana si puede le suplanta.

XXIV

Que el *qué* es dado á esta vida motilona,
 Ya beba agua del Tajo, ya del Po,
 Nunca la inícuá máxima abandona
 Yo primero y yo luego y siempre yo,
 Por ende, toda mísera persona
 Que tope en su camino, amiga ó no,
 O ha de ser instrumento de su fausto
 O víctima inmolada en su holocausto.

XXV

Oh! Por mas que se encomie el alto ejemplo
 De Eurialo y Niso y Pílapes y Oréstes,
 Pocos son ¡oh amistad! los que en tu templo
 Materia dan al canto de los prestes:
 Los mas, aunque por fuera los contemplo
 Unánimes, conformes v contestes,
 O se engañan alevés de consuno,
 O mártir ha de ser del otro el uno.

XXVI

Mas apretados que hojas de repollo,
 Vivirán como Cástor y el mancebo
 Que fruto fué con él de cierto embrollo
 Y gemelo nació del mismo huevo.
 (Y por eso de *Pólux* viene *pollo*,
 Y por eso hácia el Bóreas, cuando Fébo
 Se aleja de los últimos collados,
 Entrambos aparecen *estrellados*.)

XXVII

Digo que unidos como carne y uña
 Muchos amigos vivirán, en tanto
 Que el demonio no saque la pezuña
 Y rompa de su alianza el nudo santo.
 Nombra á Cosme virey de Cataluña;
 Cubra á Gil, su *alter ego*, pobre manto;
 Y cuando Gil á Cosme pida audiencia,
 Le dirán: "No recibe Su Exelencia."

XXVIII

Volviendo al pandillaje susodicho
 (Para que no se diga que mi musa
 Salta y brinca y divaga á su capricho,
 Y ni áun respeta gárrula y difusa
 De Oréstes y de Pilades el nicho),
 Pido al pio lector vènia y escusa
 Para añadir (el diablo sea sordo)
 Al bosquejo tal cual brochazo gordo.

XXIX

Tal vez de dos facciones enemigas
 Se suspende el feroz antagonismo;
 Tal vez juntando glorias y fatigas
 De su discordia salvan el abismo;
 Tal vez suelen hacer muy buenas migas,
 Si lo exige recíproco cinismo,
 Para explotar, no el plomo y el azufre,
 Sino al pueblo infeliz que paga y sufre.

XXX

Así cuando tu imperio, insigne Roma,
 Obra de valerosos capitanes,
 Enervó de los vicios la carecoma,
 Y estinguida tu raza de titanes
 Todo degeneraba, hasta el idioma,
 Y en vez de hombres que honor á ilustres manes
 Hiciesen y á gloriosos obeliscos,
 Focas hubo en el trono y *Basiliscos*;

XXXI

Comun pasto á un enjambre y otro enjambre
 Fuiste de aquellos nómadas del Norte
 Que del Vístula y Don al Mosa y Sambre
 Sin otro Dios vagaban que Mavorte;
 Y si antes entre sí reñian de hambre,
 Volaron al festin, francos de porte,
 Gritando: "Gula y paz! Vivamos todos:
 Hunos, hérulos, vándalos y godos."

XXXII

¡Gran Dios, cuánto consorcio horrendo, absurdo
 El interés impúdico celebra!
 ¡Cuántos, Gran Dios, que miente ánimo zurdo
 Lazos de amante vid, son de culebra!
 ¡Cuántas veces atónito el palurdo
 Ve que á la zorra el gavilan requiebra,
 Y no que él es el ganso que *in utroque*
 Pagará de su alianza el alboroque?

XXXIII

Mas rara vez se funden dos pandillas,
 Con liga mas ó menos duradera,
 Sin que á sus intereses y rencillas
 Sea infausto hecatombe otra tercera.
 Para esta y otras grandes maravillas
 No hay como la política casera....
 Pero es señora que por mas de un título
 Tiene derecho á su especial capítulo.

XXXIV

Cuanto he ya dicho y lo que tengo en cierno
 Al pandillaje en general se aplica,
 Mi pluma por ahora no discierne
 Quién es quién, qué procura y significa.
 Basta que signo tan fatal gobierne
 A España desde Lepe hasta Guernica,
 Para que sea ó pérfido ó salvaje
 Quien no diga: Anatema al pandillaje!

XXXV

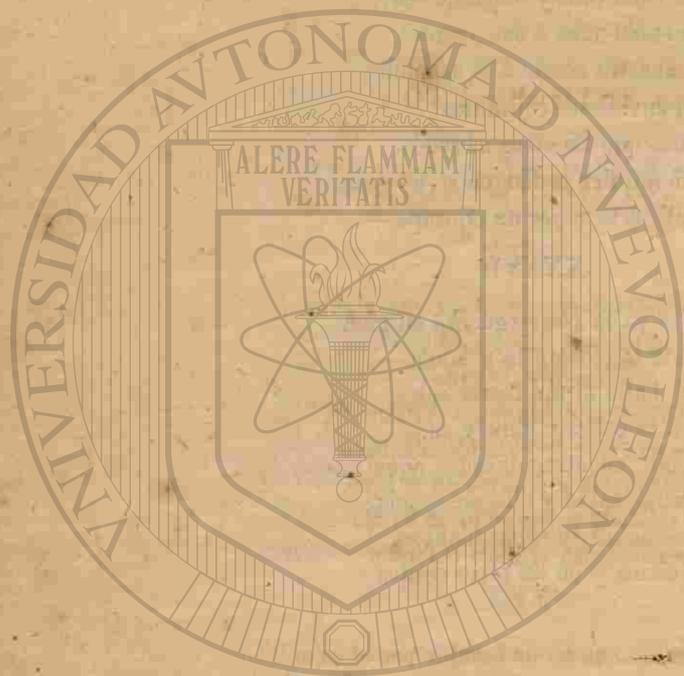
Mosaica, heterogénea es la amalgama
 De tales gentes, cual pintado jaspe.
 Uno aspira á un empleo, otro á una dama;
 Este es de Extremadura, aquel de Caspe;
 Diego es curial; Anton escribe un drama
 De la historia de Apéles y Campaspe;
 Juan es bolsista, Lúcas boticario,
 Luis brigadier, Tiburcio proletario.

XXXVI

Así, bien que el poder de todos juntos
 Escudo á cada cual y andamio sea,
 Cada cual solo mira á sus asuntos
 Cuando muestra servir á la asamblea:
 Ni faltan envidiosos cejijuntos
 Al que mas que los otros merodea,
 Ni alguno á quien la lengua se le escape
 Y arme allí á lo mejor un cipizape.—

XXXVII

Descrita ya la Desvergüenza en globo,
 Tratémosla tambien á la menuda.—
 Mas ya á Talía di tan fuerte sobo,
 Que jadea la pobre y gime y suda.
 Dame, Juan, mientras duerme, aquel adobo,
 Que, si tengo salud y ella me ayuda,
 Para todos habrá su sepancuantos
 En el siguiente y en los otros cantos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CANTO CUARTO.

LA DIPLOMACIA.

I.

No es de la desvergüenza, como alguno
Presumirá tal vez, único tipo
El misto de filósofo y de tuno
Que á Diógenes distingue y Aristipo:
No es fuerza que despida olor chotuno
Ni ajos denuncie y puerros en el hipo
El que se aliste en su ominoso bando
Y ofrezca incienso al ídolo nefando.

II

No es ley que ha de escupir por el colmillo,
Y mirar de través, y puesto en jarras
Acariciar el mango de un cuchillo,
Y en voces prorumpir sucias y charras
Como suelen los heroes del Barquillo,
Y que al son de bandurrias y guitarras,
Alternando el cigarro con la bota,
Ladre, ya las manchegas, ya la jota.

®

III

No es fuerza que en violar ponga su ahínco
Lo que suelen llamar buena crianza,
Y diga al mismo rey cuántas son cinco,
Y desprecie de Témis la balanza,
O si es mujer, con estudiado brinco
Arremangue el percal y la cotanza
Hasta mostrar con brío varonil
Si es encarnado ó verde el cenojil.

IV

Tambien sabe latente la osadía
Simular los remilgos de una monja;
Que el negocio es chupar, y la falsía
Hace á todo lo mismo que la esponja:
Tambien raya en procaz la cortesía:
Tambien hay desvergüenza en la lisonja:
Tambien clava el puñal con suma gracia
Afectando candor la *Diplomacia*.

V

Y ¿qué es la diplomacia? Astuta sierpe
Que do quier en sus lazos nos enreda,
Si otras silbido atroz, esta de Euterpe
La melodiosa cítara remeda:
De su escamosa piel acaso el herpe
Con el brocado cobre y con la seda,
Y en vaso de oro pérfida y gazmoña
Tal vez ministra su letal ponzoña.

VI

Tiene su jerga y su liturgia *ad hoc*,
Y aunque lleva un *via-crucis* en el frac,
Rinde culto á Mahoma y á Moloc;
Que elástico fué siempre su almanac;
Mas, diga lo que quiera *Paul de Koc*,
Ya se llame un ministro *Polignac*,
Pálmerston, *Nesselrode* ó *Meternich*,
Faro es del mundo desde Chile á Vieh.

VII

Del arte diplomático en el aula
Aprende á ser humilde el mas soberbio,
Ya á Albion represente, ya á la Gaula,
Sea belga ó sajón, búlgaro ó servio,
Cada frase en su boca es una maula,
Y acreditando el español proverbio,
Besa, aunque el mundo de falaz le note,
Manos que ver quisiera hechas jigote.

VIII

Fastuoso tren un dia á sus adeptos
Enaltecia y estudiada pompa,
Y exhordio á sus heráldicos conceptos
Era el agudo son de hueca trompa.
¡Fueron nuestros mayores tan ineptos! . . .
Hoy, sin tubo marcial que el aire rompa
Ni vana ostentacion, los mas novicios
Zurcen alianzas, guerras y armisticios.

IX

Sin decir aquí estoy, todo lo invaden.
 Mas ágiles no son las lagartijas
 (Y del pedestre símil no se enfaden)
 Prensándose en angostas rehendijas.
 Ora en las termas célebres de Bâden
 De Polonia se acuerdan las partijas;
 Ora en un viaje artístico al Vesubio
 Se hace al Po tributario del Danubio.

X

Mas ¡qué de estudios improbos demanda
 Esa ciencia y de ingenio cuánta dosis!
 Hoy clamar: "La república es vitanda,"
 Y mañana cantar su apoteosis;
 Hoy paz, mañana guerra y propaganda:
 ¡Qué peripecias, qué metamorfosis!
 No es tan alta misión para un cualquiera.—
 Oh! sí tal.—Cómo pues?—De esta manera.

XI

Maldita la aprension y mucha audacia,
 Y tendrás para todo ciencia infusa.
 Aunque ignores qué es Bósforo de Tracia
 Y dónde está Aquisgran, dónde Ragusa,
 Para iniciarte en la alta diplomacia
 Te soplará de sopeton la musa,
 Sin que versado estés ni páres mientes
 En el derecho patrio y el de gentes.

XII

¿Quién ya para servir una embajada
 Al Oriente, al Ocaso, al Sur y al Norte,
 No es apto en esta patria afortunada,
 Si priva, ora en el club, ora en la corte?
 ¿Quién niega ya á un pariente, á un camarada
 Correo, credencial y pasaporte?
 ¿Quién un sueldo no acepta en sus apuros
 De ocho, diez, quince mil, veinte mil duros?

XIII

Si á Galia en nuestras luchas emigró,
 ¿Quién no sabe un poquito de frances?
 Y que abraza la hegira entiendo yo
 De cada cinco prójimos á tres;
 Y puesto que la lengua de *Boileau*
 La usual entre los áulicos ya es,
 Taboada te escusa un trujaman,
 Ora griego, ora ruso, ora alemán.

XIV

Y con la *guía* suplirás el mapa
 Para saber qué estados cuenta Europa,
 Y cuántos años ha que el Papa es Papa,
 Y nombrarás á la infinita tropa
 De príncipes que mandan una etapa
 (Que apenas pan les da para la sopa
 Por mucho que se estire el suministro)
 Cabe el Rhiin, cabe el Elba, cabe el Istro.

XV

Si agregas cuatro frases de rutina
 (Y eso en cualquier periódico se aprende)
 Que á la cancilleresca la latina
 Lengua ha prestado aquende como allende,
 Ni práctica te falta ni doctrina
 Que á tí y á tu nacion os recomiende.
 No es nada! ; *Statu quo*, *Desideratum*,
Casus belli, *Post-scriptum*, *Ultimatum!*

XVI

Lo que no entiendas tú del espediente
 Lo entenderá tal vez el secretario;
 Y si no el secretario, el escribiente;
 Que hoy dia rara vez es corolario
 Del alto cargo el mérito eminente,
 Y ya buscar aquí no es lo ordinario
 Para el empleo al hombre de buen nombre,
 Sino buscar empleo para el hombre.

XVII

Como hábil escultor, de áspero leño
 (Que banco pudo ser ó rincónera
 O á carbon reducirlo un alcarreño)
 Así de San Jerónimo la austera
 Efigie forma cual de Amor risueño
 La hermosa madre lúbrica esculpiera,
 Aquí ya basta un *fiat* del que mande
 Para hacer de un zoquete un hombre grande.

XVIII

Qué ministerio vaca? El de Marina?
 El de Estado? El de Hacienda? El de Comercio?
 Es igual. Nunca ha visto una oficina;
 Mas de los sabios él con quinto y tercio
 A la cohorte escuderá divina
 Que nos encomia Diógenes Laercio,
 Bien le den en *Justicia* la prebenda,
 Bien en *Gobernacion*, bien en *Hacienda*.

XIX

Y hombre hay ó tan omniscio ó tan osado
 Que (por amor á la infeliz Castilla)
 De un negociado en otro negociado
 Salta si es menester como una ardilla.
 Ya alguno probó ser hombre de estado
 De cuatro ministerios en la silla,
 Y aún se atreve á cobrar emolumentos
 En otros cinco ó seis departamentos.

XX

Ni triunfa en diplomáticas cuestiones
 El profundo saber, sino la astucia;
 Y á ser burlado donde quier te espones
 Si es tu divisa patriarcal fiducia.
 Opon de tu adversario á las razones
 De rodeos sofisticos la argucia;
 O el silencio, y dirán entre mil glosas:
 "Qué grande hombre! Se calla grandes cosas!"

XXI

Solo á los pusilánimes deslumbra
De la alta diplomacia el aparato;
Que no á acordar sus fallos acostumbra
De la espléndida córte en el boato;
Y cuando el vulgo menos lo columbra,
Quizá entre copa y copa, y plato y plato
El viento que soplabá por el Cierzo
Se hace que bufé al Sur en un almuerzo.

XXII

O del tratado, que en vano solicita
Docto negociador, sagaz y experto,
Por un bufon tal vez se facilita;
Que en la oportunidad está el acierto.
¡Y cuántas veces de mujer bonita
A la risa ó al llanto se han abierto,
Para vergüenza del linaje humano,
Las férreas puertas del bífrente Jano!

XXIII

No es oro todo, no, lo que reluce.
A pesar de la cháchara melosa
Con que estadista fácil nos seduce,
Con la piel del cordero la raposa
En el redil incauto se introduce;
Y en suma, aunque prediquen otra cosa
Frailes descalzos, ó si quier jerónimos
Intriga y diplomacia son sinónimos.

XXIV

Y es sofisticó lujo redundante
Ese que á tanto sabio quita el sueño.
Sea en el mar de Azof, ó en el de Atlante,
Siempre el pez grande tragará al pequeño:
Del Czar lo diga el trono exorbitante;
De Albion lo diga el insaciable isleño.
¡Ay del que al mas potente no se tuerza,
Que *última ratio regum* es la fuerza!

XXV

Mas del contrario débil la derrota
Ya no basta del fuerte á la ambicion,
Cual domine feroz que al niño azota
Y dice luego "Pídeme perdon",
Prueba á probar en estudiada nota
Que estaba de su parte la razon,
Aunque vea en sus *quías* el mas topo
Los del leon que nos refiere Esopo.

XXVI

A lo menos, Nabuco el babilonio
(Nabucodonosor apocopado)
Cuando quiso ensanchar su patrimonio
Lo hizo sin discusion, á lo soldado;
Y aunque instigado fué por el demonio:
Embustero solemne y redomado,
No instruyó, que yo sepa, un expediente
Para domar los pueblos del Oriente.

XXVII

Ni Mahoma y los hijos de Mahoma
 Usaron protocolos, sino alfanges,
 Cuando su imperio, que eclipsó al de Roma,
 Del Bétis estendieron hasta el Ganges.
 No de cancillería el sesgo idioma
 Abrió el itinerario á sus falanges;
 Que es breve su política y concreta:
 "Dios sólo es Dios; Mahoma su profeta."

XXVIII

No empero del alarbe furibundo
 El fanatismo destructor profeso,
 Ni recuerdo del tártaro errabundo
 El crudo instinto y el marcial exceso.
 Porque pretenda desterrar del mundo
 La pulcra diplomacia. Nada de eso!
 Antes que uno la píldora devore,
 Bueno es que el farmacéutico la dore.

XXIX

Gracias á la política moderna,
 La tiranía es ya de mejor tono.
 Con blanda risa urbanidad alterna
 De las almas disfraza el fiero eneono;
 Blanezas de Lansana ó de Lucerna
 Ya no desdeña impopular el trono;
 Y hasta el vicio, si bien no menos grave,
 Es ya mas decentito, en lo que cabe.

XXX

Mantienen en vigor los estadistas
 El dogma *si vis pacem, bellum para;*
 Mas ya el afan de lauros y conquistas,
 Muerto Napoleon, es *avis rara*,
 Y en fastuosos alardes y revistas
 O en ocupar, ya el Hesse, ya Ferrara
 Se resuelven los bélicos amagos
 Que Romas prometian y Cartagos.

XXXI

Pero no es menos cierto (y yo prescindo
 De si con ella el mundo gana ó pierde)
 Que el arte diplomática es un lindo
 Modo de disfrazar lo negro en verde
 Y en azúcar y miel el tamarindo,
 Y que ancha la conciencia no remuerde
 Al que iniciado en tan gentil maraña
 Mas fama cobra cuanto mas engaña.

XXXII

Diré, no obstante, en justo desagravio
 De muchos que han brillado en la carrera,
 Que ella ha dado á la historia mas de un sabio
 Prez de su patria, de su edad lumbrera;
 Y por el pro comun tal en su labio
 Culto rehusa á la verdad severa,
 Que no lo haria de su cuenta propia
 Por todo el oro que el Ofir acopia.

XXXIII

Diré que en esa lid de curia á curia,
 Como aquí en la de un toro con un álias,
 O en las de Marte, cuya horrenda furia
 Ya ensangrienta los Alpes, ya las Galias,
 La estrategia se ejerce sin injuria,
 Y permitidas son las represalias,
 Y para herir al que enemigo fuere
 Justo es el arma usar con que él nos hiere.

XXXIV

Todo esto y mas concedo sin violencia;
 Que yo ni á los diplomatas desprecio
 Ni escarnecer es mi ánimo esa ciencia;
 Que no soy tan maligno ni tan necio:
 Sus vicios sí, que en Dios y en mi conciencia
 Vapuleo merecen y muy recio;
 Y si á alguno le escuece este capricho,
 El se sabrá por qué. Lo dicho dicho.

CANTO QUINTO.

LA POLITICA.

I

Ya en tribus bajo el mando de un patriarca;
 Ya constitucional y tripartito
 Entre el pueblo, el senado y el monarca;
 Ya autocrático, omnímodo, infinito;
 Ya con diversa ley cada comarca;
 Ya de estola y misal y pan bendito;
 Ya lo instaure un tambor, ya una taberna,
 Todo gobierno es bueno . . . si gobierna.

II

Que si leemos sin pasion la historia,
 En todos hay sus aches y sus erres.
 Si de Tito y Caton suma es la gloria,
 Suma es la infamia de Neron y Vérres;
 Si Wásingthon dejó grata memoria,
 Horrible los Marats y Robespierres;
 Lauros hubo y baldon para Venecia;
 Héros y monstruos engendró la Grecia.

XXXIII

Diré que en esa lid de curia á curia,
 Como aquí en la de un toro con un álias,
 O en las de Marte, cuya horrenda furia
 Ya ensangrienta los Alpes, ya las Galias,
 La estrategia se ejerce sin injuria,
 Y permitidas son las represalias,
 Y para herir al que enemigo fuere
 Justo es el arma usar con que él nos hiere.

XXXIV

Todo esto y mas concedo sin violencia;
 Que yo ni á los diplomatas desprecio
 Ni escarnecer es mi ánimo esa ciencia;
 Que no soy tan maligno ni tan necio:
 Sus vicios sí, que en Dios y en mi conciencia
 Vapuleo merecen y muy recio;
 Y si á alguno le escuece este capricho,
 El se sabrá por qué. Lo dicho dicho.

CANTO QUINTO.

LA POLITICA.

I

Ya en tribus bajo el mando de un patriarca;
 Ya constitucional y tripartito
 Entre el pueblo, el senado y el monarca;
 Ya autocrático, omnímodo, infinito;
 Ya con diversa ley cada comarca;
 Ya de estola y misal y pan bendito;
 Ya lo instaure un tambor, ya una taberna,
 Todo gobierno es bueno . . . si gobierna.

II

Que si leemos sin pasion la historia,
 En todos hay sus aches y sus erres.
 Si de Tito y Caton suma es la gloria,
 Suma es la infamia de Neron y Vérres;
 Si Wásingthon dejó grata memoria,
 Horrible los Marats y Robespierres;
 Lauros hubo y baldon para Venecia;
 Héros y monstruos engendró la Grecia.

III

El quid está en si son malos ó buenos
 Los hombrés que manejan el tinglado,
 Lo mismo entre califas sarracenos
 Que donde dan la ley pueblo ó senado:
 Cabe abuso en el mas como en el menos;
 Que achacoso es el cuerpo del Estado,
 Y hoy la tísis le postra y le maltrata
 Y mañana la plétora le mata.

IV

En tésis general esto se entienda
 Y reducido á práctica el gobierno;
 No porque en teoria yo defienda
 Que lo antiguo es mejor ó lo moderno.
 Allá cada varon siga la senda
 Que á preferir le incline el fuero interno.
 Yo tengo mi opinion y no la escondo,
 Aunque no escribo articulos de fondo.

V

Respetar me propongo las ajenas,
 Pues pido gracia igual para la mia.
 A fuerza de mordazas y cadenas
 Al hombre hará callar la tiranía,
 O su charla pagar con las setenas;
 Mas de Dios la eternal sabiduría
 Le formó racional, es cosa llana,
 Para pensar como le dé la gana.

VI

Obrar, ya es otra cosa. Si traduzco
 A vias de hecho mi criterio abstracto;
 Si promuevo un motin y en él me luzco,
 Incurriré en las penas, *ipso facto*,
 Impuestas tanto aquí como en el Cuzco
 Al súbdito rebelde: esto es exacto.
 Juego un albur cuando la lid comienzo:
 Si sucumbo, traidor; héroe si venzo.

VII

Piense á su gusto pues cada viviente
 Sin que nadie le ultraje, aunque le arguya;
 Mas la que eserita ó de palabra ostente
 Buena ó mala opinion, sea *la suya*,
 Y no clave socapa agudo diente
 En quien le oye gritar: "Gloria, aleluya!"
 Del mundo haga un papel en el teatro;
 Mas no dos á la par, ó tres, ó cuatro.

VIII

Áun llevo mas allá mi tolerancia.
 No exijo que inflexible el ciudadano
 Piense hoy lo mismo que pensó en la infancia.
 No el tiempo, gran maestro, corre en vano;
 El error, la flaqueza, la ignorancia,
 Son inherentes al linaje humano;
 Con la firmeza, que tan poco abunda,
 La ciega obstinacion no se confunda.

IX

Libre no puede ser el pensamiento
Mientras el que obedece y el que manda
Ora sean de bronce al escarmiento,
Ora á la persuasion sincera y blanda,
La católica fé de Roma y Trento
Acate la ortodoxa propaganda:
La política fé sin controversia,
Solo se admite en el Mogol y en Persia.

X

No hay por qué un ciudadano se avergüence
Si la razon con su luciente faro
Lo que ayer en caldeo y en vasouence
Hoy le muestra en romanceo neto y claro.
¿Por qué si mi adversario me convence,
En confesarlo así tendré reparo?
¿Por qué á mi conviccion, pronta ó tardía,
Con el nombre infamar de apostasía?

XI

Mas si me mueve el cálculo mezquino,
Aunque otra cosa diga en mis ambages,
De echar la ansiosa zarpa á un buen destino
Que mis trampas redima con sus gajes,
Y, por ejemplo, al campo isabelino
Hoy me paso con armas y bagajes,
Yo que ayer defendí lo de Coblenza;
Esto no es conviccion, que es desvergüenza.

XII

Y políticos hay camaleones
Que mas que años de edad cuentan deslices,
Y sustentaron ya mas opiniones
Que Mayo en el verjel pinta matices.
¿Quién alguno no vió de esos histriones
Que bajo toda ley viven felices,
Ya sirviendo á un sultan como genizaros,
Ya al que mejor les pague como esguízaros?

XIII

El que trono y altar tiene por lema
Y el divinal derecho invoca pio,
Como el que á reyes lanza su anatema
Cual trabas del libérrimo albedrío,
Y el que erige en político sistema
De unos y otros obviar el estravío,
Dividiendo el poder en tres poderes
Cada cual con sus justos pareceres:

XIV

Pospuesto el de su bando (claro está),
Todos suspiran por el pro comun:
Cada cual su razon te probará
Y que su antagonista es un atun:
Todos aman al prójimo (pues ya!)
Y sin mas diferencia que el *segun*,
Dicen á voz en grito (no que no!):
"El evangelio es el que canto yo."

XV

Y te dirá el tenaz absolutista
 Que el solio debe ser omnipotente,
 Sin que ningún cristiano le resista,
 Y á lo sumo obedezca y represente;
 Salva de clero innúmero la lista,
 Que si no es suyo el rey, no lo consiente,
 Y ya en la blanda institución se goza
 Del aspa, el sambenito y la coroza.

XVI

Y te hablará el demócrata de Atenas,
 Y de aquella feliz Lacedemonia,
 Y de fraguarle grillos y cadenas
 Quien coche gasta y agua de Colonia,
 Y dejar querrá iluso las faenas
 Que dan pan á sus hijos y á su Antonia,
 Para ensalzar en su delirio insano
 Con capa de patriota á algun tirano.

XVII

Y el tercero en discordia, que pretende
 A todos contentar y no lo alcanza;
 Que por *fas* ó por *néfas* siempre un duende
 Desnivela de Témis la balanza;
 Elogia lo que él mismo no comprende,
 Ayer retrocedía y hoy avanza,
 Y en perdurable lucha, ora le encuentro
 En la circunferencia, ora en el centro.

XVIII

Y cada grupo de estos que describo
 En otros ocho ó nueve se fracciona;
 Y cada fraccioncita es un archivo
 De ciencia y de virtud, que si ambiciona
 Escalar el poder ejecutivo,
 Es sólo porque aspira á la corona
 De estirpar la maléfica cizaña
 Y en otra Jauja convertir á España.

XIX

Y el programa de todos es magnífico,
 Aunque distinta sea su gimnástica.
 Cada cual nos receta un específico
 (Nuestra salud sin duda es muy elástica)
 Ora lo estampe en párrafo científico,
 Ya en gacetilla díscola y sarcástica,
 Ya en la tribuna donde busca el pábulo,
 Ya en algun tenebroso conciliábulo.

XX

Que nunca falta gente á quien sturda
 De algun embaucador la artera prosa,
 Aunque hambre, no civismo, en su zahurda
 Dicte el libelo atroz que hiel rebosa;
 Y tal vez la doctrina mas absurda
 Clientela recluta mas copiosa.
 De esta triste verdad sobran ejemplos
 En campos, en alcázares y templos.

XXI

Mas como suelen bajo lúcia cáscara
 Las nueces ocultar su podredumbre,
 De falaz patriotismo así la máscara
 Cubre al que en oprobiosa servidumbre
 De Irun á Cádiz y de Vigo á Báscara
 Ver quisiera á la hispana muchedumbre,
 Si con pasar del uno al otro bando
 De una provincia consiguiese el mando.

XXII

Tal proclamando paz, orden, justicia,
 Sierpe escondida entre lozana yerba,
 Conservadora llama á su milicia
 Porque el botin sabroso le conserva;
 Tal, anhelando en ocasion propicia
 De oro y sangre saciar la sed proterva,
 Clama (y le dan asenso muchos zotes!):
 "Mi gloria son, mi amor los *sanculotes*."

XXIII

Tal, que republicano se intitula,
 Si en tribuna ó café, no sin violencia,
 Sus hipos nobiliarios disimula,
 Ni á sus hijos apea la escelencia,
 Y títulos y cruces acumula,
 Y al pobre hace llorar su dependencia.
 Tal, que humilde se postra al rey y á Dios,
 En secreto se mofa de los dos.

XXIV

Y es de ver cuál se afana aquel Proteo,
 Cuando cambia el político cariz,
 Para que no le birlen el empleo,
 Que es su dogma y su lábaro. Infeliz!
 No hay paxon amaestrado en el ojeo
 De vista igual y de mejor nariz.
 Tal barrunta una crisis y otra y otra
 Cual de la lluvia es présaga la potra.

XXV

Y es de ver en los públicos comicios
 Bullir acá y allá los candidatos,
 Y cómo la echan todos de patricios,
 Aunque no pocos sean Mauregatos,
 Y á espuestas ofrecer los beneficios
 Al cuerpo electoral un pelagatos,
 Y la fé enumerar entre sus dotes
 Los Julianes, los Júdas Iscariotes.

XXVI

¡Qué fatigas diurnas y nocturnas,
 Fabiol! Qué de explorar valles ignotos!
 ¡Qué de papel solícito embadurnas
 Sumando votos y restando votos!
 ¿Y saldrá la verdad de aquellas urnas
 Que á rellenar acuden tus devotos,
 O habrá algun *vice versa* por ensalmo
 Y tus narices crecerán un palmo?

XXVII

¡Oh sublime invencion, oh bien inmenso
 Ser padre por el público sufragio,
 Si de elegible y de elector al censo
 Del fraude se librarian y del agio!...
 Mas ¡chiton!, que si digo lo que pienso,
 Sin fruto pecaré contra el adagio
 Que sentencioso, aunque en palabras toscas,
 Dice. "En boca cerrada no entran moscas."

XXVIII

Otro, no yo, registre, inquiera, indague
 Las faltas de las listas y las sobras,
 Y si es justo que vote el que no pague,
 Y si hay escamoteos y maniobras,
 Y si, en vez de que á un muerto se sufrague
 Con lo que su alma pide entre zozobras,
 Vienen á dar, dejando sus asuntos,
 Sufragios á los vivos los difuntos.

XXIX

Otro, no yo, averigüe si en justicia
 Se aprueban y reprueban actas y actas,
 Y cómo, ora en la Alcarria ora en Galicia,
 A mayorías vencen muy compactas
 De los menos la audacia y la pericia,
 Y esclama el derrotado: "*Triste Chaclas!*"...
 Diez eran contra mí; lo sé, los cuento;
 Y al *fiat* de un alcalde suman ciento!"

XXX

Mas de esto nada arguyan los contrarios
 Del sistema feliz que rige y campa;
 Porque, admita ó no admita comentarios
 Y haya trampa en el juez ó no haya trampa,
 La ley es siempre ley, y á sus falsarios,
 En virtud de otra ley, puede la estampa
 Denunciar, con fortuna ó sin fortuna,
 Y á falta de la estampa la tribuna.

XXXI

No es el metro mejor la octava rima
 Para explicar el sabio mecanismo
 Que á los de antiguo régimen da grima.
 Yo desconfío mucho de mí mismo,
 (Qué versol) y sin que Apolo me suprima
 Por reo de nefando prosaísmo,
 ¿Cómo hablar (el que sigue es garrafal)
 Sobre derecho constitucional?

XXXII

Mas, siquier mal glosadas é imperfectas,
 Las leyes (es verdad clara, inconcusa)
 Valen más (inclusive las Pandectas)
 Que la anarquía bárbara y confusa,
 Y más las elecciones, ya directas
 O no, ya si se abusa ó no se abusa,
 Que sujetar de un déspota el antojo
 Todo un pueblo... No es nada lo del ojo!

XXXIII

Ni culpo á candidatos ó á mandones
 Si mas de un *quid pro quó*, mas de una errata
 Vician acá ó allá las elecciones.
 Si á un *firman* ó á una hueca perorata
 Sacrificas tus propias convicciones
 ¡Oh lector! y eres voto de reata
 Siguiendo á Pedro ó Juan por esas lomas,
 Con tu pan, ciudadano, te lo comas.

XXXIV

Y no gruñas, ya tarde, no te quejes
 Si él que por ortodoxo se vendía
 Fraternaliza despues con los herejes;
 Y no estrañes si haciendo granjería
 De su alta investidura ciertos pejes,
 De una en otra central secretaría
 Saltan, quitando el pan en dulces ocios
 A los pobres agentes de negocios.

XXXV

Por tu bobada sólo y tu indolencia,
Electo siempre y siempre *Desiderio*,
 Alguno hasta encontrar su conveniencia
 Mueve todas las cuerdas del salterio
 Para ser, con conciencia ó sin conciencia,
 Ministerial de todo ministerio,
 Y así pudiera estar empadronado:
 Don Tal de Tal, *de oficio*, *diputado*,

XXXVI

Por tí, si huele á muerte el gabinete
 A quien de su mision debe la ganga,
 Cogiendo la ocasion por el copete
 Algun padre conscripto de ancha manga,
 Vuelve en un santiamen el cubilete
 Y á otra parte se va con la charanga;
 ¡Y premian su perfidia, santo cielo,
 Nombrándole intendente ó covachuelo!

XXXVII

¿Se impone sin piedad la nota fea
 De perjuro y felon en el presente
 Siglo á quien de esa suerte pastelea?
 No; que ya una política indulgenté
 Bulas de absolucion no regatea,
 Y siempre queda el cómodo espediente
 De decir: "En mi cambio no hay desdoro.
 Me convenció el ministro. Pico de oro!"

XXXVIII

Si de soberbia y de ambicion el humo
 No se condensa en tu caliente cholla;
 Si no sabes hacer largo consumo
 De hinchadas frases con audaz bambolla,
 Resígnate á ser cero, ó á lo sumo
 Ciudadano vulgar de misa y olla.
 No ya para ser cónsul de provecho
 Se busca á Cincinato en el barbecho.—

XXXIX

Y pues ya dejo dicho lo bastante
 Para probar con métrica eficacia
 Que donde quiera un cinico farsante
 Suplanta á la verdad con la falacia,
 Y tambien en politica es constante
 Lo de audacia y audacia y siempre audacia,
 Quedé así consignado, hagamos punto,
 Fumemos un cigarro..., y á otro asunto.

CANTO SESTO.

EL COMERCIO.

I

Áun fuera el hombre indómita alimaña
 Y el orbe entero enmarañada selva;
 Áun no sabria el morador de España
 Si hay en Europa un Támesis y un Elba;
 ¿Qué digo?, áun al gallego fuera estraña
 La playa de Alicante y la de Huelva,
 Sin el arte benéfico (no es broma)
 Que estriba en dos vocablos; *daca* y *toma*.

II

Gloria al diestro varon que allá en lo antiguo
 Troneo rudo ahuecó cón mano industre,
 Y en batel convertido informe, exiguo,
 Primero lo ensayó sobre palustre
 Dormida linfa, y luégo (me santiguo)
 Al recordar hazaña tan ilustre)
 Desafiando al Euro, aunque zozobre,
 Surcar con él osó la mar salobre.

XXXIX

Y pues ya dejo dicho lo bastante
 Para probar con métrica eficacia
 Que donde quiera un cinico farsante
 Suplanta á la verdad con la falacia,
 Y tambien en politica es constante
 Lo de audacia y audacia y siempre audacia,
 Quedé asi consignado, hagamos punto,
 Fumemos un cigarro..., y á otro asunto.

CANTO SESTO.

EL COMERCIO.

I

Áun fuera el hombre indómita alimaña
 Y el orbe entero enmarañada selva;
 Áun no sabia el morador de España
 Si hay en Europa un Támesis y un Elba;
 ¿Qué digo?, áun al gallego fuera estraña
 La playa de Alicante y la de Huelva,
 Sin el arte benéfico (no es broma)
 Que estriba en dos vocablos; *daca* y *toma*.

II

Gloria al diestro varon que allá en lo antiguo
 Troneo rudo ahuecó cón mano industre,
 Y en batel convertido informe, exiguo,
 Primero lo ensayó sobre palustre
 Dormida linfa, y luégo (me santiguo)
 Al recordar hazaña tan ilustre)
 Desafiando al Euro, aunque zozobre,
 Surcar con él osó la mar salobre.

III

¿Quién el primero navegante fué,
 Escluyendo al decrépito Caron?
 Por vida de quien soy, que no lo sé;
 Pero yo, que recuso á Deucalion
 Y creo á pié juntillas en Noé,
 Antes que este santísimo varon
 Labrase aquel arcon descomunal
 Presumo que hubo tráfago naval.

IV

A dos robustos móviles cediendo;
 A la curiosidad y á la codicia,
 Lanzóse el hombre al piélago tremendo
 Con fortuna ora adversa, ora propicia,
 Y remando ó con vela (así lo entiendo,
 Aunque ningun autor me lo noticia)
 No bien creció la raza en varias tribus
 Buscó en tan ardua via su *cum quibus*.

V

Y aunque otra cosa diga á las incautas
 Gentes aquella peregrina historia
 De Jason y sus bravos argonautas,
 No su famosa nave sed de gloria
 Movió, ni asunto á mármoles y flautas
 Hubieran pretestado en la victoria
 Que á Cólcos despojó de su tesoro,
 A ser de lana el vellocino de oro.

VI

Y desde entonces símbolo ó desde antes
 Fué el predicho vellon á la sidonia
 Tropa de marineros mercadantes
 Que de Gádes fundaron la colonia,
 Y en medio de los númeras errantes
 Alzaron la enemiga de la Ausonia
 Region, aquella célebre Cartago,
 Polvo ya que dispersa el aire vago.

VII

Y ya en aquella era, aunque el piloto
 Temblaba de engolfarse en el Tirreno,
 De la perdida Atlántida al ignoto
 Clima osó navegar Hannon el peno;
 Y Marco Polo, vencedor del Noto,
 A playas cien y cien vogó sereno
 Dejando con su nombre asaz oscuro
 El de aquel decantado Palinuro.

VIII

Pero de todos eclipsó la fama
 Aquel héroe que á España dió Liguria;
 El gran Colon que á valerosa dama
 Debíó amparo y aliento en su penuria;
 A la augusta Isabel, que arder la llama
 Vió de su genio y despreció la injuria
 Con que osó apellidarle mentecato
 La arrogante sandez del Peripato.

IX

A despecho de Albion y de Lisboa,
 Que con desden oyeron sus demandas,
 Un mundo descubrió con frágil proa,
 Desmintiendo á ignorantes hopalandas;
 Y por él de Cortés y de Balboa
 Clio recuerda empresas memorandas;
 Y de oro y plata nos ahitó su nao,
 Y de azúcar (qué gusto!) y de cacao.

X

Mas su siglo, que no era el de Confucio,
 Fué con él tan ingrato y tan hebreo,
 Que calabozo entenebrido y sucio
 Fué indigno galardón de su trofeo,
 Y á oscuro aventurero, á un tal Vespucio,
 Que al lado de Colon era un pigmeo,
 El timbre cupo (oh mundo chavacano!)
 De dar nombre al imperio americano.

XI

Si prez de Iberia fué la grande hazaña
 Que aún es de un mundo y otro maravilla,
 Pronto el íncola osado de Bretaña
 Al nuevo rumbo enderezó la quilla,
 Y ansiosos de mermar en tierra estraña
 El oro, no los lauros, de Castilla,
 Allá volaron en tropel confuso
 El bátavo, el ligur, el franco, el luso.

XII

Así al auge mayor llegó el comercio,
 Señor do quiera de las ondas bravas;
 Así, aunque pese al númen de Propercio,
 Cantas tu triunfo y su derrota alabas,
 Dios del alado pié, que ni un sestercio
 Dieras, y harías bien, por mis octavas;
 Mas yo, bien que de Apolo hijo no espurio,
 Acato el caduceo de Mercurio.

XIII

No porque el arte suya á mí me ataña;
 Que soy en la aritmética muy porro,
 Y el crezo mas feliz quiebra ó me engaña
 Si le confío el óbolo que ahorro,
 Y para mí no se hizo la cucaña
 Con que aquí cada dia tanto zorro
 Sin caudal y sin mérito y sin cuna
 Se encarama á los cuernos de la luna.

XIV

Pero ¿qué lengua habrá que no bendiga,
 Si no es de algun idiota animalazo,
 La del comereio institucion amiga,
 Que al hombre con el hombre en dulce lazo
 Junta desde los páramos de Riga
 Hasta la falda austral del Chimborazo,
 Y los instintos bárbaros ahuyenta,
 Y las artes inspira y alimenta?

XV

Diráme algun misántropo cejudo,
 “De ese invento que pródigo refutas
 Lloro la gloria y la ventaja dudo.
 ¿Qué bien de la quincalla, qué permuta:
 Por sus perlas, reporta el indio rudo?
 ¿Y acaso sin Ceilanes ni Calcutas
 Careció *in illo tempore* la Europa
 De blando lecho y succulenta sopa?

XVI

“¿Tanta falta, gloton intemperante,
 Hacían á tu especie las especias?
 ¿No tenías ya el ajo estimulante
 Y el rábano y el sérpil que desprecias?
 El café de Occidente ó de Levante
 ¿Mereció tan horribles peripecias?
 Y el té de China ¡oh nietos de Pelayo!
 ¿Vale mas que la salvia de Moncayo?

XVII

“Ya de las flores que ávida consume,
 Cabe los montes donde nace Júcar,
 Miel nos daba la abeja de perfume
 Grato, y dulce no menos que la azúcar,
 Sin que raudó bajel, pájaro implume,
 La barra atravesando de Sanlúcar,
 El jugo nos trajese de la caña
 Que Libia estruja y saborea Españ:

XVIII

“¿Mereció por ventura los afanes
 De Colon, de Cortés, y de Pizarro
 Y de tantos valientes capitanes,
 El sucio chupeteo del cigarro,
 Desconocido á Jérjes y á Tigránes,
 Y su humo denso que de hediondo sarro
 Cubre, moviendo náuseas á las gentes,
 De una y otra mandíbula los dientes?

XIX

“La guayaba, el añil, la chirimoya,
 Ni el cazabe, ni el plátano, ni el coco
 ¿Merecian la bélica tramoya
 Con que de sangre humana ¡ay hombre loco!
 Teñiste, como al Janto un dia en Troya,
 Al Niágara, al Rimac y al Orinoco?
 Gran cosa fué ganar tan vasto imperio;
 Pero ¿qué hiciste de él? Un cementerio.

XX

“Y cualque fruta exótica ó semilla,
 Vano y costoso apéndice á la gula,
 Ni el loro que á mil necios de esta villa
 Imita en no saber lo que articula,
 Ni el oro inmenso que explotó Castilla
 En Potosí, en los Andes ó en Cholula,
 ¿Hicieron á sus tristes moradores
 Mas venturosos que antes y mejores?

XXI

“Ay! no, que el oro corruptor nos trujo
De los vicios la innúmera secuela;
Y el nuevo Creso á la molicie, al lujo
Se dió; y el pobre á aborrecer la escuela
Y preferir el flujo y el reflujo
Del Ponto airado al pico y á la azuela;
Céres yació en narcótico marasmo
Y la industria fué inútil pleonasma.

XXII

“Ni de Acapulco la famosa nao
Portaba á todos ¡ay! oro por lastre;
¡Y cuantos en Barcino y en Bilbao,
Con ínfulas de duque de Alencastre,
Ya á Veracruz bogaban ya al Callao,
Y proceloso el Abrego (oh desastre!)
Mísera tumba en las horrendas bocas
Les dió de tiburones y de focas!

XXIII

“¡Y de cuantos la sórdida codicia
Ahogó en el seno enherbolada punta,
Y en torno suyo bárbara milicia
Dé inmundos antropófagos se junta,
Que á devorar se prestan con delicia
La carne aún palpitante y mal difunta...
Horror! Otro, no yo, pintar emprenda
Tan execrable, tan atroz merienda.

XXIV

“¡Y la atmósfera á cuántos de aquel seudo
Paraíso anhelado fué funesta!
¡A cuántos hizo de la Parca feudo
Miasma desolador que el aire infesta!
¡Cuántos al padre, á la consorte, al deudo
Nunca tornaron, y en alegre fiesta
Ya se aprestaban sobre la alta popa
A saludar las playas de la Europa!

XXV

“Ferah Naturaleza, pero ambigua,
Si allá del colibrí donoso y gayo
Procrea en el verjel la raza exigua
Y el lascivo tití y el guacamayo,
Cria también el cinife y la nigua,
Y el hórrido chacal, que como rayo
Se abalanza al incauto pasajero,
Y el ingente reptil de ancho garguero.

XXVI

“¿Y qué salud de roble ó de piruétano,
Si al tífus hictéródes no sucumbe,
Con el vómito negro no echa el tuétano
O agarra un escorbuto que le tumbe?
A quién no amaga el alevoso tétano?
Y á quién ataca que por él no zumbe,
Sin valerle cordial ni ipecacuana,
En son de *requiem* lugúbre campana?

XXVII

“Qué mas? De allí algun genio impío y torvo,
A los deliquios del amor intruso,
Nos trajo ¡ay cielos! el horrible morbo
Que á diez generaciones cunde infuso.
Por él hoy gime enclenque, lacio y corvo
El que iba ayer derecho como un huso.
El diezma la mitad de nuestra raza
Y el resto lo encanija y ataraza.”—

XXVIII

Con estas y otras tales especiotas
El bien negar se intenta y el progreso
Que debe el mundo á las veleras flotas.
En todo cabe error, en todo esceso;
¿Y habremos de vivir como marmotas
Y solo abrir la boca á pan y queso,
Porque este abuse del poder y esotro
Sea en los vicios desbocado potro?

XXIX

¿Acaso antes que el piélagos sintiera
El peso de una rústica canoa,
Acaso antes que brújula certera
La via abriese del Perú y de Goa
Ociosa estuvo la discordia fiera
Desde el Lete hasta el vasco Bidasoa?
Y cuanto digo del que mora aquende
A todo el orbe sublunar se estiende.

XXX

Antes que hubiera pólizas y giro
¿Faltaban vicios ¡ay! á mi linaje?
¿Civilizar al mundo plugo á Ciro,
O reducirlo á triste vasallaje?
Si héroe *in diebus illis* al vampiro
Se llamó nunca sacio de carnaje,
¿Cómo á Cambíses *in diebus nostris*
Llamaremos y á Belo y á Sesóstris?

XXXI

¿Era tanta del indio la ventura
Antes que le domase el europeo?
¿No era su servidumbre infame y dura,
Hasta tornarse bestia de acarreo,
Si así cumplia á la feroz locura
De déspota emplumado, bruto y feo?
¿Acaso allá hasta el siglo de Pizarro
Estuvo ocioso de Mavorte el carro?

XXXII

Cuáles eran sus leyes? El *sic volo*
De un bárbaro cacique (pese al fuerte
Caupolican y al sabio Colocolo).
Y del vencido en lid ¿cuál fué la suerte?
¿Qué derecho, qué pacto ó protocolo
Le libertaba de horrorosa muerte
Y de hartar con su carne en cochifrito
Del voraz vencedor el apetito?

XXXIII

¿Es dicha el ignorar las artes bellas,
Y aún de la higinie el código salubre?
¿Lo es contemplar supino las estrellas
Sin distinguir el Mayo del Octubre?
¿Lo es de pudor no armarse las doncellas?
¿Lo es al párvulo dar lacia la ubre
Torpe madre que, salva la pezuña,
Pujar puede en lo bestia á la vicuña?

XXXIV

De modista ó de sastre ahorrar el gasto,
Ventaja podrá ser, que yo no envidio;
Ni quizá lo desnudo con lo casto
Reñido esté; que, como dice Ovidio,
Si es fácil el manjar y en grande abasto,
Al paladar más tosco da fastidio,
Y la modestia, verdadera ó falsa,
Es del amor el pábulo y la salsa.

XXXV

Mas por Dios uno y trino, que es el colmo
De la brutalidad y el infortunio,
Cuando hasta viste su corteza el olmo,
Cauto al rigor de Enero y al de Junio,
Cubrir, y no con pieles de Stockolmo,
Apénas el supremo intereolunio,
¡Y lo demas, cual si importara un rábano,
Quede á merced del aire, el sol y el tábano!

XXXVI

¿O llamaremos donosura y gala
Pincharse el cútis y con negro cisco
Sobre él pintar el indio en Cempoala
Ya un sapo, ya un moscon, ya un asterisco,
Y de plumas cercar la cresta rala,
Y colgarse ya piedra, ya marisco
A la roma nariz, ántes abriendo
En la membrana boqueron horrendo?

XXXVII

Oh! Sin que yo los crímenes sancione
Que meguaron su gloria á la conquista
No hay por qué la maldiga y la baldone
Con celo exagerado el moralista.
Dios quiso, y no hay tachar lo que él dispone,
Agregar nuevos seres á la lista
De los que honró con nobles atributos,
Sustrayendo igual suma de los brutos.

XXXVIII

Plúgole de la ciega idolatría
Redimir al antípoda hemisferio;
Plugo á su divinal sabiduría
Iniciarle en el pródigo misterio
Del santo Verbo que encarnó en María,
Y la alta empresa encomendó al hesperio
De llevar con esfuerzo sin segundo
La salvadora Cruz al fin del mundo.

XXXIX

Si es verdad que el hispano y el etrusco
Del añil y la quina y el campeche
Y del café y el rico soconusco
Pudieron prescindir, y en escabeche
De tal ó cual manjar, carne ó molusco;
Si en vez de caña es bien que se aproveche
Alambicado el jugo, aunque me empacha
Ya de higo chumbo, ya de remolacha;

XL

Cierto es tambien que tales golosinas
Mas útiles han sido al europeo
Que del Perú y de Méjico las minas.
De los grandes el gasto, el regodeo
Refuye en las fabriles oficinas;
Y digo (con perdon del solideo,
Ya á un abad autorice, ya á un cartujo)
Que no ama al pobre quien condena el lujo.

XLI

Ni es de Ultramar tan matador el clima
Como infundado pánico propala.
Puro es el aire y perfumado en Lima;
Criollos da longevos Goatemala;
Con nombre que al vigor y al gozo anima
El argentino su ciudad señala,
Y Chile, que otro Eden mostrarnos quiso,
A la suya llamó Valparaíso.

XLII

Y aún de la misma atmósfera enemiga
Triunfa bien gobernado un pueblo activo.
El de Franklin y Wásingthon lo diga,
Hoy próspero y feliz, si antes cautivo,
Y la que mil tesoros nos prodiga,
No ya sujeta bajo yugo esquivo,
Sino con dulces vínculos de hermana,
Fiel, ilustrada y opulenta Habana.

XLIII

Ni hay que salvar para buscar la peste
De las columnas de Hércules la meta;
Que en Madrid cada soplo de nordeste
De pulmonías colma una carreta;
Ni hay quien el miasma infecto contra:
Ya nos venga de Argel, ya de Damiet
Y á tal, que su bajel no da á las agua
Temiendo niguas, le devoran naguas.

XLIV

Ni la erótica plaga se ha probado
Que del Asia ó la América nos venga;
Y de enlodarse ciego en el pecado
Quien tema inocularsela se abstenga.
Si correr cada dia es de tu agrado
De María á Isabel, de Juana á Menga,
Te clavarán, de fijo, hoy ó mañana
Isabel ó María, ó Menga ó Juana.

XLV

Dado, en fin, que el comercio encierre males,
 Porque los hay do quiera en este globo,
 Seríamos sin él irracionales
 (Vuelvo á decirlo) como el buey y el lobo,
 Y sus ventajas son tantas y tales,
 Que diria el lector "¿soy yo algun bobo?"
 Si en defensa añadiese ni una coma
 De lo que es para todos un axioma.

XLVI

Pero entiéndase bien que alabo sólo.
 Al que, sea labrado, sea en bruto,
 Vende al pueblo su género sin dolo.
 Y paga puntualmente su tributo;
 No al que retaco en mano canta el polo
 Mientras alija el prohibido fruto,
 Burlando á los cien lincees del resguardo...;
 Bien que algunos tal vez coman del fardo.

XLVII

Ni llamaré ladron al traficante
 Que vende en ocho lo que compra en uno,
 Si el precio me parece exorbitante,
 Voy á otra parte ó de la compra ayuno.
 No todo es lucro y ganga al negociante;
 Que, amén de los furoros de Neptuno
 A que aventura su riqueza toda,
 Arrostra los caprichos de la moda.

XLVIII

Si portease yo de cuenta mia,
 O la fuese á buscar donde se halla,
 A fé que algo más caro me saldria
 Que mercada en la tienda la vitualla.
 Por ventura ¿no'es harta gollería
 Que de Paris y Lóndres la quincalla
 Venga á mi casa, y de Moseovia el lino,
 Y el nípis y el tabaco filipino?

XLIX

¿No es gloria que un goloso en su festin
 Frutos junte de Siria y de Aranjuez,
 Y á toda costa dé mosto del Rin,
 Aunque es mucho mejor el de Jerez,
 Y me la eche de inglés con un pudín,
 Y de moro con dátiles de Fez,
 Y en *Monsieur* convertido lo *Milord*
 Me haga servir pastel de Perigord?

L

No aplaudo empero, y peca quien lo aplaude,
 Que al Imperio Celeste en grande acopio
 Con la fuerza el britano ó con el fraude
 A cambio de oro y seda lleve el opio,
 Y que se irrite cuando no recaude,
 Y picado en lo vivo su amor propio,
 Al chino diga en órden de batalla:
 "O pólvora ó veneno; elige y calla."

LI

Dios permite que triunfe de la fuerza
 El ingenio del hombre; mas me opongo
 A que en letra y espíritu se tuerza
 La ley, hasta yermar Guinea y Congo
 Y trasplantar como lechuga ó berza
 (Tal vez rompiendo el conyugal diptongo)
 Su triste raza, esclavizada á un Fúcar,
 Que tiene *ingenio*, sí; pero de azúcar.

LII

Si es empero cruel esta costumbre,
 No el filántropo isleño el bu nos haga
 A título de falsa mansedumbre;
 Que al paso que á los negros tanto halaga,
 En Manchéster la blanca muchedumbre,
 Que suda el quilo con mezquina paga,
 Quizá padece mas que so la fusta
 El herrado bozal de Africa adusta.

LIII

Y aún la trata de negros es bicoca,
 Y nonada el derecho de visita,
 Y, bien en telas ó en café de Moca
 Se haga, ya individual, ya en comandita,
 El contrabando que á la ley provoca
 Eserúpulo es de monja carmelita,
 Si se comparan con el agio aleve,
 Plaga mayor del siglo diecinueve.

LIV

¡Oh bolsa comercial, horrenda sima
 Do tantas de inocentes se sepultan!
 Harapientos, que ayer nos daban grima,
 Por tí con su opulencia nos insultan.
 Ya el alza, ya la baja, ya la prima
 Llenan su cofre y su cartera abultan;
 Y si mal dadas van, ¿qué halla en su quiebra
 El juez? Una camisa.... y de culebra.

LV.

Se multa y se encarcela al que en el monte
 O en el cané aventura dos pesetas;
 Y el que en soberbia vence á Faetonte,
 De pólizas tahir y de carpetas,
 Lejos de perseguirle un polizonte,
 Con el oro que apila en sus gavetas
 Los servicios supliendo que le faltan,
 Compra veneras que su pecho esmaltan.

LVI

¿Y cuántos de esos próceres de ayer
 Que con tan mala fé juegan el dado,
 Y suelen traficar si es menester
 Con los altos secretos del Estado,
 Y de un reino la paz comprometer
 Por salvar el papel *acaparado*,
 Cuántos, por bizarría ó por conciencia,
 Saben siquiera usar de su opulencia?

LVII

Alguno que por medios semejantes
 Más capital juntó que un día el Inca,
 Y si en mal guardillon yacía enántes
 Hoy acumula finca sobre finca,
 ¿Cómo, si ni á sus zarpas pone guantes,
 Esperar que de pródigo delinca?
 Nunca del ruin fué largo el horizonte,
 Y la cabra, es sabido, tira al monte.

LVIII

Otros lucen espléndida carroza,
 Obra, es claro, de artífice extranjero,
 Que con lo que es de casa no se goza
 Y es muy cosmopolita don Dinero;
 Y gastan un caudal con cada moza,
 Aunque ande su mujer al retortero,
 Y en la ópera italiana fijo el palco,
 Aunque le den como oro el oricalco.

LIX

Mas ¿reporta á la patria alguna pro
 De aquel menguado la avaricia escuálida?
 No. Y á él mismo las alas que cobró
 ¿Le sacan del estado de crisálida,
 Perpetua ley de su destino? ay! no;
 Que voluntario en él su frente pálida
 Muestra el suplicio del famoso Tántalo.
Oh auri sacra fames, atragántalo!

LX

Y esos que en tocador, sala y bodega,
 Guardaropa y jardin, cocina y cuadra
 A Lóndres y á París y hasta á Noruega
 Pagan tributo, cuando en vano ladra
 La industria del país y en vano brega,
 ¿Saben si es litoral la villa de Adra?
 ¿Hay siquiera una sola en sus estantes
 De las cien ediciones de Cervantes?—

LXI

Aunque á tribunos pese y leguleyos,
 Y aunque la ley á todos nos iguale,
 El astro de Catones y Pompeyos
 Siempre á través del fango sobresale
 Do se agitan los ánimos plebeyos:
 Quien sabe ó puede mas es quien mas vale:
 No sea nadie esclavo, ilota, pária,
 Mas ¡comunismo!...., pero ¡ley agraria!....

LXII

Tiritamos en Búrgos, y en Estepa
 De calor nos asamos ó en Osuna:
 Sobran doradas uvas á una cepa,
 Y en la que está á su lado no hay ninguna;
 Agil el mono por el sauce trepa,
 Tumba á la ostra inmóvil es su cuna;
 Diamantes suelen dar montes bizarros,
 Víboras otros y ásperos guijarros.

LXIII

Varia así la natura, así versátil
 Es la fortuna al hombre. Ingenio á Pedro
 Da sutil como el álcali volátil,
 A Juan el don de asegurar su medro
 Sacando jugo hasta del seco dátíl;
 Otro de Pedro y Juan se queda á redro
 Por menos venturoso ó menos dueho....
 Siempre habrá rico y pobre, poco y mucho.

LXIV

Doite hecha una república modelo,
 Cual no se vió ni se verá en el mapa,
 Sin otra propiedad en mar ó suelo
 Que tomar cada cual su pan y etapa,
 Do sea delincuente el terciopelo
 Si de paño el comun usa la capa,
 Y do, pues comen todos, nadie huelgue,
 Y al que zángano sea se le cuelgue.

LXV

¿Y cuánto este equilátero tablero
 De damas durará? Ni una quincena.
 Trabajar?, dirá un discolo. No quiero.
 Destripe esos terrones norabuena
 El que es de instinto rústico y grosero.
 Y otro saldrá con otra cantinela.
 Y qué estado no enerva la desidia?
 Y el juego?... Y las mujeres?... Y la envidia?...

LXVI

¿Adónde irán los hombres, que consigo
 No lleven sus miserias y pasiones?
 ¿Ni qué estatuto les pondrá al abrigo
 De intrigantes y zorras y ladrones?
 Y aún á todos tasando carne y trigo,
 Harán sus diferentes complexiones
 Que burlando la ley y á la patrulla
 Lo que el uno escatime el otro engulla.

LXVII

Así, y por cien caminos y accidentes,
 Que no previeran ni Solon ni Numa,
 A despecho de edictos impotentes
 A unos se ve subir como la espuma,
 Y por frágiles otros ó indolentes
 Labran el yugo que su frente abrumba.
 Así Dios lo ordenó desde *ab initio*,
 Y así ha de ser hasta el postremo juicio.

LXVIII

Y pues no he de evitar que el Ebro peche
 El que nacer me vió, fértil Cidacos,
 Ni que, como las moscas de la leche,
 Gusten las pulgas de los perros flacos,
 Ni que el pueblo menudo no peleche
 Presa de sicofantas y de cacos;
 Ruede el mundo, y Luis merme y Diego crezca,
 Y Dios dé á cada cual lo que merezca.

LXIX

Vea yo que con garbo el nuevo Midas,
Garbo español, expende sus caudales,
Si en áureo tren y ópiparas comidas,
En fábricas también y en hospitales,
Aunque plumas de envidia corroidas
Digan, por deshonrar sus funerales,
Lo que se dijo de don Juan de Robres,
Que si hizo el hospital, hizo los pobres.

LXX

A los clamores de la patria acuda;
Artes y letras ame; no la esquivá
Mano retire al huérfano, á la viuda;
Y nadie en ponzoñosa diatriba
Rastreará si de casa linajuda
Viene ó no, y por qué medra, y cómo priva,
Ni si al *Midas* de que hablan las consejas
Se parece también en las orejas.

LXXI

Tú, pueblo bonachon, abre los ojos.
Del proyectista artero desconfía
Que hoy fecundar promete sus rastrojos,
Mañana minas de oro, y cada día
De otra Jauja te anuncia los despojos
Mientras fácil tu bolsa se deslía.
Que dé buena hipoteca, y no administre;
Y aún así, guarda, Pablo, y lanza en ristre!

LXXII

No de Sierramorena en la garganta
Sólo, ó desde Novelda á Crevillente,
Por crudo terne de trabuco y manta
Se desbalija á un pobre impunemente;
Más en la corte y sin molestia tanta
Con blanda risa que finezas miente
Al prójimo se roba. Ya se ve;
Cómo pecar el que hurta en cabriolé?

LXXIII

Madrid, víctima ya de muchas tretas,
Lo será todavía de otras tales,
Aunque la voz de alarma en las gacetas
Den cada día fallos judiciales.—
Qué hacer? Guardar doncellas las pesetas,
Cuando pueden dar réditos anuales,
Es triste! . . . Y si un bribon me las estafa?
Yerto me quedaré como en garrafa.—

LXXIV

Nada aconsejo yo. Cada tertulio,
Pesando el contra y pro, la data y cargo;
Vea qué debe hacer de su peculio;—
Y por que echo de ver que ya de largo
Peca este canto para escrito en Julio,
Voy pues á concluirlo. Sin embargo,
Por ser parte integrante del poema,
Renuevo en el epílogo mi tema.

LXXV.

La industria y el Comercio son gran cosa,
 Aun sin el gas, que al mundo es otro Apolo,
 Y aunque á inútil deseo y vana prosa
 Se reduzca el invento del *Eólo*,
 Donde volar cual rauda mariposa
 Nos prometió de un polo al otro polo
Montemayor insigne, que á mi juicio
 Con intentarlo sólo es buen patricio.

LXXVI

Pero, sin yo querer que se confundan
 Los buenos con los pícaros de marca,
 En una y otra profesion abundan
 Bordes sectarios de don *Sancho Abarca*
 Muy dignos de que á sátiras los hundan;
 Y aun á tanta maldad la pena es parca;
 Mas ¡ay, que para un *Fúcar* rico y pródigo
 Son ilusorias las que reza el código!

CANTO SEPTIMO.

LA LITERATURA.

I

Alma Literatura, tu sosiego
 No quisiera turbar, yo que bendije
 Tus aras tantas veces. Si hoy te pego,
 Al empuñar la férula se aflige
 Mi corazón. Perdóname, te ruego,
 Pues la imparcialidad así lo exige
 Y también sueles ser desvergozada,
 Que tus trapitos saque á la colada.

II

Duéleme ¡oh *Lesbio!* cuando alevé insultas,
 Porque al vulgo diviertes con la gracia,
 Al prójimo indefenso, y sus ocultas
 Flaquezas das á luz, y con falacia
 Tal vez, si no las mientes, las abultas.
 Fatal reverso del cantor de *Tracia*,
 Si hasta á las fieras amansó su canto,
 Como ellas mueve el tuyo á horror y espanto.

LXXV.

La industria y el Comercio son gran cosa,
 Aun sin el gas, que al mundo es otro Apolo,
 Y aunque á inútil deseo y vana prosa
 Se reduzca el invento del *Eólo*,
 Donde volar cual rauda mariposa
 Nos prometió de un polo al otro polo
Montemayor insigne, que á mi juicio
 Con intentarlo sólo es buen patricio.

LXXVI

Pero, sin yo querer que se confundan
 Los buenos con los pícaros de marca,
 En una y otra profesion abundan
 Bordes sectarios de don *Sancho Abarca*
 Muy dignos de que á sátiras los hundan;
 Y aun á tanta maldad la pena es parca;
 Mas ¡ay, que para un *Fúcar* rico y pródigo
 Son ilusorias las que reza el código!

CANTO SEPTIMO.

LA LITERATURA.

I

Alma Literatura, tu sosiego
 No quisiera turbar, yo que bendije
 Tus aras tantas veces. Si hoy te pego,
 Al empuñar la férula se affige
 Mi corazon. Perdóname, te ruego,
 Pues la imparcialidad así lo exige
 Y tambien sueles ser desvergozada,
 Que tus trapitos saque á la colada.

II

Duéleme ¡oh *Lesbio!* cuando alevé insultas,
 Porque al vulgo diviertes con la gracia,
 Al prójimo indefenso, y sus ocultas
 Flaquezas das á luz, y con falacia
 Tal vez, si no las mientes, las abultas.
 Fatal reverso del cantor de *Tracia*,
 Si hasta á las fieras amansó su canto,
 Como ellas mueve el tuyo á horror y espanto.

III

¿Querré acaso que el vicio viva impune
Yo que siempre le llevo al estriçote?
No, Lesbio, ni hay santuario donde immune
Se considere de mi crudo azote;
Pero sin tregua un tonto me importune;
Aun más; séalo yo de capirote,
Si cuando al vicio por mi cuenta tomo,
Pintando á Pedro ó Juan digo: *Ecce homo.*

IV

Y de Pedro y de Juan, Francisco y Pablo
Los rasgos son que copia mi paleta.
Materiales do quier acopia el diablo:
Combinarlos despues toca al poeta,
De suerte que aparezca en el retablo
Una efigie verídica y completa,
De la cuál diga el pueblo: "Te conozco,
Mas no eres Diego Sanz ni Andres Orozco."

V

No diré yo que sea inoportuna
La acusacion de quien nos venda ó robe,
Ora de viva voz en la tribuna
Se pida contra él su rayo á Jove;
Ora denuncie el tórculo una á una
Sus culpas; ora un vate se las trove.
Es derecho de todo ciudadano
Y obligacion de muchos; esto es llano.

VI

Mas no registre con linterna sorda
El doméstico hogar zoilo maligno,
E indague si es madama rucia ó torda,
Y si influye en el cónyuge aquel signo
Que desespera á tres y á ciento engorda.
Tal proceder es sórdido, es indigno,
Y más si le acompañan malos modos
Y denuestos y trágalas y apodos.

VII

Triste es buscar la fama por la senda
De la difamacion. Quizá se alcanza,
Mas ¡tal es ella! Aunque cordial enmienda
Muestre el que así logró su bienandanza,
En vano es que solícito pretenda
(Aun antes de que cese en la privanza)
Borrar de sus pecados el vestigio.
Los hay que no los lava ni el Estigio.

VIII

No así, Lesbio, malogres tu talento.
Deja esa pluma corrosiva y acre
Para el oscuro libelista hambriento
Que á la luz se derrite como el lacre;
Y pues mecerse en la region del viento
Puede tu genio como altivo sacre,
No, grajo, te alimente la carroña;
No vomites, reptil, negra ponzoña.

IX

La gracia que te sobra no se aprende,
 Mas no daña á la gracia la prudencia,
 Y el que urbano se muestra, aun si reprende,
 No por serlo á su braya independencia
 Rehusa, ni á sus émulos se vende
 Quien sin pasion los juzga y con conciencia,
 Y no cual ciego que al sentar el palo
 Quizá sacude al bueno y yerra al malo.

X

Y aún tú feliz, que por la recta via
 Puedes dejar el rumbo que te pierde;
 No el que falto de ingenio y fantasía
 Sabe que no es leido si no muerde,
 Y ensucia cuanto toea como arpía,
 Y no alienta, cual rana negriverde
 (No siempre ha de decirse verdinegra),
 Si del ciénago sale en que se alegra.—

XI

Mas basta ya de tan dañina yerba
 Y Dios la purifique y acrisole
 En quien sea posible. Otra caterva,
 Otra mas ruin y numerosa prole,
 Si no de catadura tan acerba,
 Merece que mi látigo enarbole,
 Y antes que me desarme su candonga
 Como chupa de dómine la ponga.

XII

Hablo de los que el númen, si eso es númen,
 Hablo de los que el estro, si eso es estro,
 En contemplar cual ídolo consumen
 Al que manda, ora á diestro, ora á siniestro,
 Y no hay piropo con que no le abrumen,
 Siquiera sea un Júdas ó un cabestro,
 Para que pague la edicion en prensa
 O les dé un empleillo en recompensa.

XIII

Justo es que agradecido sea el vate
 Al liberal Mecénas voluntario,
 Y aún que aumente tal vez algun quilate
 Al precio de su tronco nobiliario,
 Mas calumniar de divo á un botarate,
 Mostrándole en la diestra el incensario
 Y en la siniestra el memorial humilde,
 No hay, si tiene pudor, quien no lo tilde.

XIV

¿Y qué diré del escritor venal
 Que á cualquier opinion su pluma arrienda?
 Para memorialista de portal
 Fáltale solo el rótulo y la tienda,
 Oh Apolo!, no es tu númen celestial,
 Aunque por hijo tuyo se nos venda,
 Quien inspira á ese cinico Proteo
 Que al mismo Lucifer dirá: ¡Laus, Deo!—

XV

Con ceño no inferior al de Aristarco
Tambien á los pedantes zurraria,
Pidiendo auxilio á mi maestro Inarco
Que hizo en ellos cruel carnicería;
Pero de tal polilla el siglo es parco,
Porque en resúmen, ¿qué es pedantería?
Ostentar mucho lo que mal se aprende,
Pero ya no estudiamos, y por ende....

XVI

Así, si algun discípulo nos queda
Del sin par *don Hermógenes* de antaño,
No hagamos de él escarnio y almoneda,
Y como bicho ó documento extraño
Nos le compre un inglés. Por lo que pueda
Tronar, guardarlo es bien como oro en paño,
En muestra, aunque harto débil, de que aquí
Aun hay quien no desdena el *quis-vel-qui*.

XVII

Ya se ve; diz que son trabas del genio
La paciencia, las reglas, el estudio,
Y que para triunfar en el proscenio
Basta colarse en él sin mas preludeo,
Hoy que á Tirso suplantán y á Celenio
Jácara necia y gitanil tripudio,
O farsas cuya accion y cuyo diálogo
No respetan ni el Credo ni el Decálogo.

XVIII

• ¿Y á qué en aulas seguir cursos metódicos,
Si ciencia universal nos inoculan
De balde ó poco ménos los periódicos
Que como hormigas por Madrid pululan?
¿Y no hay manuales cien que á precios módicos
Las nociones que aquellos no acumulan
Nos dan por el sistema homeopático
Mejor que el más insigne catedrático?

XIX

¡Y ahí es grano de anís ó de mostaza
La basta erudicion que un hombre pesca
En el café, en el club, y hasta en la plaza!
Que ya gratis se ganan y á la fresca
Grados de bachiller, y la trapaza
Suple al estudio y al saber la gresca,
Y aquel es reputado más capaz
Que se muestra más gárrulo y audaz.

XX

— Si de escribir se trata, ¿quién no es diestro
Para tratar *ex cathedrâ* de todo?
De la Biblia? Cualquiera sin maestro
El Génesis comenta y el Exodo.
De Historia? A Ocampo y Garibay secuestro
Y en puré los revendó ó de otro modo.
De Leyes? Nada sé, nada produzco,
Mas las declaro absurdas, y me luzco.

XXI

O tiene uno talento, ó no le tiene,
Dice el que se lo cuelga motu propio.
Con él ¿qué ciencia habrá que yo no estrene
Si una parte adivino y otra copio?
Y si un trago he bebido en Hipocrene,
¿Quién vendrá con prolijo microscopio
A escudriñar las faltas que cometa?
Nadie; que todo es licito á un poeta:

XXII

Y á nadie el pandillaje consabido
Como á canijos escritores cuadra.
Famélico uno solo y desvalido
Al can semeja que á la luna ladra;
Mas su nombre redime del olvido
Si otros tales le admiten en su escuadra.
¿Quién teme en esa empresa de seguros
A chorizos, polacos ni panduros!

XXIII

Solo el plan está escrito de la obrilla
(En suponer un plan quizá me escedo)
Y ya en una y en otra gacetilla
La prótasis alaban y el enredo;
Se lee en borrador á la pandilla,
Y aunque no valga para el arte un bledo
Y el buen sentido conculcar proyecte,
Todos esclaman: *Pulchre, bene, recte!*

XXIV

Y en Prosper merendando ó en Perona
Se acuerda que, finado el tercer acto,
Salga el vate á las tablas en persona
A recibir un pláceme compacto;
Si no es que á prevencion una corona
Se lleva con que el pueblo estupefacto
Ve laureado al escritor precito
Que en justicia merece un sambenito.

XXV

Así, en vez de la fiebre y la congoja
Con qué el autor modesto y de conciencia
Tiembla como en los árboles la hoja
Y en un rincon aguarda la sentencia,
Y de galas y afeites se despoja
Por si le imponen ruda penitencia;
Nuestro hombre, muy en ello, se acicala
Para exhibirse intrépido en la sala.

XXVI

Y á fuerza de ovaciones de esta estofa
(Que hacen dudar á un hombre de criterio
Si se ensalza al autor ó se le mofa)
El vulgo, que las toma por lo serio,
(Y con él, muchas gentes de alta cofa)
Cómplice se hace al fin del gatuperio
Y dice: "Esto es lo bueno, esto es lo lindo,
Y quien no escriba así, caiga del Pindo."—

XXVII

Siglo es de medianías el que rige,
 Y no lo negará quien bien lo observe.
 Sobre experto varon ora se erige
 Por su audacia, y no más, garzon imberbe;
 Ciega y loca fortuna á aquel dirige;
 A este la intriga que en las cortes hierva;
 Mas ¿dónde alientan hoy los grandes hombres
 Que han de inmortalizar sus claros nombres?

XXVIII

Un héroe sólo, un genio hemos contado,
 Y ese en rigor no al siglo pertenece;
 Que es superfetacion del que ha pasado;
 Napoleon. (1) ¿Cuál astro resplandece,
 Fuera de él, hombre de armas ó de estado,
 Que no puedan suplirle doce ó trece
 Sin que esta sociedad pasiva, inane
 Pierda en el cambio un nispero ó lo gane?

- (1) *Le combatí mi patria: norabuena;
 Y yo, apenas cumplido el tercio lustro,
 Comparsa fui de la marcial escena;
 Mas no por eso de sus lauros frustró
 Al cautivo inmortal de Santa Elena,
 Ni de patriota el título destlustró
 Si, cuando á nadie ya turba su gloria,
 Mi admiracion tributo á su memoria.*

XXIX

Y hay hombres de alto temple; no lo ignoro,
 Mas, porque austeros son en demasía
 Y culto niegan al becerro de oro,
 Dejan á la insolente medianía
 Puestos en que aventuran su decoro,
 O si al poder su mérito les guia,
 El agio y la perfidia cortesana
 Los tumban de la noche á la mañana.—

XXX

A mi asunto volviendo, ya de Horacio,
 El *mediocribus esse* á los poetas,
 Como en tiempo mejor á los del Lacio,
 No niegan puritanas las lunetas;
 Antes de un escolar al cartapacio,
 Que aun está dando fé de las palmetas,
 Vítore da la multitud obtusa,
 Y al talento y la ciencia los rehusa:

XXXI

Si explicar tal fenómeno quisiera,
 Yo al lector dejaria satisfecho;
 Mas la leccion seria muy severa,
 Y hoy, si bien lo examino, sin provecho.
 Me ceñiré á decir que si prospera
 La medianía, es porque yo sospecho....
 Que á veces..., lo diré?, si otras muy ducho...,
 Tambien el auditorio es medianucho.

XXXII

Bien es cierto que afligen otros varios
 Achaques al teatro nacional;
 Ya nazcan de escritores perdularios
 Para quienes el foro aún es corral,
 O ya de codiciosos empresarios
 Que vendieran á Apolo por un real,
 O bien del mismo público badea
 Que tanto y tanto bodrio paladea.

XXXIII

Pecan (que no son santos ni profetas)
 Los cómicos también... Pero los temo;
 Que, aunque solo á los míseros poetas
 Suele el dicho aplicar cáton blasfemo,
 Los actores aun mas y los consuetas
 Son *genus irritabile* en extremo,
 Y los hay que, aspirando á ciego culto,
 Hasta el consejo toman por insulto.

XXXIV

No todos, en verdad, de ciencia infusa
 Tesoro se contemplan y de gloria,
 Pretendiendo *crear* mas que la musa
 Cuyos ecos repiten de memoria:
 Hay quien partir modesto no rehusa
 Con el autor la escénica victoria,
 Y si algo en el ensayo rectifica,
 Respetar su derecho y no se pica.

XXXV

Hay quien aplausos pide á todo trance,
 Y quien sólo al buen gusto los demanda;
 Hay quien guarda sus brios para un lance,
 Y otro hace en todos lo que el arte manda;
 La prosa éste distingue del romance
 Y sabe lo que dice y por dónde anda,
 Y sin venir á cuento aquél se engolfa
 Y pierde el rumbo, pero no la solfa.—

XXXVI

Mas dirán, si prosigo el parangon:
 “Miren qué gracia! Así no se critica.
 No cumples tu satírica mision
 Con decir que hay de todo en la botica.
 Este es un Roscio, aquel un mal histrion...
 Y ¿á quién el éste y el aquél se aplica?
 Di: Juan es bueno y pésimo Vicente.
 Lo demas es huir por la tangente.”

XXXVII

Pues aun así ha de haber quien cada frase
 Ora á Fulano cuelgue, ora á Mengano,
 Y aunque tal por las mientes no me pase,
 Diran: “Es un Majencio, un Dioleciano
 Perseguidor cruel de nuestra clase,
 Un Atila, un apóstata Juliano”,
 Mientras batiendo yo palma con palma
 No exclame: Cada cómico es un Talma!...

XXXVIII

Y, valga la verdad, buenos actores
 No nos faltan y célebres actrices.
 ¡Así de entre los buenos los mejores,
 Para ser todos ellos mas felices,
 A sombra de unos mismos bastidores
 Se vieran; no cual tímidas perdices
 Que acá el plomo dispersa y acullá,
 O cual los tristes nietos de Judá!—

XXXIX

Tanto mejor. Así, como en la cuna
 Del mundo, con su propia parentela
 Cada primer galan prueba fortuna
 Y agencia poca ó mucha clientela;
 Y en diez aulas así, por falta de una,
 Brilla ¡oh Talía hispánica! tu escuela,
 Y pronto en cada barrio, á lo que veo,
 Tendrá la capital un coliseo.

XL

Mas como de Toledo y de Segovia
 Falta á los puentes ¡casi nada! el río;
 Que apénas el cimiento que le agobia
 Lame en invierno, y en el seco estío
 Puede su cauce pudibunda novía
 Pisar sin que la moje ni el rocío;
 Así, ó sobran teatros, es notorio,
 O falta para tantos auditorio.—

XLI

“¿Y qué le importa á vd.? La industria es libre,
 Mohino me replica un empresario,
 Como en su curso el Támesis y el Tibre.
 Pido yo algun subsidio del erario?
 Si á actores de mi brio y mi calibre
 El público abandona y del diario
 Sigue la voz que sin piedad me muerde,
 Hágame buen provecho; él se lo pierde.”—

XLII

“Pues yo no dejo el puesto, aunque el demonio
 Me lleve, otro dirá. La ley me abona,
 Y el teatro español no es patrimonio
 De ninguna familia ni persona.”
 Y todos culparán al plectro ausonio,
 A cuyo son el pueblo se amontona....,
 Y al Gobierno, que viendo á la Comedia
 Gemir, agonizar, no lo remedia....—

XLIII

No mas!—El vulgo frívolo propende
 A ser de su discurso un poco avaro.
 Así, sin que le duela, el oro expende
 Por un *ínfida sorte* y un *mío caro*.
 Si del texto una sílaba no entiende,
 Qué importa? A los sentidos dulce y claro
 Habla el re-mi-fa-sol, mientras del alma
 Dos potencias ó tres duermen en calma.

XLIV

La ópera es de suyo seductora,
Si hay en la partitura buen estilo
Y con grata espresion y voz sonora
Canta la *donna* que nos tiene en vilo,
La acción importa un bledo, y si en Caldora
Ocorre ó en las márgenes del Nilo.
Dos negociantes, si se encuentran juntos,
Tratan del duo al aria sus asuntos.

XLV

Tiempo ha que lloran las hispanas musas,
Macilenta la faz y el plectro roto,
Oyendo las heréticas escusas
Con qué atildado prócer, tan devoto
De corcheas, seminiñas y fusas,
Ya las cante *Pollion*, ya *Michelloto*,
A Moreto desdeña y Alarcón
Y sólo en solfa admite un *Calderon*. (1)

- (1) *Bajo el modesto nombre de Zarzuela,
Hoy ya el ibero drama musical
(Que apenas si era niño de la escuela
Cuando escribí este canto mazorral)
Próspero surca el mar á toda vela;
Y aunque á Talía hablada esto es fatal,
Al ménos sus gorjeos y bemoles
Son honra y pro de artistas españoles.*

XLVI

Aun es menor la costa que la danza
Pantomímica impone al intelecto.
Quien tiene vista allí que largo alcanza,
Del ingenioso drama es juez perfecto;
Lentes de veinticuatro (esta es la usanza)
Suplen del miope el óptico defecto;
La pantomima se desprecia ¡fu!,
Y alerta, ojo avizor al padedú!—

XLVII

Al menos en la danza no Paris
Se lleva todo el lauro. Hay almas buenas
Que á las *Fuocos* prefieren y á las *Giis*
Las *Cámaras*, las *Vargas* y las *Nenas*.
Y ¿por qué á aquellas mas maravedís
Dar que á nuestras *Terpsícores* morenas?
Si en la pierna está el *quid*, no en la cabriola,
Sobre este *quid*, ¿quién tose á una española?

XLVIII

Y agregue usted la sal de Andalucía....
Mas ya nos la administran tal y tanta
Intrusos sacerdotes de Talía,
Que con su acre sabor nos atraganta.
Fina y con tasa es néctar y ambrosía,
Mas gorda y á quintales ¿quién la aguanta?
Qué! ¿solo tienen gracia los gitanos
Desde el monte de Calpe á los Marianos?

XLIX

Qué! ¿solo allí hay chalanes, y lechuzas
 Buñoleras, y chulos, y ladrones,
 Con navajas moviendo escaramuzas
 Y á Baco menudeando libaciones?
 ¿Son estas las costumbres andaluzas
 Dignas de dar asunto á los telones?
 ¿Se alza en Despeñaperros una valla
 Que diga *non plus ultra* á la canalla?

L

En ensartar hipérbolos absurdas
 ¿El donaire andaluz sólo consiste?
 ¿Es fuerza revolcarse en las zahurdas
 Para tener ingenio y garbo y chiste,
 Y en vez de *miré usted*, con lengua zurda
 Sincopando la frase decir *miste*,
 Y afear el idioma de Cervantes
 Con carcelarias voces mal sonantes?

LI

Vates que sois la prez de Guadalorce
 Y Bétis y Genil y Lete y Darro,
 No aquel segundo Eden sufráis que escorce
 A guisa de figón coplero charro;
 Mostrad una y dos veces y catorce
 Que, sin *caló* y sin *crápula* y *desgarro*,
 Sobra la ática sal á vuestra gente
 Del Norte al Sur, del Céfito al Oriente.

LII

Acabe ya ese género bastardo
 Que á la razon y á la moral insulta,
 O sólo de Triana y San Bernardo
 Se solace con él la plebe inculta.
 La fruta coma de que abunda el Pardo
 El que tales oráculos consulta,
 Y no mas á la cháchara de un drope
 Se humille Moratin, sucumba Lope. (1)—

LIII

Habla de mis abuelos rica, noble,
 Limpia, sonora, ¡oh cómo te pervierte
 La atrevida ignorancia á paso doble!
 La jerga gitani! ¡oh dura suerte!
 Y de Paris la frase ó de Grenoble
 Conspiran de consuno á darte muerte,
 Y pocos salen ¡ay! á tu defensa
 Ni en la tribuna libre ni en la prensa.

(1) *Aquí viene de molde otra posdata.*

*Ya no es la teatral danza española
 Lo que cuatro años ha. Platea ingrata!
 Mas ni tanto en la escena se interpola
 De germanescas follas la reata
 Que nos encenagaba hasta la gola.
 ¡Ay, todo, bien y mal, pena y holgorio,
 Todo es en esta vida transitorio!*

LIV

Qué mucho? Como todo se improvisa
Lo que aquí se perora y se redacta,
Raro es quien se detiene en tanta prisa
A escogitar la locucion exacta.
Así tal jergonza se nos guisa,
Que España es ya Babel. "Tomemos acta...;
Dijo reasumiendo don Baudilio...;
Se avisará en su día á domicilio..."

LV

Pues ¿y el hacer esdrújulos de todo?
Si eufónico y genuino es *interválo*,
A qué fin acentuarlo de otro modo?
Siendo en Madrid ministro un don Gonzalo
(Recuerdo el cuentecillo y lo acomodo;
Que para mí propósito no es malo)
Entre él y un aguerrido pretendiente
Dió que reír la anécdota siguiente.

LVI

Cansado de una audiencia y otra audiencia
En que nada lograba el pordiosero,
Parando un día al prócer (qué insolencia!)
"Don Gonzalo!", exclamó con tono fiero.—
"Breve, breve!", interrumpie Su Excelencia.—
"Pues bien, señor don *Gonzalo*, esto quiero",
El *quidam* replicó, que era ladino,
Y su agudeza le valió un destino.

LVII

¿Será tal vez que rutinaria y crédula
La caterva que ha dado en tal manía
Toma aquel *breve, breve* por real cédula
Que prosodia alteró y ortografía?
¿Es galope el de *epigrama* y de *médula*
Que da brio á la lengua y energía,
O es que nada estudiaron, ni pretéritos,
Los que pronuncian *hóstiles* y *péritos*?

LVIII

Aunque gala da al verso y á la prosa
Del esdrújulo el raudo movimiento;
Si de ellos nuestra lengua es tan copiosa,
Que uno buscando se me ocurren ciento,
Por qué sed de aumentarlos nos acosa?
No hay mas primor en el variado acento?
Mas basta ya de crítica infecunda
Y perdonadme ¡oh *cólegas!* la tunda.—

LIX

Quizá tambien por ser en tanto grado
El idioma español vario y sonoro,
Aquí, como las malvas en el prado,
Abundan los poetas. Qué tesoro!
Todos en su laud, por de contado,
Pulsan (ellos lo dicen) cuerdas de oro,
Y embriaga á todos...; ¿pensaréis que el vino?
No; eso que llaman el *furor divino*.

LX

Si son ó nó lo que presumen muchos,
A la posteridad toca decirlo,
Y si es razon que á ciertos avechuchos
Fueros se den de ruseñor ó mirlo
¡Ay, de cuántos poemas, cucuruchos
Hará el tendero, y cuánto y cuánto chirlo
Preparan el raton y la polilla
A mas de una rimada maravilla!

LXI

Hoy con que el verso conste y mala ó buena
Caiga la rima do la pide el metro,
Aunque de vaciedades esté llena,
Nadie dice á una estrofa *vade-retro*.
Sobre todo en la escena.... Es mucha escena!
Ni un sólo dia en su ámbito penetro
Que, aunque cada *renglon* merzca un palo,
Oiga á nadie decir: "El verso es malo."

LXII

La mitad de las sílabas son ripio,
Ruda la frase, impropias las figuras;
Aquí redunda el dócil participio;
Allí son berroqueñas tres cesuras;
Allá el fin es discordo del principio....
No importa; y sufrirá mil desventuras
El drama, y dirán todos que es perverso;
Mas ¿quién le pone el cascabel al verso?—

LXIII

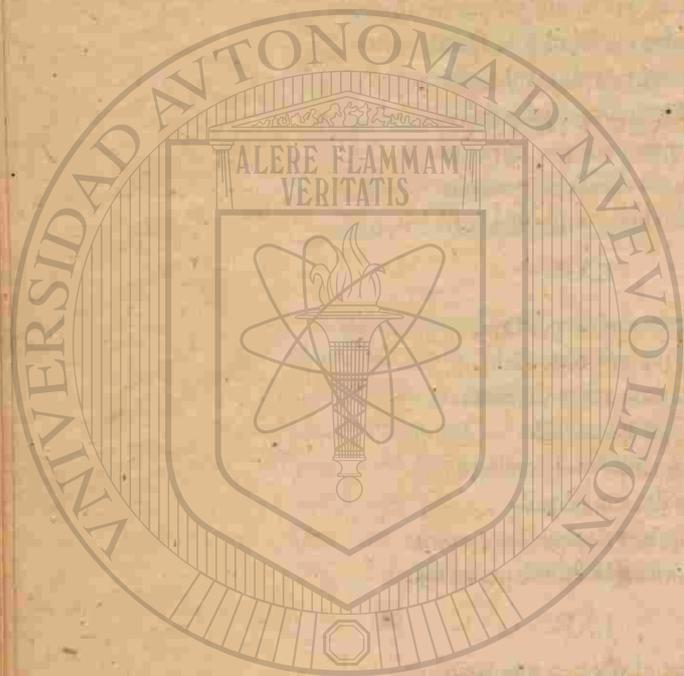
No más, que si apurase la materia
Con cien lacras que omito y cien resabios,
Qué de muebles saldrian á la feria!
¡Cuántos que ciñen ínfulas de sabios
Mostrarían desnudos su miseria!...
Mas tomarían muchos por agravios
De mi pluma las cándidas verdades
Y por envidia ruin á mis cofrades.

LXIV

Sólo diré, por via de posdata,
Que deplorar me sea concedido
Forme aquí tantos votos de reata
El espíritu ciego de partido.
A su contrario cada cual combata
En la arena política: no pido
Ni justicia siquiera á aquellos ó estos:
Siempre para violarla habrá protestos.

LXV

Mas si quiera el poético gimnasio
Sea neutral y el de las dulces artes.
Si brilla en tal faccion algun Parrasio,
Hónrese su talento en todas partes;
Si en el otro despunta un Metastasio,
No por seguir opuestos estandartes,
Con torva vista y desdeñoso bello
Exclame un *gibelino*: "Horror! Es *güelfo*!"



CANTO OCTAVO.

ARTES Y OFICIOS.

I

Funesto el siglo actual décimonono
Para las bellas artes ha mediado;
Ni en lo que resta de él su escelso trono
Habrán, según las trazas, recobrado;
Y pues á remediar vuestro abandono,
Poderoso no soy, mal de mi grado,
Artistas, no tembleis: compadeceros
Solo sabré mientras os vea en cueros.

II

No el genio se ha perdido todavía
De Apéles, Miguel Angel y Lisipo,
Mas á quien de ellos por la luz se guía
Falta la inspiración, y acaso el tipo.
Mostrando una vulgar litografía
O un *fiat* del veloz daguerreotipo,
Hoy se atreve á decir sátrapa estulto:
"Amo las artes y les rindo culto."

III

A lo mas, si el facsímile plumizo
Que el mágico aparato de Daguerre
De sus facciones importantes hizo
No deja satisfecho á don Gutierre,
Porque falta á su tez todo el hechizo
Sin el color que trajo de Alcubierre,
Hácese mi hombre retratar al olio,
Y en la cumbre se ve del Capitolio.

IV

Y yo de la ilusion no le defraudo
Con que presume perpetuar su cara,
Como si el tiempo destructor y rauda
Algo de quien ne es *álguien* respetara;
Antes su sándia vanidad aplaudo
Y sentiria que se hiciese rara;
Que si no se retratan los señores,
Se van á morir de hambre los pintores.

V

Diles, si no, que tracen con maestra
Mano á Goliat vencido por David;
O para gloria suya y dicha nuestra
Triunfando de Edetania al noble Cid;
O al que dió de su prez tan alta muestra
De Cerinola en la sangrienta lid;
Ó, á cual mas denodado y estratégico,
Ya al domador de Cuzco, ya al de Méjico.

VI

“Perderemos el lienzo y los colores
Y obra y tiempo y barniz, responderán,
Aunque nuestro pincel venza en primores
A Velazquez, Murillo y Zurbarán”;
Y, mal que á ellos les pese y tú lo llores,
La verdad, lector pio, te dirán.
¿Qué mucho pues si ponen la paleta
De un necio á la merced ó una coqueta?

VII

Fuerza es que dardo agudo al genio punce
Que, aspirando á pintar mas alto asunto,
De la dengosa Ines, que el gesto frunce,
Al lienzo dé insipido trasunto,
Y que el novio ó galan á quien se unce
(Siervo actual y tal vez cieryo presunto)
Perfecciones le pida en el traslado
Que ella quiere mentir ó él ha soñado.

VIII

Cierto que retratar es dura cosa
Con sus veneras cien á un viejo verde,
Que el asno de la fábula donosa
Cargado de reliquias nos recuerde,
Y resignarse á que lozana rosa,
Que en un dia de Abril nace y se pierde,
Brote, á despecho del airado Noto,
En la rugosa faz de horrenda Cloto.

IX

Mas no soy yo tan rígido Aristarco,
 Que por *fas* zurre á todos y por *néfas*.
 Si ese varón, indigno de Plutarco,
 Merece trasladado tantas befas,
 Vale cien duros el suntuoso marco
 Que el lienzo prende en góticas cenefas;
 Y ¡qué! ¿no es para un nieto gran consuelo
 Ante un cuadro exclamar: "Hé aquí mi abuelo?"

X

Ni todos los retratos que hoy abundan
 Mas temprano ó mas tarde irán al Rastro.
 Entre mil que se borren ó refundan,
 De uno ó dos podrá ser próspero el astro;
 Y acaso nuestros pósteros confundan,
 Ora en lienzo, ora en busto de alabastro,
 Con un genio á algun quidam como yo
 Y hagan en el Museo un *quid pro quó*.

XI

Ni es despreciable objeto un buen retrato
 Puede como obra de arte ser muy bello
 El que refleja un rostro caricato;
 Fama á Ticiano, á Rúbens y á Coello
 Dan los que hicieron, y en algun barato,
 Adonde fué á parar sin merecello,
 Tal vez en cara anónima se muestra
 De ignorado pincel obra maestra.

XII

¿Y para quién trabajará el artista
 Que obras quiera emprender de mas empeño?
 La iglesia conturbada y desprovista.
 No es ya emporio á las artes del diseño,
 Y en este siglo incrédulo, egoista,
 Supersticion se llama ó vano sueño
 La ardiente fé católica y sincera
 Del siglo de Murillo y de Ribera.

XIII

Sombra de lo que fué no es ya en Castilla
 La antigua solariega aristocracia;
 Y sin que yo de octava maravilla
 La califique por ganar su gracia,
 Ni cubrirla pretenda de mancilla
 Y á su costa ensalzar la mesocracia,
 Ello es que en su habitual munificencia
 Fué á las artes segunda Providencia.

XIV

Pobre ya y sin poder y sin influjo,
 Aun se atreve á pecar de manirota.
 Su loco amor al heredado lujo
 De mayordomos la legion esplota,
 Que perdonando apenas el orujo,
 El jugo van chupando gota á gota.
 De la viña fiada á su cuidado
 Por indolente dueño. Mal pecadol....

XV

Pero esos millonarios del diluvio,
Que al procerato antiguo eclipsan ya,
No así expenden impróvidos el rubio
Metal que tales infúlas les da.
¡Si á lo ménos el arte de Vitruvio,
Ya que el de Fídias tan tronado está,
Les mereciese alguna proteccion!...
Pero ¡ellos?... Sí, ya yal... ¡Bonitos son!...

XVI

Algunos, muy contados, con cien llaves
No guardan de su haber el cartapacio,
Y gustan de columnas y arquitebas,
Y sólo se hallan bien en un palacio.
A tí, que si eres rico serlo sabes,
Salmancio, uno te haria de topacio;
Para otros bastaria una buharda,
Y no estarian mal con una albarda.

XVII

Y ellos construyen casas á porrillo,
Pero ¿como? Velando día y noche
Por si pueden ahorrar medio ladrillo.—
“Ménos luz; mi caudal no se derroche;
Que cuesta el pié tres pesos y un cuartillo.—
No más ancho el portal; ya cabe un coche.—
No tires el cascote; eres muy frañcol
Con él se puede hacer el setabanco.”—

XVIII

“Pedir por este cuarto ocho mil reales!—
No es caro: tiene siete dormitorios.—
Sí, pero chicos son los principales
Y los otros parecen purgatorios.—
No tal...—Qué condiciones?—Las usuales:
Tres años de habitarlo obligatorios,
Medio año adelantado y.... (San Silvestre!)
Por via de fianza otro semestre.”

XIX

Bien suelen reservarse una vivienda,
Y algunos la mas cómoda; oh! sí tal;
Mas, aunque á cada lado hay una tienda,
A un fosforero alquilan el portal.
El nicho del portero no se arrienda;
Que atisba y barre y cuida del fanal;
Pero, aunque sólo al propietario acata,
Le pagan los vecinos á prorata.

XX

Que el dueño de una finca, ó dos, ó tres,
Aproveche, escatime su terreno,
Que el máximun le saque de interes,
No lo murmuro yo, no lo condeno;
Mas que midiendo de su hogar los piés
No aspire un hombre de riquezas lleno
A vivir ancho, incólume, tranquilo,
Hum! solo de pensarlo me horripilo.

XXI

Gran Dios! Con la mitad de los haberes
 Del que así se compendia y acurruca,
 Recaudando mezquinos alquileres
 Que no han de prolongar su edad caduca,
 Yo, amigo de domésticos placeres,
 Solo en mi casa independiente y cuca
 Viviría, y aún su área, si pudiera,
 Una manzana ocuparía entera.

XXII

¡Para que yo sufriera en el segundo
 Piso el solfeo atroz de un abejorro,
 Y el ruido y el hedor del patio inmundo,
 Y entre renglones acallando á un rorro
 De ama serosa el canto nauseabundo,
 Y á mi frente el ladrido de un cachorro,
 Y en cada guardillon una hornia,
 Y en lo bajo un figon y una bigornia!—

XXIII

Mas dando ya de mano á este episodio,
 Que por amor idolatra á las bellas
 Artes aquí he rimado, no por odio
 A quien se honrara honrándolas á ellas;
 Vamos por otra via; que aun el modio
 Mi musa no vació de sus querellas.
 Ahora, pues arte sois de prez no poca,
 Doña Tipografía, á vos os toca.

XXIV

¡Arte de Guttemberg, que tanto vuelo
 Diste al de Cadmo, como tú sublime,
 Cuál te miro rodando por el suelo!
 Ahora sí que la prensa suda y gime,
 Pero ¡ay! es de pesar y desconsuelo
 Al ver que no es la ciencia quien la oprime,
 Sino el afan de lucro immoderado,
 Que es doquier la carcoma del estado.

XXV

Mucho se imprime, pero ¿cómo? Al trote;
 No con el gusto y correccion de márras.
 Al ver tanto tizado papelote
 Con letras estrámboticas y charras,
 ¿Qué dirian si alzaran el cogote
 Los Sanchas, los Monfortes, los Ibarras?
 Y ¡qué de barbarismos!... Ya se ve;
 Ni para las erratas hay ya fe!

XXVI

Y el libro al editor no cuesta nada;
 Que como son del público dominio,
 A Cervantes reimprime y á Granada,
 Y á Moreto ó Leon, Horacio ó Plinio.
 Si otro puso la ciencia y la velada
 Y tú tan solo el fácil escrutinio,
 ¿Con qué razon nos das, con qué pretexto
 Mal tipo, ruin papel, viciado el texto?

XXVII

Un tomo en cien entregas nos dividen
 Siguiendo el homeopático sistema,
 Y aunque es verdad que un real sólo nos piden
 Por cada dosis mínima, es pamema
 La baratura; porque tantos *idem*
 Sumamos al juntar todo el poema,
 Que comparando el bulto y el tamaño
 Doble nos cuesta que costaba antaño.

XXVIII

Y rara vez capítulo completo
 Nos dan los que laboran esa mina.
 Deja la entrega quinta en grande aprieto
 La casta integridad de Ceferina,
 Y hasta que sale á luz otro folleto
 Nos tiene con cuidado la heroína;
 Si no es que muerta en fárfara la obra,
 Nos da un chasco despues de una zozobra.

XXIX

Y chascos menudean de esta especie
 Para que el mas afecto á la lectura
 A libros y editores menosprecie;
 Si bien no en todos no, de la censura
 Es justo que la cólera se arreeie;
 Que honran la nacional literatura
 Algunos... Mas no á ellos; solo al vulgo
 De pésimos libreros excomulgo.

XXX

En ese vulgo abortan cien proyectos,
 Porque no hay capital, ni fe, ni ciencia;
 Por él en cada casa los prospectos
 Que oro y moro prometen (no hay paciencia!)
 Pululan como en Julio los insectos;
 Y hay hombres de tan cínica insolencia,
 Que suelen como gente foragida
 La suscripcion pedirnos ó la vida.

XXXI

Ceca y Meca entretanto con el rollo
 De su docto y ameno manuscrito
 Corre un buen escritor de gran meollo;
 Y aunque fama ha ganado de erudito
 Si al precio no lo vende del repollo,
 Bien podrá al cuarto cielo alzar el grito
 Viendo frustrada así tanta vigilia;
 Que no llevará pan á su familia.

XXXII

O margo desengaño le escarmienta
 Si, confiado en la bondad del tomo,
 A imprimirlo se atreve por su cuenta;
 Que los corresponsales son de plomo
 A quienes fia el mísero la venta,
 Y si cobra de seis, Dios sabe cómo,
 No hará con esto suculento caldo;
 Que diez se comen el mezquino saldo.

XXXIII

Y para un suscriptor que *numeratâ*
pecunia pague la anunciada cuota,
 Larga es de los amigos la reata
 Que de balde sus páginas explota.
 Cruel es, la impresion no fué barata
 Y no espera el autor ninguna flota:
 ¿Cómo quereis que de la obra satis-
 Faga los gastos si la apura gratis?

XXXIV

Y tal vez los mas sandios y zopencos...
 Dioses de tal escándalo testigos!,
 Los frutos del saber ¿son ya mostrencos?
 Si eso amistad se llama, son amigos
 De la tímida liebre los podencos
 Signiéndola por montes y por trigos.—
 “Un libro no es dinero.”—Oiga! Pues ya!...
 Vaya usted á comprarlo, y lo verá.

XXXV

Las letras .. Mas ya es tiempo de hacer alto
 En ellas, aunque callo mucho, mucho,
 Que están pidiendo de mi musa un salto
 Allá un vasto taller, acá un tenducho.
 Grata es la variedad, y á ella falto
 Si en un solo espediente desembucho
 Todo cuanto el magin me representa,
 Y sin despacho dejo otros cuarenta.

XXXVI

Sinónimos no son en castellano,
 Aunque vocablos de raiz comun,
 Artifice y artista y artesano;
 Mas ya desde Ripoll hasta Sahagun
 Artista quiere ser todo cristiano,
 Aun el que hace pastillas de betun
 Y con brocha y cepillo limpia y frota
 De aquel el borcegní, de este la bota.

XXXVII

A muchos los disculpa la ignorancia,
 Y si alguno á sabiendas incurriere
 En esa inofensiva petulancia,
 No haya miedo que yo le vitupere,
 Mientras, como hoy sucede en esa Francia
 No en ambicion insana degenera,
 Y mas que los talleres y los hornos
 Las asonadas ame y los trastornos.

XXXVIII

Por dicha, aquí no es fácil que el obrero
 Los perniciosos hábitos contraiga
 Que cunden por allá, y el buen sendero
 Abandonando, en el abismo caiga:
 Aquí del socialismo lisonjero
 No la doctrina pérfida se arraiga;
 Ni ella haria mas próspero el estado
 Del que es trabajador, hábil y honrado.

XXXIX

El artesano aquí, sin esa embrolla
 Que exalta y fanatiza al de Luceia,
 Su pitanza asegura, y no en su cholla
 Hierve tanta utopía horrible ó necia.
 Al oler los garbanzos de su olla
 Con vaca y pié de puerco y fina especia,
 De buen grado algun prócer esclamara:
 "Aquí estoy yo, Maestro; una cuchara!"

XL

En la atrasada España el egoismo
 No de males sin fin el foco enciende;
 El triste y peligroso pauperismo
 No aquí es involuntario como allende,
 Ni en condicion iguala y en guarismo
 Al que desesperado allí propende
 A subvertir la sociedad ingrata
 Que estruja al proletario y le maltrata.

XLI

Aquí, donde por montes y ribazos
 Dones redundan de Pomona y Céres,
 Y la vid con la hiedra en dulces lazos
 A este consuelos brinda, á aquel placeres,
 No sobran como allá miles de brazos
 Que en vano pidan obra á los talleres.
 La agricultura á muchos alimenta,
 Y ¿já quién la industria de su seno ahuyenta?

XLII

Que una y otra (si bien con cierta sorna
 Connatural á la española casta)
 Progresan sin cesar. Julio retorna
 Centuplicado el fruto á la canasta,
 Y ya la clase media se abochorna,
 Mas sensual, ó mas rica, ó menos basta,
 De aquella cicatera economía
 Que en el siglo anterior prevalecia,

XLIII

Ya un fulano de tal, si algo prospera,
 Aunque marqués ó conde no se nombra,
 Se atreve á reemplazar la ruda estera
 Con elegante matizada alfombra;
 Ya si otro ocupa secular cochera
 Con su media fortuna, á nadie asombra,
 Y en general con ánimos serenos,
 Gozamos mas, si atesoramos menos.

XLIV

Si cayó como tantos el convento
 De San Felipe el Real (horas menguadas!);
 Si arrancó la piqueta hasta el cimiento
 (Oh siglo destructor!) de aquellas gradas
 Sobre cuyo enlosado pavimento
 Tantos lances y tantas euchilladas
 Maquinaron las musas á galope
 De Tirso y Calderon, Rojas y Lope;

XLV

Tiendas lujosas, vastos almacenes
 Se alzaron donde lóbregas y gachas,
 Gratas sólo á las nenas y á los nenes,
 De rubor se escondían las covachas;
 Si bien aún quedan otras que perenes
 (También hundiéndose sus siniestras fachas
 Para que los vecinos no se alarmen)
 Bajo tu palio están, Virgen del *Cármén*.

XLVI

¿Y qué fué de Canosa la espelunca
 Costánea de Alejandro y de Tomiris?
 ¿Quién receló que se cegase nunca
 La que arrojó el empuje de los *guiris*?
 Mas del tiempo la hoz todo lo trunca:
 Cayó, y Cordero, Amato, el Suizo, el Íris
 Se alzaron esplendentes, y hasta Pombo
 Compró vajilla y ensanchó el biombo.

XLVII

Aun de lúgubres pecan y de angostas
 Tiendas que alumbran faros de Lucena
 En la calle Imperial y en la de Postas;
 Mas en la culpa llevarán la pena
 Si, prescindiendo de mezquinas costas,
 A Narciso no imitan y á Cachena,
 Ya que á Pizala nó y á Moratilla
 Y á Dubost, Nicanor, Samper y Utrilla.

XLVIII

Solo Madrid es corte se decía
 De aquel Madrid grosero, pobre, infecto
 Que alumno indigno de la Escuela pia
 Yo ví, y aun no me acuso de provector.
 Pues si quien dijo tal, lo viese hoy día
 Tan otro en su cultura y en su aspecto,
 Ya no es corte diría la que piso;
 Que es segundo ejemplar del Paraíso.

XLIX

Y diría sin duda una blasfemia,
 Pues sobra el polvo y escasea el agua,
 Y por mas que le duela á la Academia,
 Al lado de un *bazar* hierve una fragua:
 La autoridad con bandos nos apremia;
 Mas como si estuviese en Nicaragua,
 Así los obedece el vecindario;
 Y hay en cada manzana un comisario!

L

No obstante, ora de lleno penetrando,
 Ora por claraboya ó por resquicio,
 A la patria del Cid y San Fernando
 No niegas, alma luz, tu beneficio.
 Ni ya nos basta el fósforo nefando,
 De yesca y pedernal grave perjuicio;
 Que diez calles el gas pródigo alumbra,
 Si bien quedan doscientas en penumbra.

LI

Pero él irá cundiendo por las calles
 Como ya por teatros y por tiendas.
 No falta al vencedor de Roncesvalles
 Ingenio y chispa. En próximas Calendas
 ¿Quién sabe si Alcorcon otro Versalles
 Será y otro Manchéster Alcobendas?
 Sus! sacudid, iberos, la desidia,
 Y á Paris y á London daréis envidia.

LII

Ya el vapor (haya bien quien lo inventó!)
 Os traslada jugando al ajedrez
 De Barcino en un verbo á Mataró,
 De Madrid idem, idem á Aranjuez.
 ¿Por qué ¡pésia los dattos de Joló!
 Ya de Irun no volais hasta Jerez
 Y desde Vigo á la focense Ampúrias,
 Pues hierro os da Vizcaya y fuego Asturias!

LIII

Mas todo se andará. No á España en vano
 Del yugo en que gemia libre veo;
 No ya barrera del progreso humano
 Será el pluvioso y arduo Pirineo;
 Basta llamarse un hombre ciudadano
 Para dar cierto ensanche á su deseo,
 Y cuando no el ejemplo, á unos la gula,
 A otros el qué dirán nos estimula.

LIV

Con eso (ojo á esta linda octava) y con
 Habér la propiedad subdividido
 La nacional desamortizacion,
 Pelecha el menestral, y mas pulido
 Se ha vuelto y de mas blanda condicion;
 Tanto que ya la raza se ha perdido
 Del antiguo chispero, y no lo ves
 Ni en el Barquillo ni en el Avapiés.

LV

Ni ya, aunque su altivez nadie domeña;
 Que hasta en la risa es cáustica y agraz,
 Es tan soez y esquiva y zahareña
 Y tan vapuladora y tan procaz
 La intrépida manola madrileña,
 Cuyos timbres cantó, no sin solaz
 De esta noble y leal y heroica villa
 Don Ramon de la Cruz Cano Olmedilla.

LVI

Tal que ayer con su cesta de naranjas
 Graznaba en el umbral de una taberna
 Y apta para saltar setos y zanjas
 Llevaba el *guardapiés* á media *pierna*,
 Hoy la mantilla de anchurosas franjas
 Por papalina trueca á la moderna,
 Y á merced del gachon que la remolca,
 En dulce intimidad baila la polca.

LVII

Ya un baile de guitarra y de candil
 No se halla por un ojo de la cara;
 La flauta priva mas y el tamboril,
 Delicia de Lequeitio y de Vergara;
 Y hay mozueta de escoba y de mandil
 Que á la dama á quien sirve se compara,
 Y sin violin y obóe y algo mas
 No danza, aunque la maten, un compas.

LVIII

Cunde en todas las clases el buen gusto,
 Y ya no hay matachin que no prefiera
 Al calesin emético y vetusto
 La decente berlina pesetera,
 Y en amor y compañía como es justo,
 Bultos conducen de distinta esfera
 Al Circo y al Canal los omnibuses. —
 Qué plural! Oh Academia, no me acuses!

LIX

¡Qué mucho, viendo el bienestar creciente,
 Que á tiro de ballesta se conoce,
 Si la llaneza hispana, que consiente
 De altos con bajos el continuo roce,
 Humos inspira á la monuda gente,
 Que aunque suelen perder á mas de doce
 Vértigos dando á su infeliz cabeza,
 Desbastan de otros la áspera corteza?

LX

Por tanto, no nos choque en una muestra
 Ver á la ortografía atropellada,
 Aunque anuncie tal vez á una maestra
 Que á enseñarla mejor está obligada;
 Ni que, haciendo ridícula menestra
 Con la lengua de Ercilla y de Granada,
 Diga un rótulo: "Aceite por azumbres,
 Chocolate, jabon y otras legumbres."

LXI

Ni en ricas prendas de moderna hechura
 Nos asombre que el crédulo Diario
 Brinde con fabulosa baratura;
 Ni que el autor de un pródigo electuario
 Que, inclusa la vejez, todo lo cura,
 Ofrezca (sin dolor... del operario)
 Sacar muela tenaz que el cáries mella...
 Y quizá la mandíbula con ella.

LXII

No de unos el falaz charlatanismo
 Culpemos y el chillon escaparate,
 Ni de otros el glorioso laconismo
 Con que en breve renglon de bronce mate,
 Suprimiendo hasta el nombre de bautismo
 (Y de su arte ú oficio no se trate)
 Su apellido nos dan árabe ó godo,
 Como quien dice: "En él se encierra todo."

LXIII

Si es modestia, la alabo y no la apruebo;
 Que aunque anuncie linaje esclarecido,
 Ni al transeunte dice nada nuevo
 Ni es cosa de comer un apellido.—
 Mas ¿si será el pudor de algun mancebo
 Causa motriz de tan extraño olvido,
 Temiendo que algun prójimo le castre
 Si dice *coram populo*: “Soy sastre?”

LXIV

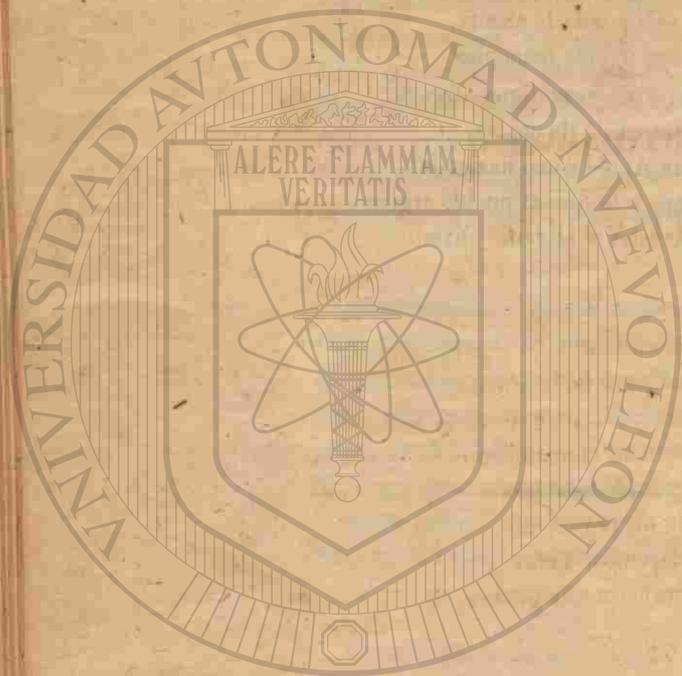
¿Será orgullo... Y qué importa que lo sea?
 Cada cual hace de su capa un sayo.
 Si basta el nombre solo á dar idea
 De lo que fueron César y Pelayo,
 ¿Por qué el hábil maestro en taracea,
 Y el que perfumes roba á Abril y Mayo,
 Y el que con peine ó con tijera priva
 No han de tener igual prerogativa?

LXV

Y por ventura ¿es arte baladí?
 El que hace mono al hombre y hombre al mono?
 Y *artista de vestuario* ¿no hay aquí
 Con mas *corte* que un príncipe en su trono?
 (No hablo del que hace en paño y en cutí;
 Aludo á cien galanes de alto tono
 Que en su taller le minan y le halagan...
 Verdad es que cincuenta no le pagan.)

LXVI

He dicho. Ahora tú, númen que me soplas,
 Recorre á tu sabor toda la tienda,
 Y agarrando con ávidas manoplas
 Lo que á tus torpes aras digna ofrenda
 Juzgues en esta cáfila de coplas,
 Respeta lo que Apolo como hacienda
 Propia reclame, y la que al pueblo argivo
 Dió el pródigo telar y el verde olivo.



CANTO NOVENO.

EL VALOR.

I

¿Quién es valiente en todo y para todo
Y quién no tiene para nada aliento?
Nadie. En Pedro y en Juan de vario modo
Con la flaqueza lucha el ardimiento.
Tal ciudadano cuando está beodo
Osa retar á todo un regimiento,
Y cuando pasa la vinosa fiebre
No tiene mas coraje que una liebre.

II

Tal, que ha cobrado fama de cobarde
Porque escusa prudente una camorra,
Se muestra en la ocasion otro Velarde,
Convertida en bravura la pachorra,
Mientras el jaque audaz, que hacia alarde
De ser otro Sanson (Dios nos socorra!),
Palidece al silbido de una bala
Y pide confesion y calagnala.

III

Tal, que hace frente a un toro jarameño,
 Huye de un gozque y le ladra esquivo;
 Tal provoca á Neptuno en frágil leño,
 Y le espanta la sombra de un olivo;
 Tal, que despierto no, se azora en sueño;
 Tal de un muerto se asusta, y no de un vivo;
 Tal, que arrostra artillada batería,
 Tiembla si un escolar le desafia.

IV

Mas de un héroe han debido sus laureles,
 No al suyo de que nadie fué testigo,
 Sino al valor de sus soldados fieles
 O al pánico terror del enemigo;
 Otro solo ha lidiado con papeles,
 Y se compara al burgales Rodrigo;
 De otros los timbres son luengos mostachos
 Con que hace el bu á mujeres y muchachos.

V

Hombres son los mas bravos adalides,
 Diga lo que quisiere la Gaceta.
 Tal, que fué laureado en veinte lides,
 Se desmaya al punzarle una lanceta;
 Otro, mas impertérrito que Alcides,
 Llora y gime á los piés de una coqueta,
 Y otro, que entre los Pares fuera el trece,
 Solo al ver á su suegra se estremece.

VI

Culpar al pusilánime no es justo
 Porque así le haya Dios organizado;
 Que ninguno es gallina por su gusto,
 Ni todo hombre ha de ser fuerte soldado.
 Así vária natura humilde arbusto
 Cria cual firme roble en el collado,
 Y es madre del intrépido y del mandria
 Como del renacuajo y la calandria.

VII

Cierto es que el miedo en muchos ó el arrojo
 De su crianza ó su hábito procede;
 Del acaso en algunos. Hombre flojo,
 Que ni una pulga mataria adrede,
 Si provoca un felon su justo enojo,
 Sin saber si le puede ó no le puede
 Rifa con él, le tumba y es un guapo
 Que al lucero del alba da un sopapo.

VIII

Tal vez del pundonor nace el denuedo,
 Y es su origen mas noble y meritorio;
 Tal vez (no es paradoja) el mismo miedo
 Hace prodigios de valor notorio.
 Hombre que al menor ruido reza el Credo,
 Blanco de judicial requisitorio,
 Por no sufrir dos meses de prision,
 Coge y ¿que hace? Se arroja de un balcon.

IX

Oportuno el valor y verdadero
 Es cualidad que al hombre recomienda,
 Y mas al que ha nacido caballero;
 Pero deslucen tan honrada prenda
 Quien venga á cuento ó no, sin ley ni fuero,
 Todo quiere llevarlo á la tremenda.
 Al hombre así tocado de la rabia
 Se debiera encerrar en una gavia.

X

Por el contrario, el miedo (nunca airoso
 Y ridículo á veces, si otras santo;
 Que en un padre es virtud y en un esposo
 Ver la faz de la muerte con espanto,
 Pues quien turba irascible su reposo
 No ha de eajugar de su familia el llanto)
 Hay casos en que es justo que se llame
 Punible, torpe, vergonzoso, infame.

XI

Qué casos sean estos, su conciencia
 Propia á cada individuo se lo dicta,
 Y cuándo es excusable su inocencia
 No fiar á la pública vindicta,
 Y si deberes hay de tal urgencia
 Que hablan mas alto que la ley estricta....
 Respeto á los legistas y á los curas,
 Y no quiero meterme en mas honduras.

XII

Mas si se afrenta al que medroso ó flaco
 Con cristiana humildad sufre un denuesto,
 ¿Qué merece el que la echa de cosaco
 Y á un pobre diablo tímido y modesto,
 Impune en su jactancia el muy bellaco,
 Insulta con la voz y con el gesto?
 Es esto por ventura valentía?
 No, sino vil y baja cobardía.

XIII

Hay hombres, sin embargo, en quienes vemos,
 Por una aberracion de la natura,
 Unidos tan anómalos extremos
 Como son la soberbia y la pavura.
 ¿Por qué razon, si débiles y memos
 Huís el bulto cuando el lance apura,
 No poneis un candado á vuestra lengua
 Que os arrastra sin freno á tanta mengua?

XIV

Si aun al hombre seguro de sí mismo
 Sientan bien la cordura y la templanza;
 Que, sin causa, es risible quiotismo
 Romper con cada prójimo una lanza;
 O humilde como manda el catecismo
 Sea y á nadie ofenda ni por ehanza
 El que pobre de espíritu se siente,
 O el merecido lapo le escarmiente.

XV

Si es abuso brutal, que yo no escuso,
 El que hace de su fuerza un tagarote
 (Y quien apruebe tal es tan obtuso
 Como lo puede ser un hotentote),
 La flaqueza tambien tiene su abuso;
 Y no es razon que nadie sin escote
 Se escude para ser desvergonzado
 Con su edad, con su sexo ó con su estado.

XVI

Mas ¿qué diré del que, por ser maestro
 En acertar al blanco y en la esgrima,
 Con sarcástica lengua y con siniestro
 Mirar que en los pacatos pone grima,
 Pelillos busca hasta en el Padre nuestro,
 Que es fuerza que la pólvora dirima,
 Si finge ó se le pone en la cabeza
 Que hay segunda intencion en quien lo reza?

XVII

Si horrible, áun sin ventaja, un desafio
 Del Dios de paz y amor la sacrosanta
 Ley conculca y la humana; cuando impío
 Sobre seguro un monstruo las quebranta,
 Y cabe el cuerpo inanimado y frio
 Del imbele rival su triunfo canta,
 Que á funesta pericia solo debe,
 Qué timbre gana? El de asesino aleve.

XVIII

¡Y la espada de Témis nadie impetra
 Contra el espadachin que odiosa gala
 Hace tal vez del crimen que perpetra!
 ¡Y cuando todo el mundo lo propala,
 Solo lo ignora el juez! ¡Oh, si es ya letra
 Muerta la ley, borrada noramala;
 Cerrad todas las aulas y una sola
 Quede en Madrid; el tiro de pistola!

XIX

Misera humanidad! Vértigo insano,
 En un siglo que llaman de cultura,
 Al pacífico y probo ciudadano
 La disyuntiva exige triste y dura
 De poner á merced de airada mano
 Su vida, que otras vidas asegura;
 O si la lid rehusa cuerdo ó feble,
 A su nombre imprimir nota indeleble.

XX

No de Rómulo y Numa la colonia,
 Que de la gloria se elevó á la cumbre
 Y del Indo á la gélida Laponia
 Redujo el orbe entero á servidumbre;
 No los héroes de Aténas y Laconia
 Conocieron tan bárbara costumbre.
 Su sangre era á la patria digna ofrenda;
 No á un matasiete en desigual contienda.

XXI

Así, no solo sin chistar el labio
A fallo indigno Aristides se postra,
Sino que, afable cuanto justo y sabio,
De mano vil que cubre inmunda costra,
Y de su propio inmerecido agravio
Le hace instrumento, la votiva ostra
Recibe y el destierro inscribe en ella
Con que el ingrato pueblo le atropella.

XXII

Así de Maraton el lauro insigne
No menos será eterno en las edades
Porque contra Temístocles se indigne
Y el militar baston alce Euribiades,
Y á tal ultraje el héroe se resigna
Por el bien de dos ínclitas ciudades,
Y el brio reservando á mayor lucha
Diga á su émulo: "Pega, pero escucha."

XXIII

Así entre Roma y Alba seis varones,
Medido el sol, el número, el espacio;
Tres que al nombre Curiaño dan blasones
Y tres que immortalizan el de Horacio,
No á dirimir privadas disensiones,
Sino á ganar la posesión del Lacio
Cada cual de su patria al estandarte,
Aspiran en la lid que asombra á Marte.

XXIV

Las hordas que heredaron la diadema
De Augusto, en mil pedazos dividida,
Nos trajeron el hórrido sistema
Del duelo, que ha costado tanta vida.
¡Lógica atroz, que la razón suprema,
Téngala ó no, da siempre al homicida!
¡Juego en cuyos diabólicos albuces
Hacen también su agosto los tahures!

XXV

Que es cuecaña cobrar fama de jaque,
Y según está el mundo de perdido,
Es de ene dar el cargo cuando vaque
Antes que al que es amado al que es temido.
Se apropia un *terne* el paletó ó el fraque
De cualquier camarada, y foragido
A sus deudores tras de luengos plazos
Con porvidas respónde y ciutarazos.

XXVI

Y quizá ese valor que nos aterra,
Cuando la patria lo reclama es cero.
Yo sé, porque lo he visto, que en la guerra
Es el peor soldado el baratero.
O á buen recaudo el hospital le encierra,
Y no herido de lanza ó de mortero,
O á cien leguas del fuego en su reata
Le tráshuma la astrosa *garrapata*.

XXVII

Y hay seguros tambien para matones
 Como para el naufragio y el granizo.
 Mutuo apoyo se dan los temerones
 Para medrar con su valor postizo:
 Siempre para reñir hallan razones
 Cuando el contrario es flojo y primerizo;
 Mas si es de armas tomar la parte adversa,
 Se elude la cuestion, se tergiversa.

XXVIII

Hombre que no se bate ni por pienso,
 Mas sabe la liturgia ¡húy! al dedillo,
 A azuzar á los otros es propenso
 Y á mover por un nada un caramillo.
 A su *esperiencia*, á su saber inmenso
 El problema mas arduo es muy sencillo
 En materias de *honor*, y segun falla
 Ha ó no lugar á la feroz batalla.

XXIX

Y siempre está dispuesto á ser padrino,
 Y á costa del ahijado tose fuerte,
 Y aunque pudiera con prudencia y tino
 De un prójimo evitar la aciaga suerte,
 No admite transaccion ni otro camino
 Que palinodia neta ó duelo á muerte,
 Y él dispone el mortífero instrumento,
 Y sitio y hora y coche y testamento.

XXX

Así de hombre de pro la fama adquiere,
 Y otros son los que pagan el diploma,
 Y á espensas del herido ó del que hierre
 Es de razon y ley que beba y coma;
 O á espensas de los dos, si sucediere
 Que ambos atletas la pesada broma
 De tirarse á matar en la contienda
 Convierten en opipara merienda.

XXXI

De once duelos en diez, si bien computo,
 Tal suele ser por dicha el desenlace;
 Pero aun es harto horrendo ese tributo
 Y vano hasta á la saña de que nace;
 Que mas noble ó mas lindo ó menos bruto
 No hará el cadáver que tendido yace
 Al que solo en la fuerza de un mandoble
 Da probanza de sabio ó lindo ó noble.—

XXXII

“Asi juzga un filósofo profundo,
 Y juzga bien, dirá la gente brava;
 Mas quiere la opinion, reina del mundo,
 Que á veces la razon sea su esclava,
 Y si afea al honor borron inmundo,
 No con forenses trámites se lava,
 Sino con sangre ajena en larga copia,
 Y á falta de la ajena con la propia.”—

XXXIII

Con mas de un texto clásico y conspicuo
 Bien probaria yo, si tal quisiera,
 De esa opinion lo estéril y lo inicuo,
 Y si es justo que sea un calavera
 De pobre seso y proceder oblicuo,
 Y no el que tiene sana la mollera,
 Privilegiado juez que así decida
 De la honra de un hombre y de la vida.

XXXIV

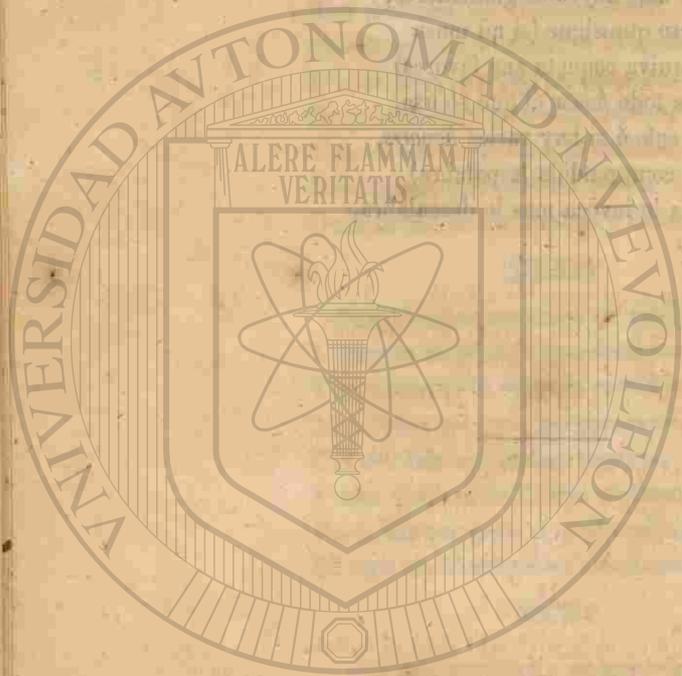
Porque no se me acuse de prolijo
 Y porque no se diga que declamo,
 Y empuñando el sagrado crucifijo
 Al púlpito, yo lego, me encaramo,
 Con ese infausto código transijo,
 Y mas que sea de Luzbel reclamo;
 Pues, aunque pena el confesarlo cueste,
 El siglo de Temístocles no es este.

XXXV

Mas solo rara vez, y en grave injuria
 Su fuero ejerza el tribunal intruso,
 Ya que mala vergüenza ó torpe incuria
 Tengan leyes mas santas en desuso;
 La honra verdadera con la espuria
 No involuere de hoy mas el hombre iluso,
 Y en fin no por un quitame esas pajas
 Se ensangrienten estoques y navajas.

XXXVI

Y pues siempre el *honor* sirve de escusa
 Aun á los mas abyectos gladiadores,
 En el canto que sigue (si mi musa
 No me esquivo coqueta sus favores)
 Veré si es todo *honor* el que se usa,
 Si es uno solo ó si hay varios *honores*,
 Y si (mal comprendida la palabra)
 Quien mas lo invoca mas lo descalabra.



CANTO DECIMO.

EL HONOR.

I.

Es el honor inestimable alhaja,
Y en tan clara verdad ¿quién no conviene?
A su precio ni un ápice rebaja
Aun el mismo gaudul que no lo tiene:
Ni hay criatura tan soez, tan baja
A cuyo oido sin respeto suene
De esta palabra el mágico sonido....,
Aunque en muchos no pase del oido.

II

Pero ¿qué es el honor? Ahí está el cuento.
Cada cual á su modo lo interpreta;
Descarta sus pecados ciento á ciento
Y al que no le remuerde lo concreta.
Al pobre, verbigracia, un avariento
Cierra herméticamente su gaveta
Y su alma á la piedad; pero "soy probo,
Dice, y si á nadie doy, á nadie robo."

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

Su mano aquel rentista, el de las gafas,
 Mete en el arca pública hasta el codo;
 Mas ¿negar de su mesa las piltrafas
 Al huérfano infeliz? De ningún modo.
 Al contrario, sin duelo á las estafas,
 Con hidalgo esplendor lo gasta todo,
 Porque el honor prescribe á un caballero
 Antes pródigo ser que cicatero.

IV

Ostenta el fausto de marqués ó conde
 Otro que no ha heredado una tahulla.—
 Pues ¿de dónde le viene?...—Que de dónde?
 Del juego.—Tiene suerte?—Las enfulla.
 Mas por el reo que en su casa esconde,
 Lejos de denunciarle á la patrulla,
 Arrostrará mil muertes temerario;
 Que honor le manda ser hospitalario.

V

Hasta los salteadores de caminos
 Tienen allá un honor á su manera.
 Quién lo funda en ser otro Caláinos
 A los piés de su maja retrechera;
 Éste en cumplir, aun dada entre asesinos,
 La fé de su palabra, viva ó muera;
 Aquel en no sufrir, hecho un escuerzo,
 Que otro donde él está pague el almuerzo.

VI

Y ¿cur tam varie? Por que el falso honor
 Al honor verdadero se subroga.
Boileau lo dijo, y aunque aquel autor,
 Como clásico al fin, ya no está en boga,
 Por ventura, su fuerza y su vigor
 ¿Ha perdido despues la hechiza droga?
 No; que hoy el habla con mayor barullo
 Los fueros del honor presta al orgullo.

VII

Definir pues la voz será preciso
 Tal como el buen filólogo la estima,
 Porque al verla en tan grave compromiso
 Temo que enteramente se suprima;
 Mas para tanto ¿me darán permiso
 El arduo metro y la rebelde rima?
 Eh, pecho al agua! La intencion es buena,
 Si mas que puede dar pido á mi vena.

VIII

Honor, en su acepcion la mas genuina,
 Es el móvil secreto que nuestra alma
 A las nobles acciones encamina,
 Ora en la tempestad, ora en la calma;
 Y el ejemplo asociando á la doctrina,
 Hace que el hombre á la adquirida palma
 Prefiera y del aplauso al vano estruendo
 Poder decir: "De nada me reprendo."

IX

Y honor es conservar puros, ilesos
 Los timbres heredados en la cuna;
 Que no para que estúpidos y aviesos
 Dilapiden sus nietos la fortuna
 A costa de su sangre y de sus huesos
 Ganada á la enemiga Medialuna,
 Inclito campeón grabó en la tapia
 Trofeos que dan prez á su prosapia.

X

El honor y la honra hermanos son,
 Y en nada á veces los distingue el mundo:
 Ingénito, no obstante, es aquel don
 Si material y práctico el segundo;
 Vive aquel sin la pública sancion
 Y en ella el lustre de la honra fundo;
 Dando en fin breve fórmula á mi juicio,
 La honra es el honor en ejercicio.

XI

Pero como la honra es frágil vaso
 Que el aire rompe y el aliento empaña,
 Y no siempre depende su fracaso
 Del desdichado á quien afrenta y daña,
 Se da mas de una vez el triste caso
 (Tanto en sus fallos el mortal se engaña!)
 De que el vulgo, sin sombra de delito,
 Cuelgue á un hombre de honor un sambenito.

XII

Ya la fatalidad ó la injusticia
 Hacen que, por jurídica sentencia,
 De la calumnia ceda á la malicia
 Incauta y desvalida la inocencia;
 Ya de faccion triunfante la sevicia
 Te inflige ignominiosa penitencia,
 Y de mármol despues la plebe fatua,
 Si te alzas vencedor, te erige estatua.

XIII

O bien la mala pécora que al yugo
 Unció contigo cándido himeneo,
 No guarda de tu honra, antes verdugo,
 Te infama con cualquiera chichisveo
 Que menos vale pero mas la plugo;
 Y aunque ignores el torpe merodeo
 Juzgando á tu mujer digna de lauro,
 Cátate inscrito en el padron de Tauro.

XIV

Oh crueldad!...Pero doblo aquí la hoja
 Y la desplegaré mas adelante;
 Y por si ya algun crítico se enoja
 Y me endosa el apodo de pedante,
 Basta de sinonimia; que harto floja
 Se confiesa mi péñola ignorante
 Para emular la merecida fama
 De Huerta, de Cienfuegos y Jonama.

XV

Ello es que, porque olvidan ó no saben
 El valor verdadero del vocablo;
 O porque, aunque lo sepan y lo alaben,
 Cual á severo juez lo dan al diablo,
 ¡Cómo de esos que aspiran á que graben
 Sus nombres en mármoleo retablo,
 De honor hablando á salga lo que salga,
 Ni lo tienen, ni cosa que lo valga!

XVI

Nace este error de la costumbre zurda
 Que honor y honra á su antojo clasifica:
 Ésta da á los que visten lana burda
 Y á gente encopetada aquel aplica.
 Por eso es *honorable* (idea absurda!)
 El que en el alto cargo prevarica,
 Y decimos con frase mas modesta
 El *honrado* conejeo de la Mesta.

XVII

Y á fé que entre la clase menestral,
 Que ciertas gentes miran con desden
 Comparando el espíritu al sayal,
 De nobleza y honor rasgos se ven
 Que en imitar, pardiez, no harian mal
 Mas de cuatro magnates; que tambien
 Sin deberla á la cuna ni á la gracia
 Hay en el corazon aristocracia.

XVIII

Aquel que, aunque no ostente los perfiles
 De la delicadeza cortesana,
 De actos se abstiene vergonzosos, viles
 (Que tal vez dora complacencia urbana),
 Y ayuno de procesos y alguaciles
 Sin fausto ejerce la piedad cristiana;
 Sobre *honrado*, quizás en lo *honorable*
 No cede á un senescal ni á un condestable.

XIX

Ya se ve; no hace el pueblo diccionarios,
 Ni sabe el *Cristus-á* de la etiqueta,
 Ni de esa jerarquía de vestuarios
 De que es última grada la chaqueta,
 Y por qué se apellidan *honorarios*
 (Cuando *jornal* se llama su peseta)
 Los que gana un usía sin zozobra,
 O acaso no los gana aunque los cobra.

XX

Y aunque allá para sí murmure y ria
 Viendo que es maza en muchos la venera,
 Y el chapeo con pluma es ironía
 En quien calaba ayer tosca montera,
 Y tal nombre honorífico en la Guía
 No lo es tanto en la voz de la tendera,
 Y mona es siempre aunque de seda vista
 La mona, como dijo el fabulista;

XXI

Yo, que de popular aspiro al nombre,
 Mas ni soy ni seré populachero,
 Confieso que algo influye en un prohombre
 De placa y escusa el reverbero,
 Y algo en llevar un título que asombre
 (Aunque al favor lo deba y al dinero)
 Para alejar de sí ruines conatos
 Y el qué se me da á mí de un pelagatos.

XXII

Su índole dañina acaso ablanda
 Quien con lana se abriga de vicuña;
 Leyes impone la costosa Holanda
 Que escusan el vivero y la corona;
 No ha de votar quien cruza ilustre banda
 Cual rudo mayoral de Calatüña;
 Y al fin si peca un hombre de importancia,
 Es siempre con decoro y elegancia.

XXIII

Dice empero el refran: "Lo que reluce
 No todo es oro." A formas exteriores
 En mas de dos hidalgos se reduce
 El decantado honor. Gracias y flores
 Su afable lengua sin cesar produce;
 Las leyes del buen tono esos señores
 Observan por costumbre ó por instinto;
 Mas ¿las leyes de Dios?... Eso es distinto.

XXIV

Tengo el honor... es frase de cartilla
 Que escribiendo y hablando menudean;
 El honor es su eterna muletilla,
 A un cuando en el ajeno merodean,
 Y cuando dos ó tres, ó una pandilla,
 Para intrigas y vicios compadreadan,
 Con gravedad de reyes visogodos
 Su palabra de honor empeñan todos.

XXV

Que como el siete de oros y el de copas
 En la vetusta béciga casera,
 O cual cuerpo de pobre, á todas ropas
 Apto, para ellos es (quien lo creyera!)
 Comodin el honor; y hasta á don Ópas,
 Que á España trajo la morisma fiera,
 Alcanzaria su graciosa bula,
 Pues tanto es lo que absuelve ó disimula.

XXVI

De tan laxa y elástica moral
 Dado una vez al caprichoso rito,
 Así es deuda de honor en don Pascual
 La que contrajo anoche en un garito;
 Y cuando exige honrado menestral
 De su sudor el precio al señorito,
 Clama: "Afuera de aquí! Por tal bicoca
 A un hombre como yo no se sofoca."

XXVII

Así (y vuelvo á coger el suelto cabo)
 Hombre que desafia al *sursum corda*
 Por quisquillas que valen un ochavo,
 O no ve que á su honor con lima sorda
 Atenta falso amigo, ó nuestro bravo
 Hace sin aprension la vista gorda,
 No sé si por filósofo ó por necio
 O porque á precio pone su desprecio.

XXVIII

Y tal que de su cónyuge no cuida,
 Unica que en su honor puede hacer mella,
 Si osa alguno mirar á su querida
 Le mueve á sangre y fuego una querella.
 ¡Oh estulta vanidad, menos sufrida
 Que el honor!... (Nota.—En la comedia aquella
 Que *Escuela* intitulé del *Matrimonio*
 De tan triste verdad di testimonio.)

XXIX

Aunque Madrid á celebrarlos va,
 Y no mucho, en dramática ficcion,
 ¡Oh cuán inverosímiles son ya
 Los maridos de Lope y Calderon!
 Tanto este siglo progresando va,
 Sobre este punto es tal la *ilustracion*,
 Que el comunismo, que á Prudhon desmanda,
 Ya es en Europa un hecho, ó cerca le anda.

XXX

Mas sobrado severa mi Talía
 Con negras tintas exagera el cuadro.
 Célibes, desechad por vida mia
 La perspectiva atroz con que os taladro.
 No tembleis; que la honrada cofradía
 A quien morder no quiero, aunque la ladro,
 Fausta es á muchos como al prado el alba;
 Otros... lo creen, y la fe los salva.

XXXI

Ni solo Áries y Tauro su siniestro
 Influjo sobre España han ejercido
 En este siglo que rimado os muestro.
 Otros, que ya en la noche del olvido
 Yacen, fueron mas míseros que el nuestro
 Sin remontarme al de la tiria Dido,
 No falta quien apoye mi opinion
 En el mismo de Lope y Calderon.

XXXII

La vida entera de Felipe Cuarto
 (De quien fué cortesano el de la Barca)
 Harto mi tesis prueba y mas que harto;
 Y aunque el autor perdone del *Tetrarca*,
 Cuyas glorias empero no coarto,
 El pueblo va por donde va el monarca,
 Y mas cuando el monarca es absoluto
 Y un Olivares ¡ay! su sustituto.

XXXIII

Y harto mejor que aquel cómico enredo
 (Donde hay menos verdad que poesía)
 Con sus donosas jácaras Quevedo
 La fiel pintura de su siglo hacía.
 Entónces, como ahora, con el Credo
 En los labios el prójimo vivía
 Marido de una hermosa; que es pecado
 Añejó el codiciar fruto vedado.

XXXIV

Mas porque en él sus contingencias haya,
 ¿Hemos de suprimir el limenco,
 Y sin pudor ni rienda.... ¡Vaya, vaya,
 No se armaria entónces mal jaleo!
 Mar proceloso sin fanal ni playa
 Fuera la humanidad, y en tal bureo,
 Sin paz, honra ni amor en los hogares,
 Solo el vicio procaz tendría altares.

XXXV

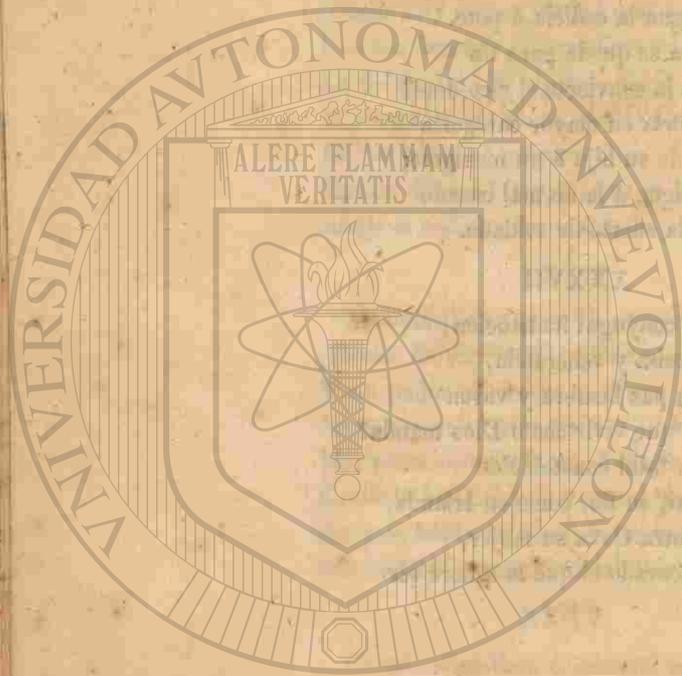
De tal calamidad, de abismo tanto
 Dios piadoso nos libre y nos defienda.
 Y sí hará; que de amor el dulce encanto
 ¿Quién no pide legítima una prenda
 Que herede, ora el armiño de su manto,
 Bien ó mal adquirida ora la hacienda,
 Ora, si falla el gesto de papá,
 Siquiera el lindo rostro de mamá?

XXXVI

Sin los que hacen amor y simpatía
 Casorios fragua la codicia á pote.
 ¿Qué Megera se queda para tia
 Si en Vénus la convierte el rico dote?
 Quién por verla en mayor categoría
 Da la mano de su hija á un monigote;
 Quien se resigna á la de mal casado
 Por redimir la suerte de soldado.

XXXVII

Y pues la conyugal institucion
 Es útil y precisa y veneranda,
 Para vivir en paz hembra y varon
 ¿Tienen mas que vivir como Dios manda?
 Ni á todos la fatal constelacion
 Aflige; y aquí, en fin, como en Irlanda,
 Aunque sea otra Cava su mujer,
 Es hombre honrado el que lo quiere ser.



CANTO UNDECIMO.

LA VIRTUD.

I

Ya hemos visto, protea y multiforme,
Cómo la Desvergüenza se encapilla
De toda institucion el uniforme,
Y cómo lleva á todas su mancilla,
Y cómo es rea de lesion enorme
Hasta al valor y hasta á la negra honrilla;
Y ¿qué dirá el lector cuando le pruebe
Que áun la virtud á falsear se atreve?

II

Virtuoso se llama á boca llena,
Y, lo que aun es peor, de buena fe
Presume serlo, el que feroz condena
Al que de otra manera juzga y ve;
Y á Dios piensa servir si hecho una hiena,
Ante la Santa Cruz do Cristo fué
Hostia que te salvó, linaje humano,
Tuesta si puede áun á su propio hermano.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

III

Por dicha, ya de moda en nuestra era
 No son ni el empinado eucurucho,
 Ni el aspa ruda, ni la horrible hoguera
 Que al pueblo un dia divertian mucho;
 Tal se abusaba de su fé sincera!
 Cuando mas, si ha lugar, negro cartucho
 Prefiere algun presbítero al misal;
 Mas ¿los autos de fé? Quién piensa tal?

IV

Ni ya con la frecuencia que solía
 De alma virtud al rostro se acomoda
 Carátula falaz la hipocresía;
 Que tampoco es ya artículo de moda
 De un *Orgon* la sandez cándida y pia;
 Y quien no tiene viña no la poda;
 Y es tan verdad como que tres son nones
 Que no hay *Tartufos* donde no hay *Orgones*.

V

Hoy lo que priva es lo que el vulgo llama
 Despreocupacion, y tan de quicio
 Suelen muchos sacar á esta madama,
 Que, mofando el ayuno y el cilicio,
 No con mentir virtud buscan su fama,
 Sino con ser hipócritas del vicio.
 Allá se irán, como su ejemplo venza,
 Despreocupacion y desvergüenza.

VI

Mas aun en los que se cedian á la espalda,
 Como suele decirse, el alma rea
 (¡Y algunos no ha tres lustros que en la falda
 Lloraban de nodriza filisteal!);
 Aun en los que desiertan de Ripalda
 Para alistarse en la milicia atea,
 Hay una santa á quien se otorga indulto,
 Y hasta, veraz ó no, se rinde culto.

VII

¿Y quién la mártir es, ó quién la casta
 Virgen en cuyas aras no se ceba
 La segur del impío iconoclasta?
 ¿Cuál es esa deidad, vetusta ó nueva,
 Que, cuando de otras mil se hace subasta,
 Al alto firmamento España eleva
 De Irum á Cádiz, de Ampurdan á Lémus?—
Santa Moralidad.—Muy bien. *Oremus*....

VIII

Mas tanto de ese nombre bendecido
 Como del nombre del honor se abusa.
 Lo invoca sin escrúpulo el perdido
 Que por no trabajar vende la blusa,
 Y el que la ley mas santa da al olvido
 Y anónimos sus hijos á la Inclusa;
 Y hasta el que hurta un millon, jugando en falso,
 Contra el que roba un pan pide el cadalso.

IX

¿Y quién no ha visto á alguna Magdalena
 (Pecadora se entiende, no contrita)
 Que se da en espectáculo á la escena
 Mas que el actor que su papel recita,
 Y si un concepto equivoco resuena,
 Se pasma, se sonroja, se espirita,
 Y véla el rostro, y pudorosa esclama:
 "Santo Dios, qué immoral es este drama!"

X

Ah! no está de ordinario la malicia
 En tal frase inocente ó tal vocablo,
 Sino en la mente llena de inmundicia
 Del que cursa las cátedras del diablo.
 Hay gentes cuya lúbrica pericia
 Aun del mismo San Juan ó de San Pablo
 Viera en las apostólicas leyendas
 Infamias y herejías estupendas.

XI

Ni es la moralidad aislada y sola,
 Que sin cultivo (prodigiosa planta!)
 Abunda en la península española,
 La que mas se enaltece y se decanta.
 Cuando un club la proclama y la acrisola,
 Entónces sí que es grande y firme y santa;
 Que aquí, aunque calcen diferentes puntos,
 Todos son héroes en estando juntos.

XII

Pero cada pandilla, y hay ochenta,
 El privilegio de invencion se arroga,
 Y al pobre que en sus filas no se cuenta
 Cátele usted immoral. Vaya, que es droga!
 Y como una tan sola nos regenta
 Y al cuello las demas tienen la sogá,
 Consta de oficio que por esta banda
 Solo hay moralidad en el que manda.

XIII

Absurdo! Y no lo es menos la doctrina,
 Que pasa entre los zoilos por axioma,
 De que todo el que manda y predomina
 Es un caco, un traidor, una carcoma....
 Mas si ha de ser estéril mi paulina,
 Alto! que bien está San Pedro en Roma,
 Y antes que un comisario la secuestre
 Torne mi musa á su humildad pedestre. —

XIV

La virtud jactanciosa y pregonera
 No al cristiano edifica; le empalaga.
 Quien sus buenas acciones vocifera
 Menos al cielo que á su orgullo halaga.
 No diga *doy* quien da de esa manera.
 Si él propio en humo el rédito se paga,
 Esa largueza que propala indemne
 Es una desverguenza y muy solemne.

XV

Y es desvergüenza aun mas desvergonzada
 La del que miente caridad perfecta
 Y sin sacar de su bolsillo nada
 La luce con las sumas que colecta.
 ¡Y aun si la caridad bien ordenada
 (Como la entienden muchos de su secta)
 No le induce á sisar unos realejos....
 El diablo suele dar malos consejos.—

XVI

Pero siempre es virtud, aun con lo ajeno,
 Al pobre procurar sopa y abrigo.—
 Si, señor, sí, señor; santo y muy bueno
 Cuando solo al socorro del mendigo
 Del pio cuestador aspira el seno;
 No á abrirse por tal via algun postigo
 De los que á la modestia no están francos,
 Y así de mogollon ponerse en zancos.

XVII

Pues ¿que diré de la virtud salvaje
 Que en la accion mas venial é indiferente
 Contra Dios ó los santos ve un ultraje;
 Que ni al amigo exime ni al pariente
 De su pesquisidor espionaje,
 Y si al quemarse un dedo oye al paciente
 Decir ¡demonio! por decir ¡Jesus!,
 Nubla al santo ó la santa un patatus?

XVIII

No es esa la virtud que los doctores
 Enseñan en sus santas homilias;
 No siguen, no, tan tetricos censores
 El ejemplo de Job ni el de Tobías;
 No entre tantas injurias y dolores
 Así dió al hombre el Redentor Mesías
 Con su sangre vertida en holocausto
 De dulce caridad rio inexhausto.

XIX

Hace vida ejemplar doña Mencía,
 No la hay en todo el barrio mas devota,
 No pierde jubileo ó letanía,
 Dice que ayuna, dice que se azota,....
 Aunque no dice tal su lozanía;
 Pero ni sabe hacer una compota,
 Ni gusta de lavados y amasijos,
 Ni cose los guñapos de sus hijos.

XX

Así el marido con escasa renta
 Nunca sale de trampas y de roña,
 Y en vano ruega humilde á su parienta
 No tema tanto la infernal ponzoña,
 Y aunque al rosario salte alguna cuenta
 Cuida mas de la prole que retoña.—
 "Calla, responde, que por ella, oh Lucas,
 Rezo...., callal, y por tí. *Ne nos inducas...*"

XXI

Cielos, que cristiandad! Pues ¿desde cuándo
 No es máxima muy cuerda y muy católica
 "A Dios rogando y con el mazo dando?"
 ¿Impide acaso á un pobre la apostólica
 Sede, ni San José, ni San Fernando,
 Que gane honradamente la bucólica?
 ¿No tiene, por ventura, otro quehacer
 Que parir y rezar una mujer?

XXII

Hailas que no se pican de gazmoñas,
 Pero ó duermen ó gruñen (lindo!) y hailas
 Que te arruinan con dijes y con moñas,
 Sin tregua en sus antojos y lilailas;
 Y vituperios son sus carantoñas
 Si algun día, oh marido, desenfrailas;
 ¡Y tal vez la conciencia te recuerde
 Si el freno rompes y te das un verde!

XXIII

Mas para ser tan déspota tu adjunta
 ¿Qué méritos alega ó qué virtudes?
 Qué majuelo te trajo ni qué yunta
 Para escusar que tú remes y sudas?
 ¿Qué le debes...—¡Donosa es la pregunta!
 ¿Y es posible, hombre ingrato, que aun lo dudes?
 Pues qué! ¿no es harta gloria en doña Sancha
 Ser guarda firme de tu honor sin mancha?—

XXIV

Ya; sí;.... es verdad; el conyugal recato
 Es meritorio; mas segun en quiénes.
 Lo aplaudo en las hermosas que al conato
 De ninfa audaz responden con desdenes;
 No en la fea sin sal ni garabato,
 Que tal vez fuera pródiga de amenes
 Si valiese la pena de que un cuco
 Se atreviese á decirle: "Envido y truco."

XXV

Mas ¿qué tenemos con que el sacro voto
 De la fé conyugal guarde una hembra?
 ¿A qué santo ese púdico alboroto
 Con que en su casa la discordia siembra?
 ¿Qué buleto sus vínculos ha roto,
 Que así su austera castidad remembra?
 Al dar el sí y al recibir las arras
 ¿No oyó leer la epístola de marras?

XXVI

Harto ya el Evangelio te emancipa,
 Oh mujer, de la antigua servidumbre;
 Y sobre ser acaso una chiripa
 Que para tí Himeneo el ara alumbre,
 ¿No es una iniquidad que fuma en pipa,
 Aunque á reirla el vulgo se acostumbre,
 Hacer de intruso artículo vedado
 Editor responsable á un desdichado?

XXVII

A ese marido que te viste y calza
 Y para proveer á tu regalo
 Apenas del papel los ojos alza,
 O suda en el taller sin intervalo;
 A ese hombre que te adora y que te ensalza
 ¿Es, dime, alguna hazaña ipescar al malo!
 El dejarle llevar sin cirineo
 La ponderosa cruz del himeneo?

XXVIII

Y dado que virtud se te repute
 (Por lo rara tal vez) la continencia;
 ¿Solo por no ser rea de un matute
 Para todo tendrás amplia licencia,
 Y no ha de haber en casa quien refute
 De tu imperioso genio la insolencia,
 O razon, ni pragmática ni bula
 Que ponga coto á tu insaciable gula?

XXIX

Oh! si entre tanto criminoso anhelo
 Solo una buena cualidad bastara
 (Y esa tal vez traída al redropelo)
 Para que abriendo Pedro la mampara
 Derechitos nos fuésemos al cielo,
 ¿Cuál es el monstruo de maldad tan rara
 Que para entrar en la celeste corte
 Gratis no se agenciara un pasaporte?

XXX

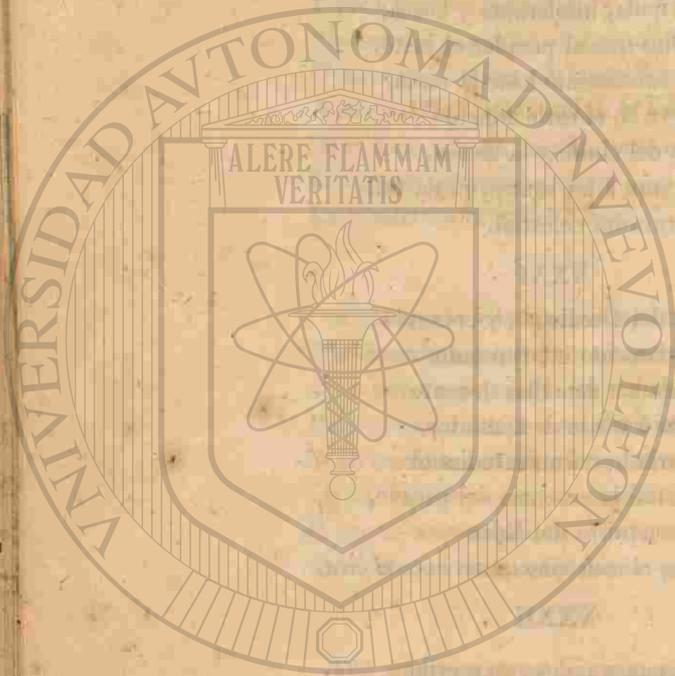
Mas de virtud usurpa el nombre augusto
 La que es ceñuda, intolerante y hosca;
 Ni manda Dios que al pecador el justo,
 Miétras él santamente hace la rosca,
 La hoz reserve en el estío adusto
 Y el aguijon del címife y la mosca.
 Cueste algo, aun á los santos, pésia tall!
 La bienaventuranza celestial.

XXXI

Ni por ser del Decálogo observante
 (Por él cómodamente interpretado)
 Su inerte probidad don Blas decante
 Y nos humille á título de honrado;
 Pues á probarle basta un estudiante
 Que no es virtud la ausencia del pecado,
 Ni la gloria conquista del Eden
 Quien no hace *el mal*; sino quien hace *el bien*.

XXXII

En la Ordenanza militar se escribe
 (Y mas ardua milicia es la del cielo):
 "El oficial que nunca se desvive
 Por dar muestras insignes de su celo,
 Y todo su conato circunscribe
 A cumplir, sin que falte ó sobre un pelo,
 Con la estricta liturgia del oficio,
 Vale muy poco para el real servicio."



CANTO DUODECIMO.

MISCELÁNEA.

I.

Ya en lo mas culminante y colectivo
He dado, aunque harto pálido, un bosquejo
Moral del siglo próspero en que vive.
Ya con mas ó con menos salmorejo,
Oh Desveguenza!, de tu vasto archivo
Inventariado en consonantes deajo
Lo que á tu gloria póstuma bastara
Si lira te cantase mas preclara.

II

Mas aun en mi cajon quedan retales
Que deuda son de tu grasienta capa;
Y ahora te hilvanaré los principales,
Salvo si alguno á mi memoria escapa;
Mas no ya en sendos cantos especiales;
Que tantos no cupieran en el mapa;
Sino haciendo en revuelta trapisonda,
Como suelen decir, cama redonda.

III

Averiguado está que la pobreza,
 Con paciencia llevada, es meritoria;
 Escusa de mil vicios la torpeza
 Y hace llano el camino de la gloria;
 Pero el que solo mira la corteza
 De esta afanosa vida transitoria
 Y de la fé no siente la eficacia,
 Ve en la pobreza la mayor desgracia.

IV

Así, aun mirado con mundano prisma,
 Interesa y aflige á una alma recta
 Todo pobre, ora lleve el santo crisma,
 Ora le aflicie descreída secta;
 Ni es de aplaudir que con falaz sofisma,
 O dando por limosna una indirecta,
 D'escierna un hombre á quien el oro sobre
 El cuánto y el porqué de cada pobre.

V

De quien no es alguacil ó vigilante
 Tan cavilosa inquisición no es propia.
 Del veraz, del honrado mendicante
 Distinguir al intruso en tanta copia,
 Y del desvergonzado al vergonzante
 Que no hace gala de su misma inopia,
 Toca al Gobierno, y dar á cada uno
 Lo suyo, al pobre, pan; presidio al tuno.

VI

Mas si es harta desdicha y harta pena,
 Triste blanco á desaires y empellones,
 Mendigar (por su culpa ó por la ajena)
 Las migajas de altivos epulones,
 Que devoran tal vez en una cena
 Lo que nutrir pudiera á mil peones;
 Tambien en la pobreza cabe abuso,
 Y aunque lo compadezco, no lo escuso.

VII

Deslindar, ante todo, es conveniente
 La pobreza de estado y la de oficio.
 De vago tiene mas que de indigente
 Quien (aunque aptos estén para el servicio
 Sus brazos y su piernas) indolente
 De alcázar ó basílica en el quicio,
 Sin variar á su tono una corchea,
 A todo el que entra ó sale pordioseca.

VIII

Y ¿qué diré del que ulcerada ostenta
 La pierna que un grillete merecia,
 Y él mismo hizo la llaga purulenta.
 Con que á ojos y narices desafia,
 O finge que le azoga y atormenta
 Temblona y contumaz la perlesía,
 Y con tan vil industria y tales trazas
 Es escándalo y grima de las plazas?

IX

Ni cuando al pobre auténtico y genuino
 Con otros en pacífica congerie
 Sopa y albergue da San Bernardino,
 Apruebo que prefiera á la intemperie
 Curtir su ya rugoso pergamino,
 Y de sus cuitas prolongar la serie,
 Y que, como al bandido y al espía,
 Le persiga doquier la policía.

X

Él dirá, y á su modo con razon:
 "Amor de libertad á tal me obliga."—
 Y ¿la hay para el desnudo pobreton
 Que gorra en mano el óbolo mendiga?—
 "Sí, dirá; que si hoy saco provision
 Con que tres días llene la barriga,
 Huelgo á mis anchas satisfecho y harto
 Y ronco ó bebo hasta que alumbre el cuarto.

XI

"Y menos me molasta y me amohina
 El *perdone por Dios, hermano mio,*
 Y que el perro me ladre hasta la esquina
 Furioso con mi trágico atavío,
 Que la rígida y grave disciplina
 Del instituto que me brinda pio
 Con una angosta celda y un mal rancho,
 Siendo este mundo sublunar tan aneho."—

XII

Él ve así la cuestion; mas de otra guisa
 La sociedad es justo que lo entienda,
 Y ningun reglamento me precisa
 A dirimir en verso esta contienda.
 ¿Quién sabe si algun genio, hoy sin camisa,
 Decretará mañana un plan de hacienda
 Que diga en el parágrafo segundo:
 "Otrosí: no haya pobres en el mundo?"

XIII

Vague entre tanto libre como el ave
 (Si tal vida le es grata, aunque la abrevia);
 Pues apreciar el bien no quiere ó sabe
 De que es objeto, la infeliz Eusebia;
 Mas ya que contra el método y la llave
 Ejerce arisca su censura previa,
 No su propio abandono y su desidia
 Las miserias aumenten con que lidia.

XIV

No, como credencial de su penuria,
 De intento arrastre fétidos andrajos;
 No su cabello cual rabiosa furia
 Deje flotar en asquerosos gajos;
 No, ya que es imposible á la lujuria,
 A horror y náuseas muevan sus zancajos;
 No la mano que tiende suplicante
 Cubra de añeja mugre espeso guante.

XV

Menos así la caridad despierta,
A que la necesita su hado impío,
Que la aversión con que su herrada puerta
Le cierra displicente señorío.
De su contacto, cual de peste cierta,
Huye mas de un cristiano con desvío
Que, á no verla en pelaje tan siniestro,
"Tome, diria, y rece un Padrenuestro."

XVI

Ya que no por el público decoro,
Por la salud, que la inmundicia estraga,
Y es mas preciosa que el mayor tesoro,
Y por libraros de la hambrienta plaga
Que os da un verdugo para cada poro,
Esa pereza repugnante, aciaga
Debierais sacudir, cuitada gente;
Que no quita lo pobre á lo decente.

XVII

Peine, aguja, dedal, tijeras, hilo
Y algun otro utensilio necesario
Tener es dado, sin que sude el quilo,
Al último y mas triste proletario;
Ni es menester que al Ródano ó al Nilo
Vaya á lavarse. A todo recindario
Agua da Dios, ya en fuente, ya en cisterna,
Y toda no se apura en la taberna.—

XVIII

Mas basta, y á otra cosa. No me digan
Los que en morder se gozan cuanto escribo
Que ni los pobres que su pan mendigan
Se libran de mi númen corrosivo.
Mal me conocen los que así me hostigan!
¿Cómo olvidar que, si hoy bolgado vivo,
Pobre pasé mi juventud lozana
Y á un soplo adverso *lo seré mañana?*

XIX

Si alguien envidia el distinguido puesto
Que gané encaneciendo y grado á grado;
Si á alguno asombra el bienestar modesto
Del que á vate ascendió desde soldado,
Cuando quizá con apacible gesto
Contemple á mas de un pícaro encumbrado,
Sea cual yo en remar un galeote,
Y al fin el medrará, si no es un zote.

XX

Mas hoy (y es desvergüenza tan de bulto
Que pasaria no es lícito en silencio)
Cargos que honraran á varon adulto,
Lumbrera de Compluto ó San Fulgencio,
Desdeña imberbe mozo por que culto
Rindió una vez, no á Esquilo y á Terencio,
Sino á Comella en verso baladí
Ó en fementida prosa á Bouchardy.

XXI

Antaño desde humilde meritorio
 Aprendía su oficio un intendente,
 Y el hijo de un Giron ó de un Osorio
 Era á una bandolera pretendiente:
 Hoy en término breve y perentorio
 Cualquier charlatanzuelo adolescente
 Quiere mandar... (y que él lo quiera pase!...)
 Una provincia de primera clase.

XXII

Así la pobre nave del Estado
 Mal se remolcará con tanto lastre;
 Así, río sin márgenes ni vado,
 Será que un día á todos nos arrastre
 La insensata ambicion.—Pero atestado
 Está de pingos mi cajon de sastre,
 Y si mas diligente no los hargo,
 Meses y meses durará el expurgo.—

XXIII

Este lleva en su rótulo *Hermosura*.—
 Qué! (me dirá algun lánguido Macías)
 ¿Ni aun las hermosas de tu atroz censura
 Exentas se verán? Oh prendas mias!,
 Castigad con desdenes su locura;
 Poco he dicho: arañadle como arpías.
 ¿Cuándo ¡oh Dios! ni en Madrid ni en Olivenza
 En la hermosura cupo desvergüenza?—

XXIV

Si tal. Tenga usted fiema, Adónis tierno,
 Y si me escucha, espero que no dude....—
 “Ah, ya!, interrumpe el Piramo moderno;
 Usté no habla de todas; usté alude
 A las que el celador en su cuaderno
 Apunta..., á las... Pues Dios no me salude
 Y pierda ya la gracia del bautizo
 Si aun con esas tambien no simpatizo.”—

XXV

¡Oiga usted... (No me deja meter baza.)
 Harto trabajo tiene la infeliz
 Que sacando su género á la plaza
 (Triste reata del primer deslíz)
 A cualquier perillan de mala traza
 Grata sonríe y dobla la cerviz.
 Muévenme á compasion, y no las zumbo.
 Mi quilla va por diferente rumbo.

XXVI

No la flaqueza mujeril increpo,
 Fruto del hambre ó de halagüeño arrullo,
 Y aun del comun sentir tanto discrepo,
 Que no ataca mis nervios un repullo
 Si prende á tantos en su amable cepo
 La coquetuela Ines. El vano orgullo
 Culpo, al contrario, de la esquiva hermosa
 Que se hace necia á titulo de diosa.

XXVII

¿Por qué á los hombres miras de soslayo
Y por qué á las mujeres de reojo?
¿Por qué disparas el aleve rayo,
Si has de ver en tu víctima un sonrojo?
¿Por qué, en vez de usurpar galas de Mayo
Que hiela tu altivez, triple cerrojo
A los mortales réprobos no oculta
Ese fiero pudor que los insulta?

XXVIII

La que preciosa dádiva celeste
Fué para tí, no digna de tal lote,
Con la guerra emulando y con la peste
¿Será para nosotros crudo azote?
Y para el otro mundo ó para este
¿Es la hermosura tan sublime dote,
Que impunemente la que nace linda
De ser dulce y benévola prescinda?

XXIX

Ay! no ve la que así se desvanece
Que en el pecado va la penitencia.
El gajo arbusto que en Abril florece
Seca de cancro ardiente la influencia.
No, cual la fatuidad, se está en sus trece
El tiempo; que, inflexible en su sentencia,
A muerte ha condenado cuanto nace,
Y en abreviarla á veces se complace.

XXX

¿Qué sociedad de crédito asegura
Tu nacarada tez, tu esbelto talle?
Ay! mañana insolente calentura
Tal vez tu rostro descolore y ralle;
Tal vez gibe tu mórvida cintura
Cierzo maligno al pasear la calle;
Rijas nublen tal vez ó cataratas
Los bellos ojos con que á tantos matas.

XXXI

Entónces tu soberbia y tu desvío
Maldecirás en incesante duelo,
Y al lloro inútil y al pesar tardío
Ni deudo y amistad darán consuelo.
Para evitar futuro tan sombrío
Con el insigne Tasso te interpelo
Diciéndote en su lengua *dolce e bella*:
“*Cangia, prego, consiglio, pazzarella.*”

XXXII

Mas ¿qué digo? No es fuerza que la fiebre
Te injurie, ó que la lima de los años
El frágil barro de tu orgullo quiebre,
Para que llores crudos desengaños.
Para uno que te adore y te celebre,
Cien y cien de tus párpados uraños
Huirán; que ya no es moda en los garzones
Sembrar suspiros por coger sofiones.

XXXIII

Y antes que ser bonita una mujer,
 Como el busto que olia la raposa,
 Que sepa hacerse amar es menester;
 Y quizá para amiga ó para esposa
 Mas apta una romilla suele ser,
 Si es viva y tierna y plácida y graciosa,
 Que la que afecta (Amor se lo perdone!)
 Fieros de Juno en fiestas de Dione.—

XXXIV

Mas quizá es mi sermón inoportuno;
 Que todo á una deidad es permitido.
 Cesó pues. Y, á propósito de Juno,
 ¿Podrá dejar mi sátira en olvido
 El orgullo, insufrible cual ninguno,
 Del cochero soez y foragido
 Que al verse encaramado en el pescante
 Disputa el cetro á Júpiter tonante?

XXXV

Al ver cómo el jastial se pavonea,
 Diríase que es suyo el tren suntuoso,
 Y no del que le ha dado la librea.
 ¿Con qué arrogancia á roso y á belloso
 El formidable látigo chasquea!
 No haría mas si el premio, allá en el coso
 De Olimpia, disputase su fatiga
 Rigiendo ufano la veloz cuadriga.

XXXVI

Y no le importa al bárbaro un camino
 Si ora el tinglado obstante al cubo enreda,
 O mal tomando el ángulo al camino
 Descantona la calle de la Greda,
 O sobre algun pedreste convecino,
 Viceversa de Ixion, pasa la rueda.
 Ni atiende á gritos ni respeta bulas:
 Para él solo son prójimos las mulas.

XXXVII

No empero siempre de desdicha tanta
 Es culpable el cerril automedonte.
 Hombre hay que del lugar donde se planta
 No apartaría el mismo Faetonte,
 Ni tomara lecciones de Atalanta
 Aunque viera sobre él rodar un monte;
 Y hay quien, por no pararse dos minutos,
 Corre y cruza, sin ver ruedas ni brutos.

XXXVIII

Y á veces ni al auriga ni al peon
 Puede achacarse, sino al ciego acaso,
 Que este sufra imprevisto revolcon
 O bote el otro sobre el suelo raso;
 Si bien apenas leve contusión
 Suele causarle el hórrido fracaso
 Que hace astillas la caja y tulle al dueño.
 El cráneo cocheril es berroqueño!

XXXIX

Esos inconvenientes y otros tales
 Consigo, entre los bienes que acumulan,
 Llevan las populosas capitales.
Equites peditesque allí pululan;
 Obstrúyense las ruas principales;
 Los negocios apremian y estimulan;
 Este se emboba, se apresura el otro;
 Se hunde una tapia; se desboca un potro....

XL

Y porque sin saber cómo ni cuándo
 Una ú otra catástrofe acontezca,
 O porque algun coehero infrinja el bando,
 Bien de Baco al espíritu obedezca,
 Ora de su amo al imprudente mando,
 ¿Se querrá que maldita desaparezca
 La invencion seductora y regalada
 De andar con piés ajenos? Ahí es nada!

XLI

Qué! ¿solo al que por lujo la utiliza
 Hace bien esta industria floreciente,
 O á la persona débil ó enfermiza
 Que escusarla no puede humanamente,
 Y quizá de su pan economiza
 Lo que el jaco le come y el sirviente?
 ¿No mantiene á infinitos menestrales
 En patios, tiendas, cuadras y corrales?

XLII

Tal censor, que ceñudo filosofa
 Al ver en auge tan preciado invento;
 Tal, que con mil injurias apostrofa
 Al que gasta su haber con lucimiento,
 O del simon decrépito se mofa,
 Y aun del sietemesino tres-por-ciento,
 Bien colárase dentro, aunque se hubiera
 De prensar en la humilde bigotera.

XLIII

Cuando en calesa va majo de rumbo
 Con su cuya, ora al rio, ora al chiquero,
 Y acá da una carrera y allá un tumbo,
 ¿Por ventura á pareja y calesero
 Les importa Madrid un higo chumbo?
 "Arrea, que me cuesta el real dinero!";
 Dice él, y ella repite: "Arrea, arrea,"
 Y con el Padre Santo se tutea.—

XLIV

Tipo es tambien de desvergüenza, y mucha,
 El parásito audaz, el hombre hiedra,
 El que desde Madrid huele y escucha
 Lo que guisando están en Pontevedra;
 Que si hace honor á la pintada trucha,
 No la ignoble tarángana le arredra;
 De cuyo vientre, en fin, cosmopolita
 No hay despensa segura ni marmita.

XLV

No hablo de aquel que, pobre y desvalido,
Del deudo ó del amigo acepta el plato
Y se muestra al favor agradecido;
Hablo del que, por darse mejor trato
Que el de su triste sopa y pobre nido,
O porque eso le sale mas barato
Que aumentar trabajando su caudal,
De todo biencomiente es comensal.

XLVI

Y es de ver la marcial desenvoltura
Con que al primer envido dice quiero;
Sino es que con impávida frescura
Esclama: "He despedido al cocinero
Que mi paciencia y mi bolsillo apura,
Y al olor de tu pródigo puchero
Aquí me tienes: te amo con ahinco,
Y donde comen cuatro comen cinco."

XLVII

De ellos los hay que, tras comer de gorra
En una casa un día y otro día
Con hambre que honraría á Calahorra,
En ella ejercen dura tiranía,
Y hoy de un fámulo culpan la pachorra,
Mañana de un portero la osadía,
O con un chisme y otro (inícua hazaña!)
Siembran en la familia la eizaña.

XLVIII

Y nada á su escrutinio se reserva,
Y mientras celo, fé, lealtad simulan,
Quizá con la consorte infiel, proterva
Y el intruso galan se confabulan;
O quizá cuando Témis ó Minerva
Alejan al patron que tanto adulan,
Parásitos tambien del yugo santo,
Se alzan con la limosna y con el santo.—

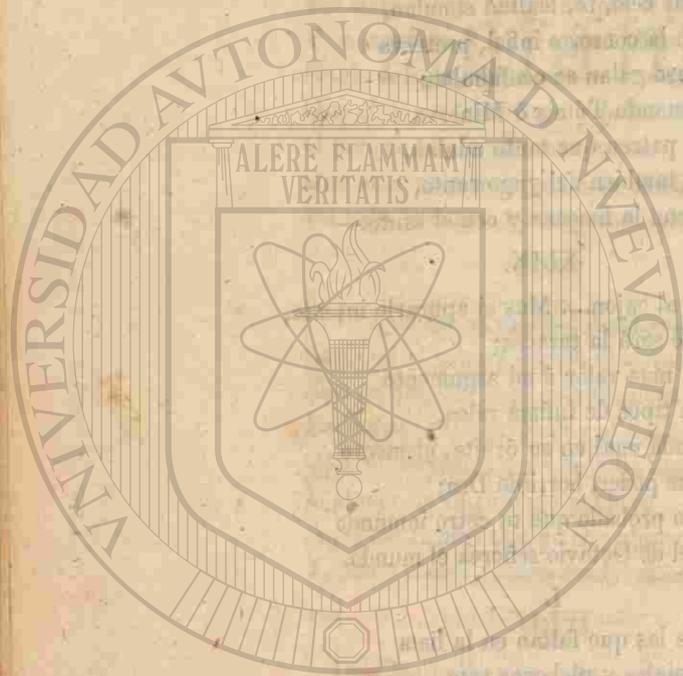
XLIX

Vuelvo al cajon.... Mas si apurarlo intento,
Perdurable será la taracea;
No dieran mas valor á mi argumento
Otros cien tipos de ínfima ralea,
Que es, cada cual en su órbita, elemento
De tu firme poder, horrible Dea;
Y harto he probado que tu cetro inmundo
Mas que el de Octavio señorea el mundo.

L

Ni todas las que faltan en la lista
Culpas veniales y plebeyas son;
Muy gordas las suprimo, que á la vista
Están del mas miope y mas huron.
Y dirán que soy vate pesimista!...
Aun lo dirian, ay! con mas razon
Si, venciendo el temor con que batallo,
Cantara la mitad de lo que callo.

FIN DEL POEMA.



ÍNDICE.

ADVERTENCIA.....	5
PRÓLOGO.....	7
CANTO PRIMERO.—Invocacion.....	17
CANTO SEGUNDO.—Justa reparacion...	23
CANTO TERCERO.—Las Pandillas.....	39
CANTO CUARTO.—La Diplomacia.....	53
CANTO QUINTO.—La Política.....	65
CANTO SESTO.—El Comercio.....	79
CANTO SEPTIMO.—La Literatura.....	105
CANTO OCTAVO.—Artes y Oficios.....	129
CANTO NOVENO.—El Valor.....	153
CANTO DECIMO.—El Honor.....	167
CANTO UNDECIMO.—La Virtud.....	181
CANTO DUODECIMO.—Miscelánea.....	193

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



INUE
LIOTE